

horma

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 72 / 2025



ANIVERSARIO 30 DE LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD CULTURAL “JOSÉ MARTÍ”



Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA
FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
RAÚL ESCALONA ABELLA
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
VÍCTOR HERNÁNDEZ TORRES
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
EDUARDO TORRES-CUEVAS †
JOSEP TRUJILLO FONSECA

Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
ARMANDO HART DÁVALOS
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calle 17 No. 552, esquina a D.
Municipio Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba.
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A Patricia González,
Víctor Hernández y Josep Trujillo,
por su valiosa contribución
en la realización de este número.

Portada

Retrato de Eduardo Torres-Cuevas,
del artista cubano Rumbaut, 2007

Sumario

Ideas

ABEL PRIETO JIMÉNEZ. Sigamos aprendiendo de sus textos y de su legado / 3
ELIER RAMÍREZ CAÑEDO. La obra fecunda de Eduardo Torres-Cuevas / 6
FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ. Eduardo Torres-Cuevas ante la condición humana / 10
FRANK JOSUÉ SOLAR CABRALES. Una deuda con Eduardo / 15

Acontecimientos

ELOÍSA MARÍA CARRERA VARONA. Inspiración martiana en la obra de Armando Hart
Dávalos / 22
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ. Cultura y revolución. En el 95 aniversario de Armando
Hart / 38

Aniversario 30 de la fundación de la Sociedad Cultural “José Martí” / 41
GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Sociedad Cultural “José Martí”, 30 años de movilización
patriótica y social por el pensamiento y la acción martianas / 41

Testimonios de Presidentes de Filiales y Presidentes de Honor

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA. La breve memoria del retorno / 43
FRANCISCO JAVIER ORTEGA SOMONTES. Presencia, legado y vigencia del pensamiento
filosófico martiano, ético y cultural del Dr. Armando Hart Dávalos, en el Aniver-
sario 30 de la fundación de la Sociedad Cultural “José Martí” / 45
JOEL LACHATAIGNERAS POPA. La SCJM en Las Tunas: un baluarte para cumplir nues-
tro deber / 47
NORALIS PALOMO DÍAZ. 30 años de entrega martiana incondicional y sistemática / 50
LEONARDO GABRIEL PÉREZ LEYVA. La SCJM en Villa Clara / 51

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA. Martí y Céspedes, un diálogo inconcluso / 53
RICARDO HODELÍN TABLADA. El comandante Luis Rodolfo Miranda en el entierro
cubano de José Martí / 66
PAULA LOURDES SOSA DOMÍNGUEZ. Ana Aguado: Martí, patria y cubanía / 75
MARÍA EUGENIA AZCUY RODRÍGUEZ. Tres voces, un siglo / 78

Presencia

JOSÉ MARTÍ. En ocasión del aniversario 210 de su natalicio. Mariana Maceo / 80

A la de colibrí

ALEX PAUSIDES. Selección de poemas / 82

Páginas nuevas

EDUARDO TORRES-CUEVAS. Al lector / 89
DIEGO DE JESÚS ALAMINO ORTEGA. La cultura científica en José Martí / 91
ELMYS ESCRIBANO HERVIS. *El autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí* / 93
RENE GONZÁLEZ BARRIOS. Una introducción necesaria / 95
REYNALDO CEDEÑO. *La callada grandeza* / 101
ISRAEL ESCALONA CHADEZ. Piedras imperecederas: el compromiso de seguir tras los
senderos del Maestro / 102
YAILÍN ALINA BOLAÑO RUANO / ISRAEL ESCALONA CHADEZ. En torno a *La Edad de Oro*
de José Martí, un texto valioso y casi olvidado de Herminio Almendros / 105

En casa

RENÉ TAMAYO LEÓN. Celebran aniversario 30 de la fundación de la Sociedad Cultural
“José Martí” / 110

Nuestros autores / 112

Página del director

Honda

El contenido de este número de *Honda* que ponemos a consideración del lector está dominado por tres importantes acontecimientos: el aniversario 30 de la fundación, un 20 de octubre de 1995, de la Sociedad Cultural “José Martí”; el aniversario 95 del natalicio de Armando Hart y el homenaje póstumo a nuestro presidente fallecido el pasado 30 de agosto, el Dr. Eduardo Torres-Cuevas.

Se inicia como es habitual con la sección Ideas que contiene las contribuciones de Abel Prieto Jiménez, Elier Ramírez Cañero, Félix Julio Alfonso López y Frank Josué Solar Cabrales en las que se abordan importantes facetas del quehacer de Torres-Cuevas como historiador, profesor, promotor y divulgador del legado martiano y de los más importantes acontecimientos que marcan el devenir histórico de la nación cubana desde los tiempos forjadores hasta nuestros días.

El 95 aniversario del natalicio de Armando Hart Dávalos, fundador y presidente de la Sociedad Cultural “José Martí” hasta su fallecimiento, es destacado en un importante artículo de Eloísa Carrera Varona que abre la sección de Acontecimientos. Asimismo, se conmemora el 30 aniversario de la fundación de nuestra Sociedad, con testimonios de algunos presidentes de sus filiales provinciales que resaltan el papel fundamental que ha desempeñado la Sociedad Cultural a lo largo de estas tres décadas. En la sección de Acontecimientos también

se incluyen contribuciones interesantes de Rafael Acosta de Arriba, Ricardo Hodelín Tablada, María Eugenia Azcuy Rodríguez y Paula Lourdes Sosa Domínguez.

Por su parte, en Presencia, hemos querido destacar el aniversario 210 del natalicio de Mariana Grajales con el texto de José Martí publicado en Patria en ocasión de su muerte.

La poesía de Alex Pausides enriquece la sección Ala de Colibrí y en Páginas Nuevas se incluyen las reseñas de importantes autores como René González Barrios, Israel Escalona Chádez, Yailín Alina Bolaño, Diego de Jesús Alamino Ortega, Elmys Escribano y Reinaldo Cedeño de interesantes libros publicados recientemente.

Cierra En Casa con la nota sobre el acto efectuado en el Memorial José Martí el 20 de octubre en ocasión del aniversario 30 de la fundación de la Sociedad.

Esperamos como siempre que el contenido de este número satisfaga las expectativas de nuestros lectores.



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director



Sigamos aprendiendo de sus textos y de su legado*

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

Hoy venimos a cumplir un deber muy doloroso: despedir a un compañero muy querido, a un hermano entrañable, a un gran historiador, a un patriota, a un hombre comprometido, honesto, a un estudioso muy profundo de Martí, de Maceo, de Félix Varela y de todos los fundadores de la patria, a uno de esos intelectuales que han estado protagonizando con pasión y lucidez la vida del país en tiempos de Revolución.

Y estoy seguro también de que hemos venido a hacer un compromiso con Eduardo Torres-Cuevas:

* Palabras pronunciadas en las honras fúnebres del intelectual cubano Eduardo Torres-Cuevas, realizadas en la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana.

continuar su obra en defensa de la memoria de nuestra nación, de sus ideales y sus héroes, desde las escuelas, desde las universidades, desde los centros de investigación, desde la prensa, desde todos los medios de comunicación, desde las organizaciones estudiantiles, desde la Sociedad Cultural “José Martí” y el Movimiento Juvenil Martiano, desde todos los espacios a nuestro alcance.

Ayer, cuando estaba preparando estas notas, busqué el último libro que me regaló, el primer tomo de *Memorias de la nación cubana*, titulado *Formación y liberación de la nación*, que cubre el periodo de 1492 a 1898, publicado por la Editorial Imagen Contemporánea, fundada y dirigida por el propio Eduardo.

Él estaba muy orgulloso de ese libro y de su bella edición. Me explicó cómo se había empeñado a fondo en la gestación de la obra, con el apoyo de Yoel Cordoví y de otros compañeros, y cómo había trabajado con el director artístico de la colección para que tuviera ilustraciones apropiadas y un diseño que permitiera establecer una comunicación fluida con las nuevas generaciones.

Cuando hojeé ayer el volumen, me detuve en la dedicatoria: “A los jóvenes cubanos donde quiera que estén”. He tenido grabadas en la mente estas palabras durante las últimas horas. Me resultó muy emotivo que nuestro Torres-Cuevas haya estado recorriendo una vez más la historia de Cuba y exaltando los valores de la cubanía para todos ellos, para todos nuestros jóvenes, estén o no viviendo en su patria.

“A los jóvenes cubanos donde quiera que estén”, ante esta dedicatoria tan martiana, tan fidelista, tan generosa, me acordé de Martí en la hora actual de Cuba, aquel texto luminoso de Cintio Vitier, escrito en 1994, en medio de la llamada “crisis de los balseros”, donde propuso una cruzada educativa para que la palabra del Apóstol llegara a todos los cubanos, a los que decidían quedarse y a los que decidían irse. Todos son nuestros.

Eduardo me dedicó este primer tomo de *Memorias de la nación cubana* y me puso, de su puño y letra: “Verás que es una propuesta teórica, metodológica y pedagógica para que se entiendan los procesos sociales, culturales, económicos y espirituales de nuestro pueblo”.

Obviamente, en tiempos de graves retrocesos culturales, de irracionalidad y fragmentación, en medio de tantos intentos de borrar y distorsionar el pasado, Torres-Cuevas quería ofrecer a sus lectores, en particular a los jóvenes, una mirada integral sobre el itinerario de la nación. Aspiraba a que comprendieran los diversos componentes de la identidad cubana y llegaran a asumir la inolvidable definición de Martí: “fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.

Esta condición de unir, fusionar y convertir el mestizaje en energía y cimiento, es un rasgo que nos diferencia radicalmente de muchos otros países. Y nos diferencia específicamente de los Estados

Unidos donde, según Martí, se advierte “un carácter crudo y desigual” donde anidan “todas las violencias, discordias, inmoralidades” y donde “en vez de apretarse los lazos de unión, se aflojan”.

“La nación cubana (nos dice Eduardo en su prólogo a *Memorias de la nación cubana*) no era una unión de elementos diferentes, era una fusión que creaba una calidad nueva por sus características sociales culturales y espirituales”.

Entender en profundidad esta “calidad nueva” de nuestra patria, cuando en el mundo crece el racismo, el supremacismo blanco, el odio y el desprecio contra los migrantes, y asumir cabalmente la definición de Martí de Cuba y de lo cubano, resulta importantísimo para todos, en particular para nuestros jóvenes.

Este proyecto teórico y pedagógico enlaza con una de las preocupaciones centrales de Díaz-Canel: “estudiemos a Martí, siempre que profundicemos en Martí vamos a estar entendiendo mejor a Cuba y a Fidel, estudiemos a Raúl, al Che, bebamos del ejemplo que nos dieron los mambises, los jóvenes que se enfrentaron a las dictaduras de la república”. Eso les dijo Díaz-Canel a un numeroso grupo de jóvenes el 24 de febrero de este año, después de participar en el acto en Baire por el inicio de la Guerra Necesaria.

Y el 19 de mayo, en el 130 aniversario de la caída del Apóstol, en otro encuentro con jóvenes en Jiguaní, en Dos Ríos, estuvo Eduardo Torres-Cuevas. Hasta allí fue, a pesar de que sus problemas de salud se habían agravado mucho, y él lo sabía, y allí habló con satisfacción de las iniciativas que había promovido el Movimiento Juvenil Martiano en torno a la fecha y reiteró el concepto de Cuba y de lo cubano de Martí.

Eduardo fue hasta su muerte un colaborador muy cercano de Fidel, de Raúl, de Díaz-Canel, y apoyó a la dirección de nuestro Partido hasta el final de su fecunda vida.

Cuando, en aquellos años tan intensos de la Batalla de Ideas Fidel creó la Universidad para todos, Torres-Cuevas aportó de inmediato su sabiduría y su larga experiencia docente y se convirtió en el Coordinador del Curso de Historia de Cuba. Sus clases por televisión causaron un gran impacto en la población. Se imprimieron 370 000 ejemplares

del tabloide de ese curso. En octubre de 2002, en un acto en el Palacio de Convenciones para celebrar el primer aniversario de Universidad para todos, Fidel le entregó a Eduardo una réplica del Martí de la tribuna antimperialista.

Torres-Cuevas integró la Comisión Redactora de la nueva Constitución, presidida por el General de Ejército, y el grupo de trabajo para la gestación del Centro Fidel Castro Ruz.

Dirigió, entre otras instituciones, la Casa de Altos Estudios Fernando Ortíz, la Biblioteca Nacional, la Academia de la Historia de Cuba, la Oficina del Programa Martiano, la Sociedad Cultural “José Martí”. Fue hasta su muerte Diputado a la Asamblea Nacional. Aunque era un verdadero erudito y tenía una vocación arrolladora por el estudio y la investigación, no se encerró jamás entre libros y archivos. Todo lo contrario, puso su talento y su cultura al servicio de la patria, aceptó y cumplió todas las misiones que le dio la Dirección de la Revolución y se entregó a ellas con lealtad, dedicación y fervor.

Torres-Cuevas nos deja su vasta obra y un ejemplo admirable como revolucionario, como intelectual, como maestro, como martiano, como fidelista, como luchador anticolonial y antiimperialista.

En su Testamento ante notario dejó fijado en la cláusula Décimo Tercera (hablando de sí mismo en tercera persona): “Que amó a Cuba por sobre todas las cosas, que le entregó lo mejor de sí, y que solo lamenta abandonarla en tan difíciles circunstancias”.

Estas conmovedoras palabras, dictadas por un hombre que se sabe muy próximo a morir, expresan con sobrada elocuencia su estatura como patriota y como revolucionario cubano.

Sigamos aprendiendo de sus textos y de su legado. Es la mejor manera de honrar su memoria y de continuar su obra.

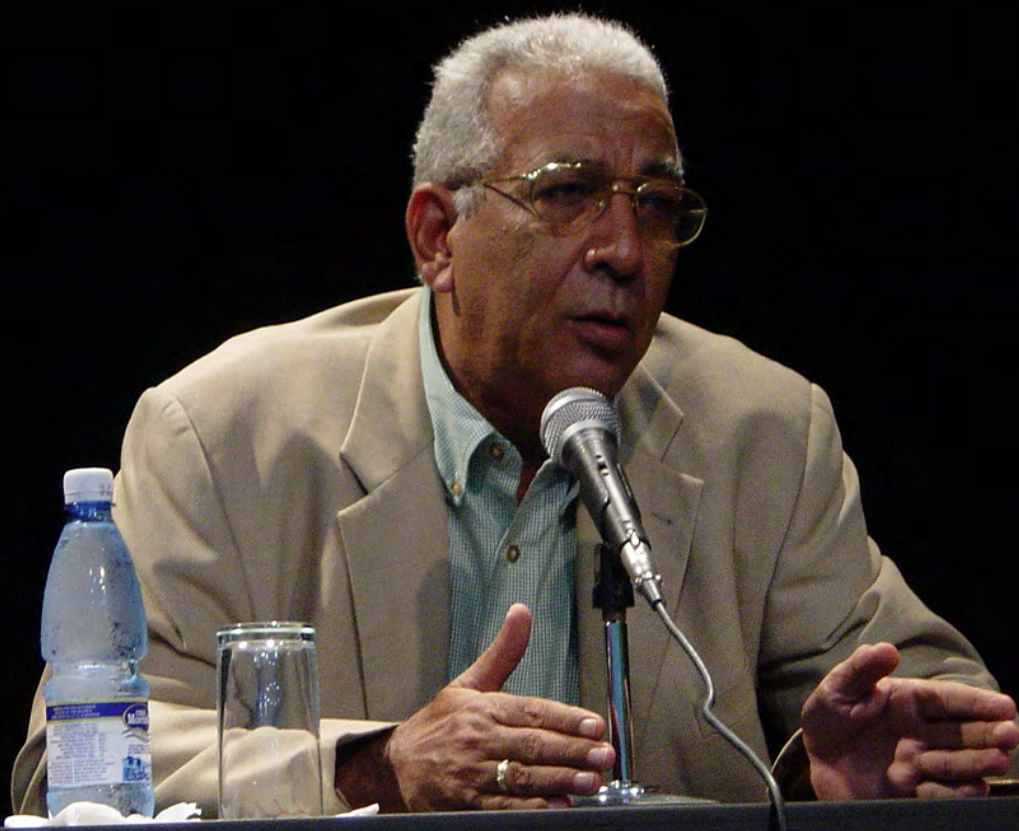
Reitero mis condolencias a su esposa Patricia, a sus hijos y demás familiares, a sus alumnos, a sus compañeros de la Universidad de La Habana y de las instituciones martianas.

Un fuerte abrazo a todos. ■



La obra fecunda de Eduardo Torres-Cuevas

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO



En lo personal, la primera referencia que tuve —o al menos el primer recuerdo que conservo— de Eduardo Torres-Cuevas fue su participación en una polémica en el periódico *Granma* en el 2003 sobre si Martí era masón o no, por supuesto Eduardo defendió con argumentos muy sólidos esta filiación del Apóstol. Yo era estudiante de la licenciatura en Historia en la Universidad de La Habana y aunque no tuve la dicha de recibir directamente sus clases en el aula, sí pude deleitarme con su oratoria y saber enciclopédico en numerosos paneles, eventos y presentaciones de libros que tenían lugar en la facultad de Filosofía e Historia o en otros espacios de la colina universitaria. Luego, a través de quien fuera mi jefe y maestro durante más de una

década, Rolando Rodríguez, gran amigo de Eduardo, pude gozar de una mayor cercanía y amistad del eminente historiador. Con el pasar de los años, tuve incluso la oportunidad de acompañarlo en un viaje hasta la provincia de Granma, para participar en un congreso de Historia, de intercambiar muchísimo con él cuando ambos éramos miembros de la comisión redactora de la nueva Constitución. Creo que haberlo conocido, haber sido su colega de profesión, amigo en lo personal y discípulo, es uno de los grandes premios que me ha otorgado la vida.

Considero a Torres-Cuevas el historiador insigne de los historiadores cubanos, con una obra y liderazgo científico y académico que ha trascendido las fronteras de Cuba. No en balde acumuló en su

haber numerosos reconocimientos y distinciones nacionales e internacionales como el Premio Nacional de Historia, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, Caballero de la Legión de Honor de la República Francesa, entre muchos otros.

En estos días he estado revisando el libro que se le dedicó como Premio Nacional de Ciencias Sociales, bajo el título *Pasión por hacer y pensar la historia* (Editorial Ciencias Sociales, 2021), donde Eduardo relata parte de su fructífera vida. En sus páginas descubrimos elementos que nos hacen comprender mejor al extraordinario ser humano y profesional al cual nos referimos. La influencia que recibió en su niñez y adolescencia de su familia, en su entorno de vida entre la Víbora, Cienfuegos y el barrio Caunao. Sus maestros, en especial Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo. Su sensibilidad y vocación por las artes y las letras, teniendo especial interés en la música, manifestación en la que llegó a ser también un profundo conocedor y a realizar aportes como el libro *La Orquesta Aragón, una historia viva para la memoria necesaria*, escrito a cuatro manos con la profesora y doctora en Ciencias Históricas, Alegna Jacomino Ruiz. Cuentan también testigos excepcionales de interminables y profundas conversaciones con su amigo entrañable, el musicólogo e investigador, Jesús Gómez Cairo.

También en el libro ya mencionado, destaca la formación y pasión revolucionaria de Eduardo desde que cursaba estudios en la Academia Militar del Caribe. Allí fue a inicios de la revolución, presidente de la Asociación de cadetes revolucionarios y fue fundador e impulsor de dos publicaciones estudiantiles: *La Voz del Cadete y Caribe*. Conocimos en esta obra del alfabetizador en la Sierra Maestra, del miliciano en el Instituto de la Víbora movilizado durante la invasión mercenaria de Playa Girón para proteger la capital, del joven integrado a la Asociación de Jóvenes Rebeldes, de su experiencia de siete años como trabajador en una planta de procesos de la Refinería Níco López, lo que consideró siempre una de las más grandes escuelas para su vida antes de entrar a la Universidad de La Habana y convertirse en el destacado intelectual y académico que todos recordamos.

Es imposible en unas breves palabras abarcar todas las facetas en que se han manifestado los aportes de Eduardo, en el magisterio, la investigación, la edición de libros y revistas, la comunicación de la historia, la dirección científica de obras y proyectos, que de por sí solos, por su alcance y notoriedad, tomarían mucho más tiempo de reflexión. Un ejemplo de ello, es precisamente, la Editorial Imagen Contemporánea o referirnos dentro de ella, a la monumental Biblioteca de Clásicos Cubanos, que nuestro querido Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, promovió con tanto esmero. Me complace muchísimo, que haya sido en esta institución, sin la cual no se puede contar la Historia de Cuba, la que haya sido testigo por más de medio siglo de la labor pedagógica del Dr. Torres-Cuevas, aunque también otros centros universitarios en Cuba y el mundo (Alemania, Francia, España, Estados Unidos, México) pudieron disfrutar de su sapiencia. Varias generaciones de estudiantes crecieron en las aulas universitarias, profesional y espiritualmente, gracias al influjo de quien fue un verdadero Maestro de Juventudes, reconocimiento que también le entregara con toda justicia, la Asociación Hermanos Saíz.

Torres-Cuevas —creo no exagerar— integra la lista de historiadores más prestigiosos de nuestra historia, de los que logró materializar una obra muy prolifera, sólida en su rigor científico e impacto social, en libros escritos como autor, coautor o como parte de un colectivo de autores. Queda pendiente, como se afirmaba en un panel que también le rindió tributo desde la Academia de la Historia de Cuba, un análisis más exhaustivo de sus aportes historiográficos.

Por solo mencionar algunos títulos imprescindibles:

—*José Antonio Saco, Acerca de la esclavitud y su historia*, en colaboración con Arturo Sorhegui. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1982.

—*La polémica de la esclavitud*. José Antonio Saco, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

—*Esclavitud y sociedad. Notas y documentos para la historia de la esclavitud negra en Cuba*, en colaboración con Eusebio Reyes Fernández, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

—Félix Varela. *Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1995.

—Antonio Maceo: *Las ideas que sostienen el arma*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1995.

—*La historia y el oficio del historiador* (coordinador). Editorial Imagen Contemporánea-Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1996.

—*Historia del Pensamiento cubano* (I y II). Editorial Ciencias Sociales, 2004 y 2006.

—*Historia de la masonería en Cuba. Seis ensayos*. Editorial Imagen Contemporánea. La Habana, 2004.

—*En busca de la cubanidad* (I y II). Editorial Ciencias Sociales, 2006.

—*Historia de la Iglesia Católica en Cuba* (1516-1789), t. 1, (en colaboración con el Dr. Edelberto Leyva Lajara). Editorial Boloña. La Habana, 2007.

—*Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y liberación de la nación* (en colaboración con el Dr. Oscar Loyola). Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.

—*El libro de las Constituciones* (I, II, III), (en colaboración con Reinaldo Suárez Suárez). Editorial Imagen Contemporánea, 2019.

No quisiera dejar fuera de esta lista, pues soy testigo de cuanto representaron estos proyectos en los desvelos de Eduardo en la etapa más actual, su libro sobre el fundador del primer partido socialista cubano, Diego Vicente Tejera, así como el primer tomo de *Memorias de la nación cubana, Formación y liberación de la nación*, publicado por la Editorial Imagen Contemporánea, en colaboración con el Dr. Yoel Cordoví Núñez, que tanta satisfacción le produjo y fue la última de sus obras que pudo ver en vida. Tampoco dejaría fuera su ensayo *Apuntes sobre la ideología de la Revolución Cubana*, publicado en el periódico *Granma* y en diversos sitios digitales nacionales. Este fue uno de los temas que le obsesionó y de los que se ocupó en la última etapa, creo no le sobraba razón y debemos prestarle gran atención en medio de los múltiples desafíos que enfrentamos en la Cuba actual.

Por los títulos de los libros podemos tener una idea de la trascendencia de los temas y figuras que constituyeron sus principales líneas de investigación, aunque pudiéramos atrevernos a definir un nervio central en toda su obra: la historia de las ideas en Cuba, de la formación de la nacionalidad

y la nación y de los que pensaron a la mayor de las Antillas como parte de ese proceso, desde Cuba y para Cuba. Figuras como José Antonio Saco, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, el Obispo de Espada, José de la Luz y Caballero, Félix Varela, Antonio Maceo, José Martí, Diego Vicente Tejera, Fernando Ortiz y Fidel Castro, fueron parte de sus mayores empeños investigativos y aportes historiográficos. Conozco además de la dedicación del Dr. Torres-Cuevas en sus estudios a una etapa crucial en la historia de la Isla, que no ha gozado de toda la atención requerida, el periodo entre revoluciones, de 1935 a 1953 y el papel de los grupos de acción, aunque también le prestó mucha atención al periodo insurreccional hasta el triunfo de la Revolución. Como olvidar todo su apoyo y participación en una iniciativa como el espacio Memorias de la Revolución donde eran convocados para el diálogo público con los jóvenes universitarios protagonistas de esa epopeya y que dio como resultado el libro *Memorias de la Revolución*, coordinado por Torres-Cuevas, Enrique Oltuski y Héctor Rodríguez Llompарт, y publicado por Ediciones Imagen Contemporánea, de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz y la Universidad de La Habana en el 2007.

Queremos destacar el legado de Eduardo en la comunicación de nuestra historia. Los cursos que impartió por la televisión cubana: Cuba: el sueño de lo posible, 2003, y Los que pensaron a Cuba, 2011; sus intervenciones en el programa Mesa Redonda, en la radio, y otros espacios de comunicación; sus artículos en la prensa, así como su destacada labor como promotor de eventos, seminarios, talleres, paneles y muchas otras iniciativas, propias de su fertilidad mental y entusiasmo juvenil.

Todo esto lo hizo Eduardo, teniendo sobre sus hombros importantes responsabilidades: director del Centro Interdisciplinario Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, director de la Biblioteca Nacional José Martí, presidente de la Academia de la Historia de Cuba, director de la Oficina del Programa Martiano, diputado a nuestra Asamblea Nacional, miembro del Consejo de Estado, entre muchas otras que compartió con su labor social como escritor, investigador, profesor e intelectual.

¿Cómo lo logró? Creo que talento y tenacidad iban de la mano en él, así como el método de Fernando Ortiz: ciencia, conciencia y paciencia.

En la etapa más reciente tuve la oportunidad de palpar directamente en las sesiones de la Academia de la Historia de Cuba, el prestigio y respeto que, por su altura moral, compromiso revolucionario y obra intelectual, generaba en todos los académicos y el equilibrio que siempre lograba para alcanzar los consensos necesarios en medio de las discusiones de nuestro gremio.

No escapa a estas palabras, que también estamos hablando ante todo de un ser humano entrañable, de un amigo, un padre, esposo ejemplar y de un revolucionario a toda prueba, martiano y fidelista hasta la médula.

Ello explica también por qué, en su testamento ante notario, dejó fijado en la cláusula Décimo Terceraque: “Que amó a Cuba por sobre todas las cosas, que le entregó lo mejor de sí, y que solo lamenta abandonarla en tan difíciles circunstancias”. Gracias Eduardo por tu vida y ejemplo. ■



Junto a María del Carmen Barcia



Pedro Simón, Alicia Alonso, Eduardo Torres-Cuevas y su esposa Patricia González



Junto a Rogelio Martínez Furé



Junto a Cintio Vitier

Eduardo Torres-Cuevas ante la condición humana

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ



Como jurado del Premio Casa de las Américas, junto a Roberto Fernández Retamar y Aurelio Alonso

Las reflexiones del historiador y filósofo cubano Eduardo Torres-Cuevas sobre la condición humana en sus diversas facetas, no pueden ser comprendidas ni estudiadas si no se conoce su formación intelectual y su amor por las cuestiones que, como afirma en una reveladora entrevista, le permitan a las personas “percibir la complejidad cultural—las razones y sinrazones—de la acción humana y de los proyectos sociales”.¹ Su definición de la Historia, entendida como devenir del hombre en tanto totalidad compleja, hunde sus raíces más hondas en el niño que leyó con avidez los libros del tío Eduardo Torres Morales,

recibió de su madre la sensibilidad por la música popular y tuvo en la adolescencia maestros excepcionales como Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, quienes le inculcaron la pasión por el estudio y conocimiento de la historia, no solo como delectación por las cosas del pasado, sino como vocación profesional.

Luego este acervo humanista se completaría con la lectura meditada de los grandes clásicos de la historiografía cubana del siglo xx: Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernando Ortiz, Leví Marrero, José Luciano Franco, Julio Le Riverend, Juan Pérez de la Riva y Manuel Moreno Fragonals. No debemos olvidar que los inicios de su formación en el oficio de Clío coincide con los espléndidos años 60 para las ciencias sociales cubanas, en

¹ Argel Calcines, “Eduardo Torres-Cuevas por el filo del cuchillo”, *Opus Habana*, Volumen VI, Número 2, 2002, p. 21.

que los estudios universitarios asimilaban las más diversas corrientes y escuelas de pensamiento, y no se había impuesto todavía el dogmatismo de los manuales soviéticos.

Su primera experiencia docente fueron la disciplina filosófica, y quizás por este motivo su reflexión sobre lo cubano está marcada de manera indeleble por la comprensión y explicación de las ideas que formaron el saber de un país, y las discusiones acerca de sus problemas en tanto nación colonial que aspiraba a emanciparse. Pero antes de abordar este punto, que considero central en la obra de Eduardo, quisiera propiciar un breve acercamiento a su primer libro publicado, la *Antología del pensamiento medieval*. Este volumen fue concebido con propósitos pedagógicos para la asignatura de historia de la filosofía, y llenó un vacío apreciable en la escasa bibliografía producida en Cuba hasta ese momento sobre el tema. Su fecha de publicación tampoco puede pasar inadvertida, pues 1975 está todavía dentro de aquel quinquenio gris para las artes y el pensamiento en general que definiera Ambrosio Fornet.

Una de las cuestiones que más llama la atención en aquel texto inaugural, es el apego del joven investigador a la teoría marxista para explicarse al hombre del medioevo y su complejo sistema de representaciones y creencias. No hay en el prólogo a la antología una sola cita de manuales, y sí una enjundiosa asimilación dialéctica del lugar del hombre en el devenir histórico que lo lleva afirmar: “Pero dentro de todo proceso histórico el factor fundamental es el hombre, concreto, realmente existente que, como dijera Marx, crea el medio en la medida en que el medio lo crea a él y que no está condicionado por ninguna fuerza extraña a su realidad social concreta”.²

El principal objeto de reflexión en este volumen era la escolástica en tanto conjunción teológica y filosófica, que servía no solo como instrumento de dominación y control en el mundo medieval, sino como visión totalizadora que trataba de conciliar ciencia y razón. En este sentido apunta: “La esco-

lástica es el intento, a partir de la aceptación por la fe de la trascendencia de Dios, y del hombre mismo, de hacer inteligible, de una forma u otra, el mundo de los hombres y su inserción en un sistema más universal que escapa a las posibilidades humanas de comprensión inmediata”.³

Otro momento interesante en este prólogo es el que discute la tensión entre la visión filosófica del hombre burgués sobre la esencia humana, y las preocupaciones que en este sentido habían expresado los pensadores medievales, para quienes el hombre era un ser regido por la divinidad y la trascendencia. La explicación de esta dicotomía la encuentra Torres-Cuevas en el hecho de que:

Los ideólogos burgueses centran su interés en la esencia humana, para convertirla en el paradigma del Universo; es la condición humana, abstracta y universal, la base que explica la actuación humana y la posibilidad de emancipación del hombre. La concepción escolástica no busca una *esencia en sí*, sino la función del hombre como parte de la comunidad humana, que a su vez no es más que un segmento regido por Dios. Por ello le interesa más la *salvación humana* que su esencia. El problema es, pues, como el hombre puede alcanzar su salvación. De aquí la preocupación por la actuación humana y las interrogantes sobre la predestinación y el libre albedrío.⁴

Una aproximación a este texto nos revela no solo al investigador acucioso, sino también al ensayista en ciernes que lanza ideas y deja espacio para la duda y las interrogantes acerca de aquel hombre tan distante de nuestro tiempo, unas veces lúcido y otras perplejo ante los retos sociales que debía enfrentar. Entonces encuentran sentido las preguntas sobre la ontología humana: “¿Qué tiene entonces de extraño que el hombre de la Edad Media centre su vida en este ideal de trascendencia? ¿Qué tiene

² Eduardo Torres-Cuevas, “Prólogo”, *Antología del pensamiento medieval*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 9.

³ Ídem, p. 11.

⁴ Ídem, p. 15-16. Cursivas en el original.



Durante el evento por el aniversario 200 del natalicio de Félix Varela. En la foto el padre Carlos Manuel de Céspedes y García-Menocal, Eduardo Torres-Cuevas y el doctor José Ferrer Benimeli, director del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española

de criticable que su teorización esté en dependencia de esa trascendencia? En definitiva su mundo es también el mundo ignoto y revelado de las profecías y de los misterios”.⁵

Una parte significativa de la obra de Eduardo Torres-Cuevas se ha dedicado a desentrañar el origen y la singularidad del pensamiento cubano en el contexto americano y universal; en específico la reflexión filosófica y axiológica de los precursores y próceres del siglo XIX. En este sentido varias figuras ilustres retienen su atención: el Obispo Espada, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Vicente Antonio de Castro, Antonio Maceo y José Martí. Para el historiador, al estudiar a estos patricios bajo los preceptos de la biografía intelectual, de lo que se trata es de hurgar en los entresijos de una existencia, encontrar las savias nutricias de su formación axiológica y patriótica, revelar sus angustias y empeños, en suma: “rescatar la riqueza humana de nuestra cultura fundamentándose en el hombre, en el sujeto”.⁶

Esta cohorte de intelectuales y patriotas cubren todo el pensamiento cubano del siglo XIX, y están telúricamente interconectados por una prédica de bondad, virtud y fe en las posibilidades humanas para alcanzar la emancipación individual y social. Todos tuvieron como objetivo de sus vidas, de una

manera u otra, contribuir a la formación de un ser nacional que se constituyera en nación, y no a la inversa. En esta dirección apunta: “Son hombres conscientes de que la nación hay que crearla. La nación no es un ente que surge y se desarrolla por sí misma, sino fruto de un acto voluntario de creación; para crear esa nación hay que tener conciencia de que debe ser creada. Es decir, en el caso de Cuba, es una nación que, a partir de esta intención, se puede pensar” y agrega “no se trata solo de la explosión del sentimiento, sino de un proyecto racional: crear una sociedad y una nación libres, independientes, cultas”.⁷

Dentro de este análisis sobre los fundamentos ideológicos y filosóficos de la nación cubana, que fue (pre) meditada por una generación de brillantes pensadores y ejecutada por sus discípulos a lo largo del siglo XIX, Torres-Cuevas enfatiza el papel decisivo que otorgaron aquellos sabios a la educación, y sobre todo a la enseñanza de valores éticos y patrióticos en las edades más tempranas: “donde se gana o se pierde la batalla de una Cuba cubana, como la quería Saco, es en la educación. No en la educación secundaria o universitaria, sino en la primaria, en el niño. Luz y Varela fueron primero educadores de niños y después de todo lo demás.

⁵ Ídem, p. 28.

⁶ Argel Calcines, *op. cit.* p. 31.

⁷ Eduardo Torres-Cuevas, *El legado común de Félix Varela y de José Martí*, Arzobispado de la Habana, Cuadernos del Aula 2, 2003, p. 5.

La misma percepción tenía Martí respecto a la educación del niño; es en la educación del niño donde se forma la conciencia; lo que no se forma allí no se forma jamás”.⁸

La tradición pedagógica cubana es, a juicio de Eduardo, una de las más poderosas corrientes patrióticas y nacionalistas decimonónicas, que se continúa en la República burguesa neocolonial. La escuela pública cubana y sus protagonistas, los maestros, son descritos en la perspectiva de Torres-Cuevas con una elevada dosis de altruismo y desinterés: “Había en todas aquellas escuelitas un retrato de Martí, y se aprendía obligatoriamente sus versos (...) Se trata de la obra imperecedera del maestro cubano, deese que se iba a las montañas montado a caballo y, aunque estuviera seis meses sin cobrar, nunca faltaba a clases. Allá iba vistiendo su única guayabera raída, que tenía que tener cuidado porque—si la soplaban el viento—se rompía en pedazos.”⁹

Quizás uno de los mejores ejemplos para demostrar la importancia de la formación de valores como parte del proceso de crecimiento personal, lo encuentra Eduardo en la figura de Antonio Maceo. En su opinión es la ética “la espina dorsal de la práctica política” de Maceo, pero “los orígenes del conjunto de valores que constituyen la base de la moral maceica deben encontrarse en factores tales como la educación que recibió en el seno familiar, el medio social en que se desarrolló (...)”.¹⁰ Esta formación inicial se nutrió de la inflexible disciplina hogareña practicada por su madre, pero también de los principios filosóficos que recibió de la masonería cubana y se continuó a través de una avidez permanente de superación personal.

En Maceo se daban cita “lo mejor de los valores, sentimientos y formas de ser del cubano”.¹¹ Entre tantos valores y principios, el historiador destaca el legítimo humanismo de Maceo, uno de los rasgos

menos divulgados de su pensamiento, pero que se reitera en numerosos documentos y cartas. Al decir de Torres-Cuevas:

La visión del guerrero a veces ha obstaculizado la entera comprensión de este humanismo del revolucionario que tiene como pedestal un profundo sentimiento de amor (...) La concepción humanista que aparece en forma explícita en sus epístolas, documentos y comentarios sobre su conducta, debemos considerarla como centro motor a partir del cual se ramifica el núcleo básico de su ética. No hay arista de su pensamiento que no esté relacionado con esa concepción.¹²

Unido a su reflexión axiológica, el historiador observa que los grandes pensadores cubanos supieron distinguir el concepto de nación, de origen y contenido europeo, del concepto de patria, mucho más inmediato a la sensibilidad humana que lo determinado por concepciones políticas, religiosas o étnicas. Para Torres-Cuevas la categoría de patria encuentra en Varela, Luz, y principalmente en José Martí, su fundamento en tanto idea de amor al prójimo y al género humano. La célebre sentencia martiana de que “Patria es humanidad” le sirve de argumento para expresar: “No es posible la unidad del cuerpo social sin el amor, y el amor lo funda la esperanza y el amor lo funda la comunidad de bienes, el destino común”.¹³

En su análisis sobre las ideas que relacionan, dan coherencia y universalidad al pensamiento cubano, desde Varela hasta Martí, el investigador no olvida la dimensión individual, subjetiva, imprescindible en cualquier análisis del acontecer social. La patria es también, desde esta perspectiva, una construcción íntima de cada uno de sus integrantes. De nada valdría una exquisita teorización académica sobre el deber ser patriota, si cada hombre por separado no lo incorpora e interpreta desde su subjetividad. Por eso señala: “Pero pensar la patria

⁸ Ídem, p. 12.

⁹ Argel Calines, *op. cit.* p. 31.

¹⁰ Eduardo Torres-Cuevas, *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, p. 109.

¹¹ Ídem, p. 107.

¹² Ídem, p. 111.

¹³ Eduardo Torres-Cuevas, *El legado común de Félix Varela y de José Martí*, p. 15.

siempre tiene una condición personal. Patria es el conjunto de voluntades e ideas que unen, pero hay un hecho personal, hay que pensarse desde dentro, identificarse con determinadas cosas. La patria siempre será pensada desde el individuo”.¹⁴

Pensamiento, Patria y Cultura son quizás los conceptos que más se repiten en toda la producción filosófica e historiográfica de Eduardo Torres-Cuevas, y se encuentran en su obra telúricamente entrelazados. Pensamiento, pues el autor confiesa que nunca ha querido ver la historia “como historia de los hechos o cronología de los hechos, sino como historia de procesos que no solo tienen el cuándo, el cómo y el dónde, sino también el por qué: es decir, las causas que mueven ciertas acciones, y como estas de un modo u otro se relacionan con las ideas o mentalidades”.¹⁵ Cultura, porque el compromiso del intelectual entraña en última instancia “el problema de la subsistencia de una cultura, de un pueblo. Y esto es lo esencial, porque lo que salvará a Cuba en cualquier circunstancia futura es su cultura, su cultura de pensar — o del pensar, sin la cual estaríamos absolutamente desvalidos”.¹⁶ El concepto de Patria unifica los dos anteriores en un solo haz simbólico. Dondequiera que haya un cubano, debe existir un pensamiento sobre su patria. Y ese pensamiento debe hacerse desde la más profunda cubanía. La Patria se representa en ese “vestirse de ideas desde la cultura cubana”.¹⁷

La perspectiva que tiene Eduardo Torres de la historia de Cuba, de sus problemas como nación y retos para el futuro es profundamente cultural e integradora. En ello coincide con uno de los grandes maestros de las ciencias sociales cubanas del siglo xx, Fernando Ortiz, de quien afirma que: “Quien se acerque atentamente a su obra se percatará de cómo su concepto de transculturación evoluciona a partir del estudio de lo afro e hispano hasta la síntesis sin prefijos ni sufijos que lleva por nombre:

la cubanidad; o sea, hacia la culturación o creación de una cultura cubana”.¹⁸

A esta conclusión arriba alguien que confiesa haber leído en cada momento lo más avanzado del pensamiento universal, tomando aquello que le era útil para forjarse un método propio de interpretar la realidad y desechar modas intelectuales pasajeras. El científico que para formarse sólidamente leyó a Jean Paul Sartre, Louis Althusser, los estructuralistas y teóricos de las mentalidades, al final alcanzó a conjugar lo mejor de todas estas tradiciones, aunque confiesa haberse inclinado más hacia el humanismo marxista sartreano, por considerar que no solole permitía ver esquemas y estructuras, sino al hombre actuando.

La aseveración anterior lo lleva a identificarse con los conceptos de Sartre de la responsabilidad moral y el compromiso ético de cada individuo, ante sí mismo y ante la sociedad. Por ello puede afirmar, en una hermosa exégesis del escritor francés, que: “Su encuentro con Marx (...) para él resultaba natural y armonioso. El descubrimiento de la historicidad, del compromiso del intelectual y del imperativo moral de la responsabilidad, le da sentido a su negación de toda metafísica”.¹⁹

En opinión de Torres-Cuevas, lo trascendente en el pensamiento de Sartre radicaba en su esencia rebelde, provocadora y liberadora del hombre de todo tipo de enajenación o dominación. Esa dimensión emancipadora solo podía encontrar su realización en el socialismo: “No es un socialismo teleológico, predestinado, definitivo, invariable, ineludible; es la permanente búsqueda de un cambio de situación; la superación de una angustia; una búsqueda permanente; un identificarse a sí mismo, en el cual su yo es su conciencia moralizadora: es una apuesta, pero diferente a la de Pascal, le apuesto al hombre y no a Dios”.²⁰ ■

¹⁴ Ídem, p. 23.

¹⁵ Argel Calcines, *op. cit.* p. 21.

¹⁶ Ídem, p. 32.

¹⁷ Eduardo Torres-Cuevas, *El legado común de Félix Varela y de José Martí*, p. 23.

¹⁸ Ídem, p. 22.

¹⁹ Eduardo Torres-Cuevas, “Sartre: testimonio esencial de una época vital”, En: Eduardo Torres-Cuevas (Coordinador), *Sartre-Cuba-Sartre. Huracán. Surco, semillas*, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 2005, p. xxiv.

²⁰ Ídem, p. xix.

Una deuda con Eduardo

FRANK JOSUÉ SOLAR CABRALES

SALA FERNANDO ORTIZ

LEER ES CRECER



En la XII Feria Internacional del libro de La Habana, junto a Armando Hart

En el principio fue para mí Eduardo Torres-Cuevas, el autor de varios de los libros por los que estudié, el profesor que desde la televisión y otros espacios sentaba cátedra sobre distintos temas de la historia de Cuba, una de las cumbres de la historiografía cubana que al frente de diversas instituciones impulsaba la investigación y promoción del devenir nacional. Todo eso era ya cuando lo conocí, a finales de la primera década de este milenio, un tiempo que va pareciendo lejano. Formaba parte yo de un pequeño grupo de jóvenes historiadores de todo el país, acabado de ingresar en un programa doctoral curricular convocado por la Universidad de La Habana, cuyo Comité Académico él presidía. Su guía, junto a la de otros muchos profesores del claustro, como las doctoras

Leonor Amaro y María del Carmen Barcia, resultó vital para transformar en sueños cumplidos los esfuerzos de superación de aquellos muchachos y muchachas. La formación recibida allí bajo su conducción, mes tras mes, por más de dos años, durante una semana, contribuyó de modo decisivo a hacer avanzar y llevar a buen puerto nuestros proyectos de investigación.

Hay seres humanos que se definen no solo por la obra construida, que en el caso de Eduardo Torres-Cuevas es vasta e imprescindible, sino por la huella que dejan en quienes tienen el privilegio de caminar a su lado. Para muchos de mi generación, su verdadera grandeza residió en una cualidad que iba más allá de títulos y distinciones: su disposición permanente, generosa y auténtica, a estimular, apoyar

y abrir caminos para los jóvenes que nos asomábamos, con más dudas que certezas, al complejo mundo de la investigación histórica.

No nos alentaba a repetir consignas o a transitar por caminos trillados y seguros. Al contrario, nos incitaba a buscar, a dudar, a contrastar las fuentes, a escuchar el susurro de la historia en los intersticios de los documentos. Nos enseñaba que los silencios de la historiografía tradicional eran, en realidad, invitaciones a investigar. Que las omisiones escondían, con frecuencia, las verdades más incómodas y necesarias. Y que las tergiversaciones exigían de nosotros un rigor aún mayor. Nos insistía en la importancia de dominar el método, de construir un aparato crítico sólido, de argumentar con contundencia.

Promovió coloquios, debates y presentaciones de libros donde las nuevas generaciones tenían un espacio privilegiado para exponer sus ideas y someterlas a escrutinio. En las sesiones de nuestro grupo de estudio, donde nos reuníamos para discutir avances de investigación, venía a escuchar, a hacer preguntas incisivas, a sugerir bibliografía, a abrir nuevas líneas de pensamiento.

Nos trataba como colegas en el noble oficio de develar el pasado, sin un ápice de condescendencia. Nos hacía sentir que nuestras voces importaban, que nuestras investigaciones, por incipientes que fueran, contribuían a un proyecto colectivo de comprensión de la nación cubana.

De a poco, ante mis ojos, se fue convirtiendo en Eduardo. En sucesivas conversaciones, ya fuera en eventos científicos o en casas de amistades comunes, en La Habana o en Santiago, fue dejando de ser solo el ilustre y respetado académico para convertirse también en el amigo con el cual debatía largamente sobre temas de la historia de Cuba cuya pasión por investigar compartíamos.

Esa cercanía cristalizó en un momento crucial de mi trayectoria. Inmerso todavía en la investigación de un asunto aún escabroso, las relaciones entre el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio, mi trabajo era una voz en medio de un debate digital sobre las circunstancias del 13 de marzo de 1957, lleno de ruido, manipulaciones y agendas

políticas. Había publicado una serie de artículos sobre la cuestión en la revista *La Jirza*, nacidos de la urgencia de hacer participar a la historia en la batalla por la defensa del proyecto revolucionario cubano. Eran textos que buscaban iluminar zonas de sombra sobre un periodo clave de la lucha antibatista.

Fue entonces, en esa circunstancia desafiante, cuando Eduardo, con la mirada aguda del historiador experimentado, consideró que esos artículos debían trascender la coyuntura que les dio origen y convertirse en un libro. Me impulsó a reunirlos, a ampliarlos, a darles la forma de un volumen que pudiera ser útil, que pudiera ser “nutriente para explicar, comprender y pensar mejor la historia de la Revolución cubana”, como él mismo escribió en su prólogo.

Su gesto, que hoy me llena de un profundo orgullo, fue un acto de fe. En un mundo editorial cubano asfixiado por la falta de papel y otros insumos, donde mi tesis doctoral premiada en 2017 aún esperaba su turno para ver la luz impresa, su empeño en hacer realidad *Entre la carta y el asalto* fue un milagro de voluntad y de amor por la historia. Ver ese libro físico, con su nombre en el prólogo, fue la realización de un sueño largamente acariciado, un sueño que él, con su autoridad y tenacidad, hizo posible.

Pero su apoyo no se detuvo ahí. Cuando, tiempo después, tuve la suerte de que mi tesis doctoral fuera finalmente publicada en el libro *Directorio Revolucionario y Movimiento 26 de Julio. Los laberintos de la unidad en la Cuba insurrecta (1956-1959)*, fue de nuevo Eduardo Torres-Cuevas quien, con su pluma lúcida y generosa, se convirtió en su más entusiasta promotor intelectual.

Le dedicó una reseña elogiosa en el número especial de *La Gaceta de Cuba* del año 2023, y varias veces disfruté del extraordinario privilegio de su compañía como presentador del texto. Su respaldo a mi trabajo y sus palabras de aliento constituyen un honor que atesoro como el regalo más preciado. Pero más valioso aún es el ejemplo que nos legó, el de un intelectual revolucionario que nunca se cansó de aprender, de enseñar, de guiar, de poner su cru-

dición al servicio de los demás, especialmente de las nuevas generaciones.

Sabía que la historia es un campo de batalla, donde todas las posturas políticas buscan relatos de legitimidad. Y que para los revolucionarios, la única arma invencible es el rigor. Nos enseñó que la historia no es un museo de reliquias, sino una herramienta viva para entender el presente y forjar el futuro, a partir de una profunda lealtad a la verdad, entendida no en una dimensión absoluta e inmutable, sino como un proceso constante de búsqueda y reconstrucción.

El homenaje a Eduardo es una obra de justicia y gratitud. Una nueva generación de historiadores cubanos, que su estímulo y su ejemplo contribuyeron a formar, tiene una deuda enorme con su lucidez, su generosidad y su incansable compromiso

con Cuba. El mejor modo de ser fiel a esa herencia es continuar por su senda, con la brújula ética que él nos ayudó a calibrar, dispuestos a explicarlo y a estudiarlo todo, a reconstruir nuestra epopeya, compleja y hermosa, con todos sus colores, sus luces y sus sombras. Solo una historia contada con sus matices y claroscuros, con toda su humanidad, podrá ser realmente útil.

Eduardo Torres-Cuevas creía profundamente en el futuro de Cuba, y por eso creía en los jóvenes. Entendía que el porvenir de la patria se construye, también, desde una relectura crítica y comprometida, honesta y desprejuiciada, de su pasado. Su voz quedará por siempre resonando en las páginas que escribimos y en el compromiso que asumimos de seguir interrogando a la historia, con la misma pasión y rigor que él nos enseñó. ■



En la Biblioteca Nacional José Martí, junto a Abel Prieto y otros compañeros



Con el historiador francés Michel Vovelle



Iroel Sánchez, Ambrosio Fornet, Eduardo Torres-Cuevas y Pedro de la Oz



Junto al historiador cubano Emilio Cueto



María de los Ángeles Cuevas, la madre



Ulises Torres Parapar, el padre, con su uniforme de aviador



Primer cumpleaños



Con el uniforme de gala de la Academia Militar del Caribe



Enero de 1959



Acto en conmemoración del 26 de julio, en Cruce de los Baños, Sierra Maestra, durante la campaña de alfabetización



Con sus hijos Damaris, María de los Ángeles, Eduardo Gabriel, Eduardo Ulises y su nieta, Claudia, en su cumpleaños 65



Con su hijo menor, Alejandro



Con su esposa, Patricia González



Con el líder de la Revolución, Fidel Castro Ruz



Entrega de la réplica del machete de Máximo Gómez, por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque



Con el General de Ejército Raúl Castro Ruz, en la Feria del Libro dedicada a César López y a Eduardo Torres-Cuevas



Junto al Alma Mater de la Universidad de Columbia, Washington, Estados Unidos



Junto a su esposa Patricia y al Sr. Jean Mendelson, embajador de Francia en Cuba, durante el acto de entrega de las insignias de Caballero de la Legión de Honor, 2012



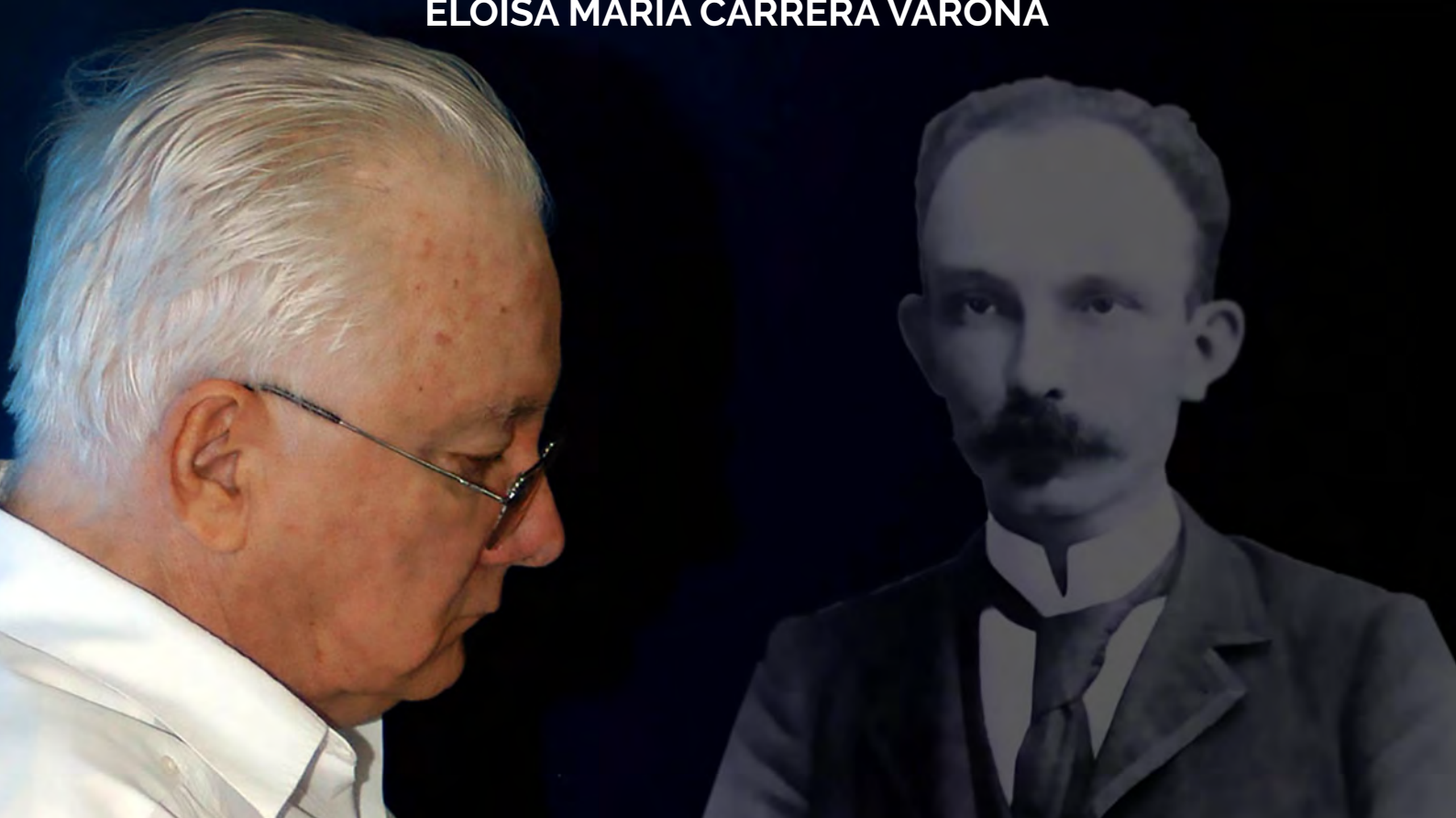
Frente al Café de Paris, donde Jean Paul Sartre escribía sus artículos



En el Aula Magna de la Universidad de La Habana, durante el último reconocimiento recibido, 14 de agosto de 2025

Inspiración martiana en la obra de Armando Hart Dávalos

ELOÍSA MARÍA CARRERA VARONA



1. Réquiem

El 26 de noviembre de 2017, Armando partió a la inmortalidad, y para mí, todo sigue inundado de Él. Pero no me siento y nunca me sentí desconsolada, porque aquel vacío y dolor sin fin desde aquellas primeras horas sin Él, se fueron llenando sutilmente de su extraordinaria presencia, de su maravilloso recuerdo... Sé que también se comprenderá que el sufrimiento, la aflicción y la angustia tras su partida son temas sobre los que no quiero ni puedo hablar.

Por todo ello, les pido permiso para hablarles de Él, del hombre que terminé de comprender en aquella trágica noche en la que Fidel partió a la

inmortalidad. Y no me pregunten por qué ni cómo, pero en esos días de tristeza, supe que el final estaba cerca. Lo conocía tanto que lo pude intuir... Y así fue, se fue justo un año y un día después que Fidel.

Entre Fidel y Hart se dieron hermosas coincidencias, pues en ambos la impronta martiana definió sus febriles existencias, y ambos sintieron la política como la mayor motivación de sus vidas. Armando solía afirmar con orgullo que su vida estaba dividida en dos etapas fundamentales: antes y después de conocer a Fidel. Para él, Fidel llevó en su conciencia toda la ética y la sabiduría política que faltó en el siglo xx y aún falta en el xxi.

Pero créame que fue solo después de aquella aciaga noche en la que Fidel se fue, y en los con-

movedores días de duelo subsiguientes, cuando terminé de comprender muchas cosas de Armando. ¿Qué no sabré de él, cuando nunca más me moví de su lado y Él del mío? Todos estos años estuvimos ahí, así, el uno para el otro, siempre; en cada alegría y en cada pena de la vida, que ni la una ni la otra son pocas en un lapso de tiempo como este.

Pero solo entonces vislumbré que Fidel fue la persona por la que Armando vivió. Y solo entonces terminé de entender las razones por las que Haydée, que era una verdadera iluminada lo amó así. Porque Él, como Abel y Boris, vivió para que Fidel viviera, y ella lo supo desde el principio; que Armando también le había entregado su vida. Lo demás fue cosa o cuestión del destino de cada quien, y un poco del azar que siempre hace lo suyo. Por eso creo que cuando se fue con Fidel —a esa otra dimensión en la estrella que me decía mi madre muy cerca del Señor y del Apóstol— lo hizo con serenidad y con la misma lealtad en la que vivió toda su vida; por eso se fue tranquilo y en paz.

Armando se refugió toda la vida en el mundo de las concepciones y en su inmensa pasión por la abstracción porque, como él decía, cuando se siente pasión por una causa, por un valor abstracto como es la Justicia, **todo hombre honrado debe darse a él “y es honor al que no se renuncia y deber ante el que no se debe claudicar”**.

He reiterado más de una vez, que los papeles escritos por Él, lo que es a mí, me han hablado y me lo han dicho casi todo, perdón, me lo han dicho todo... Y justamente, en esos papeles, florece esa decisiva arista temática que prevalece en la obra que nos legó, de la que emerge su noción y discernimiento de una *Cuba cubana y plenamente martiana*, desde una perspectiva antimperialista, en cuya base y trasfondo se encuentra la esencia puramente martiana de sus ideas y pensamientos; la que en mi opinión, viene a tener en su enfoque ideológico una propuesta que está marcada por esa “forma abierta, creadora, antidogmática, crítica y culta que tiene Armando de ver y entender la historia, la cultura y la política”.

Soñaba que debía trabajar para transformar la realidad a partir de la ética y la justicia. Eligió

la carrera de Derecho pensando que así podría encauzar sus ingentes inquietudes políticas y su vocación de lucha por la justicia. Deseaba ejercer una Cátedra como profesor universitario de Derecho Constitucional, lo que no llegó a realizar porque pasó directamente a servir a la patria, en la primera trinchera de la lucha insurreccional contra la dictadura de Batista, desde el mismo 10 de marzo de 1952.

Cuando se conoce su trayectoria ideológica y política, resulta muy elocuente su afirmación: **“Mi integración al Movimiento 26 de Julio fue el resultado de un proceso natural. Para mí todo empezó como una cuestión de carácter ético moral”**. Esta frase demuestra el enorme peso que tuvo la ética en la formación de su carácter y a lo largo de toda su vida. Para Él, la Ética es el tema central de la política.

Por más de cincuenta años, el Dr. Hart consagró su existencia a la defensa de las ideas cubanas con intensa pasión revolucionaria, en las diversas circunstancias históricas que le tocó vivir; dedicó cada instante de su existencia a luchar con lealtad y consagración a la causa de la libertad junto a nuestro pueblo y contribuyó también, al rescate de la memoria histórica, recreándola teóricamente, porque siempre fue un soldado de la intelectualidad cubana, dispuesto a la búsqueda y el enriquecimiento constructivo de ese pensamiento. Las figuras y los hechos relevantes de nuestra historia y la cosmovisión que él nos ofrece, aparecen en sus reflexiones, interrogaciones y propuestas a lo largo de su obra; en notas, discursos, artículos, folletos, colaboraciones, libros y proyectos, convertidas en una valiosa fuente teórica que fue enriquecida a partir de su propio quehacer.

El contenido y alcance de su pensamiento fue distinguido por el singular vínculo que estableció entre filosofía, política, ética, educación, cultura y ciencia, lo cual le ofreció a sus ideas una fuerza y originalidad inagotables y, le permitió asimismo, realizar decisivos aportes y contribuciones a las exigencias de la nación. Para comprender como pudo llegar a estas esencias, es imprescindible recorrer la larga evolución del pensamiento filosófico, político

y pedagógico de más de dos siglos de historia que, desde José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, y José Martí, entre otros, han conducido a las ideas que expresaron de modo ejemplar el carácter singular del proceso revolucionario cubano y su vocación profundamente latinoamericana y universal. En el caso de Hart, toda la experiencia que atesoró, forma parte de la fuente filosófica, teórica y política que se debe investigar para conocer más profundamente la historia y el devenir de las luchas de nuestro pueblo por su liberación, algunas de las particularidades del pensamiento cubano y la singularidad del proceso de emancipación en nuestra Isla a partir de 1952.

Es conocido que estamos en presencia de un abogado de profesión, que entregó su vida a la política desde que se integró al combate contra la tiranía en la primera fila insurreccional inmediatamente después del golpe de Estado de marzo de 1952 y, también es cierto que no es un filósofo profesional al modo clásico occidental, **por cuanto no existe una obra suya sistematizada a la manera de los tratados filosóficos tradicionales, no creó un sistema filosófico propio y no estudió ordenada y metodológicamente la filosofía**; pero Hart sí es un pensador auténtico desde lo nuestro cubano, caribeño y latinoamericano, porque expuso sus ideas, pensamientos y conceptualizaciones en un discurso reflexivo y transformador, que nos permite una mejor comprensión del pensamiento filosófico cubano, desde una perspectiva que va de lo nuestro nacional a lo nuestro latinoamericano y caribeño, a lo nuestro universal. Recordemos que nos legó un valioso cuerpo de ideas y una obra avalada por el resultado de sus actos, contentiva de sus preocupaciones y propuestas como sujeto transformador de la realidad, desde una perspectiva propiamente filosófica, que va desde lo ontológico y epistemológico a lo axiológico y sus mediaciones, todo ello a partir de un discurso transdisciplinario, pleno de sensibilidad ecuménica; en cuyo centro está el hombre, su cultura y todo su universo circundante.

Cuando fue nombrado Ministro de Educación solo tenía 28 años de edad y sentía un profundo respeto

por la tradición patriótica de los maestros cubanos; pero él provenía de las luchas políticas estudiantiles, del combate contra la dictadura en todos los frentes. Y para poder encarar el enorme desafío educativo que tenía por delante, solicitó la cooperación de los especialistas más prestigiosos y competentes, de los pedagogos y maestros, técnicos y profesionales de la Educación que en nuestro país constituían la vanguardia. Sobre este particular afirmó con orgullo que, desde su función de ministro tuvo el privilegio de convertirse, de hecho, en alumno de los mejores maestros de Cuba. Para él, la Universidad de Oriente se convirtió en el centro más importante del país en relación con estos propósitos, porque desde la época de la clandestinidad, e incluso antes, conocía muy bien a sus alumnos y profesores, pues había mantenido allí magníficos vínculos. La primera tarea que acometió fue llamarlos a su lado para trabajar y, de hecho, el Ministro se colocó bajo sus orientaciones, experiencias, apoyo teórico y profesional. Aquellos calificados profesionales de la Educación constituyeron el núcleo inicial de los expertos que tuvieron la responsabilidad de ayudarlo a forjar: directrices, métodos, objetivos, fines, programas y actividades, así como el proceso general que se emprendió en la verdadera transformación y revolución de la Educación cubana, por eso Hart consideraba que ellos fueron los verdaderos protagonistas y artífices de la Revolución Educacional que tuvo lugar en el país. Ese fue uno de los principales aspectos que influyó decisivamente en el éxito de su trabajo al frente del Ministerio de Educación.

En la formación de este hombre de acción y pensamiento está la huella del rico entramado histórico y sociocultural de Cuba en la primera mitad del siglo xx y del entorno familiar donde creció y se educó. En su formación como revolucionario y en su exquisita sensibilidad está la huella indeleble de Enrique y Marina, sus padres, de los cuales aprendió los estrechos vínculos entre el Derecho y la Moral, principios esenciales que sustentaron su Educación. Ellos fueron, como él afirmó, seres humanos generosos y solidarios que le enseñaron a sus hijos desde el hogar, las razones que inspiraron siempre su actuación en la vida: el amor, la justicia, el derecho y la ética.

II. Raíces y antecedentes familiares

Al evocar a sus padres, su primera asociación era el respeto, el pleno rigor y la exigencia, mezclados con el amor, la bondad y la justicia, sentimientos y valores que relacionaba con el estricto cumplimiento de las normas y la ley. Les agradeció la educación que le brindaron, porque empezó con la prédica de su intachable ejemplo. De Marina y Enrique, sus padres, conservó vivencias entrañables, de ellos aprendió los estrechos vínculos entre el derecho y la moral, principios esenciales que sustentaron su educación; a él le gustaba recordar que en su hogar, cuando querían distinguir a alguien por sus cualidades, decían: “esa es una persona decente y honesta”.

La familia del padre procedía de Georgia, Estados Unidos. Su bisabuela paterna Mary Ballot, la americana, fue parte de las emigraciones que desde aquel territorio empezaron a recalar en nuestra Patria a finales de la década de 1860. **Ella vino a residir a Cuba, cuando se quedó sola y a cargo de dos niños pequeños, como consecuencia de sus trágicas vivencias en la Guerra de Secesión en el sur norteamericano.** Su abuelo paterno —Frank Hart Ballot— fue uno de esos dos niños que más tarde se hizo cubano y se integró a la vida de nuestro país. Por parte de su madre, su ascendencia es asturiana. Su abuelo materno fue el científico Juan Nicolás Dávalos y Betancourt; quien es reconocido como un eminente médico y el precursor de la bacteriología cubana, rama en la que logró descubrimientos notables.

Sus padres se conocieron cuando estudiaban en la Universidad de La Habana, ella se hizo doctora en Farmacia y él en Derecho. Se casaron el 23 de enero de 1926, en la iglesia del Ángel en la capital cubana. Su padre tuvo una extensa y fructífera carrera judicial, desde que ingresó en la Judicatura el 27 de enero de 1926, como Juez Municipal en la ciudad histórica y colonial de Trinidad. Durante la tiranía de Batista, como resultado de la actividad insurreccional que Hart llevó a cabo junto a su hermano Enrique, su familia fue castigada y por ello objeto constante de arbitrarias persecuciones, órdenes de allanamientos y detenciones, a

los que Marina y Enrique respondieron con gallarda actuación. Su padre fue un jurista que supo unir a su competencia y sabiduría la conducta intachable de honestidad profesional y personal. Su talento y cualidades los puso al servicio de nuestro pueblo. En 1980, fue el primer cubano a quien se le otorgó la Orden José Martí, dando cumplimiento a una propuesta realizada por el Comandante Fidel Castro.

El ambiente hogareño de su numerosa familia, fue afectuoso y acogedor; allí aprendió el significado y el alcance de los valores que guiaron su actuación en la vida. Este es un detalle clave para entender el origen de sus ideas, porque como afirmó: “si entendí la Revolución Cubana, el socialismo y tomé partido por las causas justas, fue porque siempre aspiré a ser una persona decente y honesta”. Acerca de sus padres con gran cariño dijo:

Es a mis padres a quienes debo la sensibilidad jurídica y ética que tengo. Mi madre poseía una inmensa generosidad y a ella debo los ejemplos de solidaridad humana con que siempre he aspirado a actuar en la vida. Cuando trato de encontrar el momento en que nació en mí esa sensibilidad jurídica, el recuerdo se me pierde en la infancia porque la viví intensamente desde el hogar. Después pude aprender que la justicia era, al decir de Luz y Caballero, “ese sol del mundo moral”. Mi padre se hizo revolucionario porque era un hombre de Derecho y de Ética y nosotros hemos intentado siempre seguir el camino que él nos enseñó.

Armando nació en la casa de sus abuelos maternos, en la calle Porvenir, reparto capitalino de Lawton, Víbora, el 13 de junio de 1930. Fue el tercero de siete hermanos. Vivió su primera infancia al centro de la Isla, porque su padre en aquellos años, ejerció como Juez en Trinidad, Colón y Sancti Spíritus. Por la misma razón, nueve años de su adolescencia y primera juventud transcurrieron en la ciudad de Matanzas, culminó sus estudios de Bachiller en Letras con resultados notables en el Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad, en

el que se graduó en 1947. En esa fecha su familia se trasladó a Santiago de Cuba, donde su padre ocupó el cargo de Magistrado de la Audiencia Provincial. Y ese mismo año, Hart se instaló en la casa de sus abuelos paternos, en la capital cubana, para iniciar sus estudios universitarios.

Desde su hogar tuvo la impronta patriótica, que viene de los orígenes de la cubanía. Afirmaba que la cimiento de esta pasión y su vocación latinoamericana y revolucionaria, unido a todo aquello que significa justicia, se le perdía en los recuerdos más remotos de su familia y, sobre todo, en las enseñanzas éticas y patrióticas que recibió de sus padres y de los maestros cubanos desde la primera escuela a la que asistió.

Tuvo un temperamento rebelde que se volvía explosivo ante la menor injusticia. La lectura fue su principal distracción y, también le gustaban algunos deportes. Estudió fecundamente en la vasta biblioteca de su padre; escuchó mucho la radio y leyó profusamente la prensa de la época. La historia, la filosofía, la sociología y la cívica fueron invariablemente sus materias favoritas.

III. Hitos de su trayectoria como protagonista en la lucha insurreccional contra la tiranía 1952-1959

Ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana en el curso 1947-1948. Desde su entrada a la casa de altos estudios, se vinculó a la política como miembro de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y también como militante de la Juventud Ortodoxa. Fue un alumno perspicaz y aplicado con buen desempeño académico y con dotes de orador y comunicador social. No había terminado sus estudios universitarios y fue aceptado como pasante en el despacho de abogados Gorrín Mañas Maciá y Alamilla, ubicado entonces en la calle Obispo No. 61, el cual se consideraba uno de los bufetes más encumbrados de La Habana.

Cursaba el quinto año de su carrera cuando el 10 de marzo de 1952 ocurrió el golpe de Estado.

De inmediato comenzó a defender jurídicamente la acción violenta de las masas contra aquel acto criminal, en tanto que este era el quebrantamiento de la norma constitucional vigente. Ese mismo día, fue uno de los organizadores de la gran concentración en repudio al golpe en la Universidad; esa protesta cívica tuvo lugar en el techo de la antigua librería Alma Mater donde colocaron grandes altoparlantes para lanzar arengas contra la opresión. Junto a sus compañeros de la FEU, suscribió el 14 de marzo 1952, la Declaración de Principios contra el golpe de Estado.

El 6 de abril la FEU realizó la jura y entierro de la Constitución de 1940, en defensa de los principios democráticos referendados en la citada Carta Magna, los cuales habían sido pisoteados por el dictador. Él fue uno de los principales organizadores de aquel histórico suceso, que se convirtió en el primer acto público de repudio al régimen dictatorial y punto de partida del proceso de lucha que se abrió en el país. Con el texto de la Constitución en su pecho, marchó en la línea de vanguardia de aquel nutrido grupo de manifestantes que bajaron por la escalinata hasta llegar a la Fragua Martiana. Y en ese sagrado recinto realizaron el entierro simbólico de la Constitución del 40.

El domingo 4 de mayo, el día en que se transmitía el curso “Saldo del Cincuentenario”, en el Estudio 15 de Radio centro CMQ fue golpeado salvajemente, víctima del atropello que llevó a cabo la porra batistiana en el brutal ataque que realizaron contra la Universidad del Aire.

Al concluir su último examen en la universidad en julio de 1952, a nombre de la FEU, viajó a México, para asistir al V Concurso Internacional de Oratoria que fue convocado bajo el auspicio del diario El Universal de ese país. Su discurso consistió en una diatriba contra Batista que no se conservó, pero sí guardamos los testimonios que hablan del espíritu guerrero y levantisco de la singular y valiosa pieza oratoria que fue premiada con una mención.

Toda la vida recordó con orgullo la mítica primera Marcha de las Antorchas, liderada por Fidel



Castro, en homenaje al Apóstol de la libertad de Cuba, en la escalinata universitaria, en la media noche del 27 de enero de 1953.

En los inicios de ese año, el joven Hart se había convertido en uno de los más destacados protagonistas de la agitación estudiantil universitaria contra la tiranía y su acción insurreccional se había incrementado a tal punto que ya estaba fichado como un individuo muy peligroso por las fuerzas represivas de la dictadura. Se incorporó al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) desde que fue creado por el Dr. Rafael García Bárcena —su maestro y mentor—. Esa organización se convirtió en su bautismo de fuego. Como resultado de la actividad que ya desplegaba, comenzó a sufrir sistemáticas detenciones y arbitrarios arrestos.

El 5 de abril de 1953, tuvo lugar la conocida conspiración del Domingo de Resurrección, intento insurreccional cívico-militar contra la dictadura, bajo la dirección del profesor García Bárcena; pero fue abortada por una delación en las filas de los complotados. Aunque Hart era solo un joven de 22 años de edad y acababa de terminar sus estudios universitarios, el jefe del MNR lo nombró su defensor en el célebre juicio en el que fue encausado como el principal responsable por los sucesos descritos. **En su alegato de defensa denunció la ilegalidad del régimen; sostuvo los fundamentos jurídicos de la acción insurreccional contra la tiranía como un principio irrenunciable y logró convertir aquella causa en un verdadero proceso político contra la dictadura**, tal como lo deseaba el propio profesor García Bárcena. Así, en el Castillo del Príncipe, convertido para ese momento en “Sala de justicia”, pues la tiranía no quiso trasladarlo a la antigua Audiencia Provincial; el joven abogado no solo denunció la ilegalidad del régimen, sino también defendió el derecho a conspirar contra la tiranía. Estos relevantes acontecimientos lo dieron a conocer en todo el país.

En el mes de mayo de 1953 compartió con Fidel durante los encuentros que sostenían los jóvenes ortodoxos en el local de ese partido situado en Prado 109. De igual modo, junto a Faustino Pérez,

Rafael Dujarric, Eloy Abella y Fermín T. Portilla, firmó el texto en el que confirmaron el nacimiento de los Grupos Doctrinales de la Revolución Nacional a partir de los Grupos de la Propaganda Doctrinal Ortodoxa. Con su hermano Enrique y otros destacados jóvenes rebeldes, comenzaron a actuar con gran fuerza dentro del MNR y lograron un fuerte vínculo con revolucionarios de otras provincias, que tenían como su objetivo principal llevar adelante la insurrección en todo el país. Los sucesos de la calle Salud 222, son un ejemplo notable de aquellas acciones, por las que el 10 de octubre de 1954 fue detenido y conducido al temible Buró de Investigaciones del régimen, para luego ser trasladado al Vivac de La Habana, radicado en el Castillo del Príncipe.

Tras su salida de la cárcel, a principios de noviembre de ese año, sostuvo un decisivo contacto con Melba Hernández y Haydée Santamaría, lo cual le permitió conocer mucho mejor a Fidel, su programa y posiciones revolucionarias. Desde aquellos momentos se convirtió en uno de los asiduos visitantes del apartamento 107 del tercer piso de la calle Jovellar, donde vivían Melba y sus padres. Esa casa y Prado 109, eran los espacios estratégicos de los revolucionarios en La Habana, lugares donde se organizaba el trabajo clandestino, se preparaban las reuniones y se hacía labor de captación de los nuevos miembros para la causa de la libertad. Fue en esos días que Hart llegó a la conclusión de que la unidad de las fuerzas que apoyaban a García Bárcena, los estudiantes y los moncadistas, podrían llegar a constituir la base para el desarrollo de la Revolución a la que aspiraban. Por eso cuando se conoce la trayectoria ideológica y política de Hart, resulta incuestionable su integración al Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) como resultado de un proceso natural.

El 15 de mayo de 1955, tras una fuerte presión popular, Batista se vio obligado a permitir la liberación de los moncadistas. Hart fue uno de los participantes en el multitudinario recibimiento a Fidel y a los héroes del Moncada, tras su liberación del presidio de Isla de Pinos. Con posterioridad en varias oportunidades se reuniría con el jefe del Movimiento en el apartamento que compartía con su hermana

Lidia, en el edificio del Jardín Le Printemps, en la esquina de las calles 23 y 18, en el Vedado.

El 12 junio de 1955, en la casa No. 62 de la calle Factoría, Fidel creó la Dirección Nacional del MR-26-7 y Hart estuvo incluido en las filas de aquella prestigiosa jefatura. Siempre recordó esto con gran orgullo, porque para él, haber formado parte de aquel primer mando, bajo el liderazgo indiscutible de Fidel, con el propósito de derrotar la dictadura y restituir la constitucionalidad cubana, fue uno de los mayores honores que pudo tener a lo largo de toda la vida. Debo subrayar que en sus inicios los miembros de la dirección del MR-26-7, no se declararon partidarios de una doctrina específica, pero al estudiar los trabajos escritos por sus principales figuras y los textos de Fidel Castro—su máximo líder—, podemos llegar a vislumbrarla. Es decir, aunque no hubo un cuerpo teórico perfectamente estructurado, definido y sistematizado, en varios de los documentos programáticos del MR-26-7 y otros materiales tanto de la Sierra como del Llano, se pueden apreciar mucho más que barruntos de la concepción revolucionaria de la sociedad cubana actual.

Claro que, estas ideas surgían en medio de los vertiginosos acontecimientos que iban teniendo lugar, porque estos jóvenes no estaban atados a teorías previas, inflexibles, que los maniataran o comprometiesen en límites demasiados dogmáticos que finalmente limitaran el necesario dinamismo de la Revolución que habían abrazado y por la que estaban dispuestos a ofrecer sus vidas. **Cabe mencionar que la dirección del MR-26-7 fue muy dialéctica, porque en la medida que la experiencia práctica transformadora avanzaba, se abrían nuevos caminos; las reflexiones teóricas se fueron perfilando con el fin de servir de guía en el proceso de cambio.** Desde luego que, estos textos de un carácter hondamente revolucionario, están en la base fundamental de las ideas que comenzaron a aplicarse tras la victoria de enero.

El 21 de junio de 1955, Hart escribió el artículo de respuesta para enfrentar la falacia contenida en el editorial “Con Batista o contra Batista” que

publicó el periódico Ataja y, en ese mismo mes, cuando salió al aire el programa radial La voz de los grupos doctrinales de la Revolución, del Partido Ortodoxo, intervino varias veces para analizar la compleja situación sociopolítica del país. Su carácter de agitador político se puso de manifiesto tanto en esos programas de radio como en la televisión nacional. En otra oportunidad intervino en una Mesa Redonda que transmitió CMQ televisión, en la que estuvieron presentes las distintas tendencias políticas; en esa ocasión él representó a los “sin partido”. Según sus compañeros se mostró demasiado exaltado. Él lo reconoció, pero como consideraba que sus argumentos eran correctos, en ese sentido afirmó: “Seguro debí ser más pausado y menos vehemente en mis expresiones, sin embargo, dije verdades que fueron confirmadas por la historia. Lo hice en una forma radical, denunciando a la vieja sociedad y a sus dirigentes. Planteé la tesis de que, en Cuba, el mapa político y social cambiaría sustancialmente y así fue”.

Tras la inevitable partida de Fidel a México el 7 de julio de 1955 Hart, junto a los compañeros de la dirección que habían quedado en Cuba, comenzaron a desarrollar un intenso quehacer revolucionario insurreccional; se encargaron de facilitar las vías para enviar a la nación azteca a combatientes que vendrían en la expedición; organizar en toda Cuba el apoyo a dicha acción; constituir el MR-26-7 en las provincias; trabajar en la recaudación de fondos, propaganda y agitación.

Hacia la segunda mitad de 1955, se estrecharon sus relaciones personales con la destacada y valiente combatiente Haydée Santamaría, hasta que llegaron a ser, como él mismo afirmó: “prácticamente la misma persona”. Juntos trabajaron en común sin una diferencia o discrepancia política, ni revolucionaria. Y en ese sentido recordaba emocionado: “Como se dice, fue la mitad de mí mismo, y yo lo fui de ella; lo llevo con honra y recuerdo imperecedero”. Se casaron el 28 de julio de 1955.

De igual modo, Hart participó en todas las tareas del movimiento. Desarrolló amplios contactos con el Frente Cívico de Mujeres Martianas; formó parte del grupo que imprimió clandestinamente y

divulgó, en todo el país, el Manifiesto número uno y el Manifiesto número dos, escritos por Fidel.

Durante ese periodo, en México se preparaba la expedición y en Cuba trabajaban por consolidar las bases opositoras y en la organización del apoyo al desembarco. Una vez más estuvo a punto de ser detenido, a raíz del alboroto que armó en el Tribunal de Urgencia de La Habana, pues el Magistrado a cargo no quiso mostrarle la causa de su hermano. En esa misma fecha escribió el texto sobre el injusto y arbitrario proceder de los miembros del Tribunal de Urgencia.

En octubre viajó a Estados Unidos para entrevistarse con el jefe del MR-26-7, analizar cuestiones de interés político y recibir orientaciones acerca de lo que debían hacer en el acto que organizaban los partidos políticos tradicionales de oposición para el 19 de noviembre de 1955, en el Muelle de Luz, en La Habana. Participó en el patriótico acto que Fidel protagonizó en la entrada del Hotel Palm Garden que fue conocido como el “Mitin opositorista de Nueva York”. **Con emoción repasaba pormenorizadamente cada detalle de aquella visita en la que conversó con él, sobre otros temas económicos y las medidas programáticas que se planteaban en el contexto de los manifiestos ya referidos.**

Días después viajó a la ciudad de Camagüey con el propósito de intervenir, en una significativa velada que organizó la Asociación de Estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad, cuyo presidente era Jesús Suárez Gayol. En dicho acto rindieron homenaje a los estudiantes de Medicina, asesinados por el gobierno colonial español, el 27 de noviembre de 1871 y develaron un retrato de Abel Santamaría —el mártir del Moncada—. Por esa misma fecha escribió los textos: “El estudiantado frente a la problemática nacional” (se trata de un trabajo en el que logra describir con exactitud las razones por las que consideraba que en esta etapa revolucionaria era decisivo el papel de vanguardia que debía seguir jugando el estudiantado en la lucha contra la dictadura); “El verdadero significado histórico de Eduardo Chibás” (texto medular pero

del que solo se conservaron algunos fragmentos) y “La Revolución ha de ser pública en las ideas como lo ordenara el Maestro” (con este sostuvo un enfrentamiento directo con la posición que sostenía el Dr. Jorge Mañach acerca del contexto político cubano, en la que describió las razones por las que consideraba que los partidos tradicionales estaban encerrados en un círculo vicioso con relación a la manera de derribar la tiranía y que no lo lograrían por esa vía).

El año 1956 fue de un vertiginoso ascenso revolucionario; en la medida que el trabajo conspirativo se intensificaba, el riesgo de una detención aumentaba para cada uno de los combatientes. La máxima discreción y mantenerse lejos de sus hogares era la exigencia que se tenían que imponer para salvar sus vidas. Por eso desde enero de ese año, él y todos sus compañeros de lucha e ideales, fueron pasando por completo a la clandestinidad. A consecuencia de todo el tiempo que tuvo que vivir y trabajar en estas dramáticas condiciones, se vio obligado a utilizar distintos alias, por eso fue indistintamente Jacinto, Rogelio, Darío y el maestro Alfredo.

En el mes de abril, en solidaridad con los protagonistas de la Conspiración de los Puros, escribió la proclama “El 4 de abril Día de la Confraternidad Nacional”, manuscrito en el que, a nombre del Movimiento de Resistencia Cívica, convocó a la ciudadanía a promulgar la efeméride como el Día de la Confraternidad Nacional. Para el mes de mayo, su labor en el frente de propaganda se había multiplicado y ya era febril su constante actividad.

Escribió el editorial del primer número del periódico Aldabonazo, el órgano de propaganda clandestino creado y puesto en circulación por el MR-26-7. Igualmente, a nombre de la dirección del Movimiento, emitió una declaración sobre la Conspiración Trujillista que la revista Bohemia publicó el 25 de marzo de 1956.

El 26 de junio, por medio de la prensa conoció del arresto de Fidel y de varios de sus compañeros por la Policía Federal Mexicana que había sido influida por Batista. De inmediato se opuso a esta arbitraria detención y en representación de la di-

rección del MR-26-7 dirigió una carta de protesta a Adolfo Ruiz Cortines, entonces presidente de ese país.

Como parte de la Dirección del Movimiento tenía la misión de recorrer periódicamente todo el territorio nacional. En esas visitas organizaba células, desarrollaba labores de propaganda, actualizaba las finanzas y establecía contactos para estructurar los grupos de acción. En su opinión para 1956 la organización del MR-26-7 había avanzado a lo largo de toda la geografía cubana a tal punto que, en las semanas anteriores al desembarco del yate Granma buena parte de los municipios y localidades de todo el país, contaban con representantes de la organización que tenían sus células clandestinas bien establecidas. Hart trabajó en estos frentes prácticamente en todas las provincias. **La existencia de ese sólido entramado organizacional fue un elemento que luego alcanzaría gran importancia cuando en 1957 y 1958, las acciones de sabotaje sumadas al trabajo de resistencia y apoyo a la guerrilla se convirtieron en la principal tarea del MR-26-7 en el Llano.**

El 14 de noviembre de 1956, regresó a la ciudad de Santiago con el fin de incorporarse a las acciones que tendrían lugar allí para apoyar la llegada del yate Granma, convirtiéndose en uno de los protagonistas del Alzamiento del 30 de Noviembre. En ese mismo mes, pero un poco antes del levantamiento armado, escribió el documento “Justificación de la Revolución y estrategia frente a la dictadura”, divulgado de inmediato en los órganos clandestinos del MR-26-7, texto que resulta esencial para comprender las razones por las que el Movimiento puso todo su empeño en profundizar y radicalizar la lucha insurreccional contra la dictadura. Participó en la creación del Frente Obrero Nacional, así como del Movimiento de Resistencia Cívica y el Frente Estudiantil.

La vida de los combatientes clandestinos en el Llano, era dura y peligrosa. Para subsistir tenían que mantener una conducta revolucionaria rígida y severa. “Disciplina o sanción grave” era la única alternativa para sobrevivir. A pesar de las complejas circunstancias de aislamiento en las que se hallaba,

él encontró el espacio justo para mantener por medio de la correspondencia, una fluida relación con sus padres y el resto de la familia. Desde entonces, esas valiosas cartas que escribió, se convirtieron en una prueba documental de lo aquí narrado y son el fiel testimonio de lo que ocurrió en Cuba en la lucha contra la dictadura batistiana.

El 17 de febrero de 1957, formó parte del selecto grupo de combatientes del Llano que fueron llamados a la Sierra para encontrarse con Fidel y los guerrilleros, en lo que se conoció como la primera reunión de la Sierra y el Llano, o el primer encuentro entre los combatientes del 30 de noviembre y del 2 de diciembre. Este hecho coincidió con la célebre entrevista que el periodista norteamericano Herbert Matthews le realizó a Fidel y que fue publicada en *The New York Times*. A fines de marzo de 1957, regresó a la capital para continuar con su actividad insurreccional. El viaje fue muy riesgoso para él, pues para esa fecha el Movimiento ya gozaba de gran autoridad en todo el país y se le reconocía como la principal fuerza de oposición al régimen. Él, en particular, era buscado por los órganos represivos de la tiranía, pues estaba calificado como un individuo muy peligroso. A mediados de abril, recibió el siguiente mensaje de Fidel por medio de Celia Sánchez:

Exprésale a Jacinto [Hart] que la Dirección Nacional del Movimiento cuenta con toda nuestra confianza; que debe actuar con plenas facultades según lo requieran las circunstancias; que virtualmente resulta imposible consultarnos a tiempo en muchos casos; que confío en su talento para ir sorteando las dificultades y adoptando los pasos más convenientes al triunfo definitivo de nuestra causa. En dos palabras, que puede actuar como representante de nuestro Movimiento. Yo pienso como él: que nada impedirá la Revolución Cubana.

El joven combatiente debía volver a la provincia de Oriente, a fin de realizar una particular misión de propaganda, pero no la pudo ejecutar porque resultó detenido por las fuerzas del Buró de Inves-

tigaciones en la Estación de ómnibus de la Virgen del Camino, en La Habana. Sus familiares presentaron de inmediato un recurso de Hábeas Corpus y realizaron diversas gestiones para que se le pusiera a disposición de los tribunales y gracias a ello, una vez más, logró salvar la vida. Tras el escándalo que se armó en toda la capital, porque se encontraba desaparecido, antes de las 72 horas tuvieron que trasladarlo a la prisión preventiva de La Habana. Entonces fue condenado por el cargo de portar armas de fuego, cosa que en realidad no era cierta; pero los tribunales del tirano no tuvieron el valor de hacerlo por su militancia revolucionaria ni por sus verdaderas y legítimas actuaciones.

Varias veces a la semana los llevaban a las vistas de los juicios en el antiguo Caserón de la Audiencia de La Habana que estaba ubicado detrás del Palacio del Segundo Cabo. Él conocía muy bien esas instalaciones pues allí trabajaba su padre, quien era Magistrado de la Sala de lo Civil y de lo Contencioso Administrativo y en la mañana del 4 de julio, en solitario, se fugó. Por la resonancia del caso y para capturarlo con la mayor brevedad posible, la tiranía y sus cuerpos represivos desencadenaron una tremenda persecución y registros de viviendas por toda La Habana, pero fracasaron.

Aunque todos pensaban que luego de la fuga lo más prudente era que se alzara en la Sierra, porque permanecer en el Llano en la lucha frontal contra la tiranía representaba un mayor peligro para él, no ocurrió así, dado que poco tiempo antes de la muerte de Frank País, ya se había convenido su traslado para Santiago, con el propósito de que continuara laborando desde aquella región. Es por eso que viajó a esa ciudad en septiembre de 1957 y de inmediato se reincorporó a los trabajos de la organización y a consolidar los contactos con la Sierra. Por esos días se efectuó la reunión en la que se decidió que él asumiría la Coordinación Nacional del Movimiento en el Llano.

Una mañana del mes de octubre en la que se encontraba reunido con dirigentes sindicales y de la Resistencia Cívica, en el local de la Asociación Católica de Santiago, logró escapar una vez más de los asesinos de la tiranía de forma muy osada. En

esta ocasión lo buscaban los esbirros del dictador al mando de Salas Cañizares.

A finales de noviembre 1957, subió de nuevo a las montañas de la Sierra Maestra para encontrarse con Fidel. Pasó la Navidad allí con los guerrilleros rebeldes, pero tenía que retornar al Llano a fin de permanecer en su puesto de combate, porque era ahí donde él consideraba que resultaba más útil a los planes de Fidel y del MR-26-7, lo cual ejecutó en los primeros días de enero de 1958.

Cuando bajaba de las legendarias montañas, fue arrestado como sospechoso por unos soldados de la tiranía cerca de Palma Soriano. Entre tanto, los compañeros del Movimiento que trabajaban en la central telefónica de la región oriental, interceptaron una llamada de Batista para el coronel Alberto Río Chaviano —el asesino de los moncadistas— en la que le ordenaba que: “había que matar al Hart ese, como a un perro; que simularan un combate en los alrededores de la Sierra”. Pero la solidaridad de los combatientes del Llano con Daniel (René Ramos Latour) al frente y la movilización de la opinión pública, le salvaron la vida.

Finalmente, fue condenado a principios de febrero de 1958 en la Audiencia de Oriente. El juicio que organizó la tiranía en su contra, fue una auténtica farsa ya que, pese a tener en su poder pruebas de su participación en la lucha insurreccional, una vez más, fundamentaron la acusación en puras invenciones y, por tanto, sin sustentación alguna. Él escribió su propio alegato de defensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, en el que los acusó y les dijo: “No vengo a demandar justicia, porque ella la estoy procurando por la vía constitucional y viable de la rebelión”.

De inmediato fue trasladado a la cárcel de Boniato. Estando allí, en unión de otros presos políticos, organizó a los reclusos en solidaridad con los presos políticos del Castillo del Príncipe, los cuales protagonizaron una huelga de hambre para protestar por las medidas arbitrarias dictadas por los carceleros. En esa misma prisión, vivió otros acontecimientos significativos de la lucha: la Huelga del 9 de Abril de 1958 y el duro golpe de la trágica

muerte de su hermano Enrique el 21 de abril de ese mismo año.

Cuando atravesaba por aquellos duros momentos en la prisión, un jenízaro de la tiranía que se las daba de abogado fue a verlo a la galera en la que se encontraba. Cuando lo trasladaban a una oficina para esta “entrevista”, un gran número de presos políticos se amontonaron frente a las rejas pensando que lo iban a matar; todos buscaban la manera de salvarlo. Hart entabló un debate con el representante de la tiranía, quien lo llamó “idealista, romántico” y le dijo que “los revolucionarios como él no tenían futuro”. Sostuvieron una larga discusión hasta que, finalmente, el custodio lo condujo de nuevo a su celda, ante sus atemorizados compañeros. Mientras avanzaba hacia la reja, pensaba en su hermano muerto..., en el fracaso de la huelga de abril..., en los combatientes caídos... y, sacando fuerzas de la adversidad, se volvió hacia el esbirro y le dijo: “Soy más feliz que usted”. Así concluyó aquel nuevo intento por quebrantarlo y disuadirlo.

Durante todo el año 1958, la tiranía lo estuvo trasladando de una cárcel a otra a lo largo del país: primero lo ubicaron en el cuartel de Palma Soriano, luego en un calabozo en las afueras de Santiago. Posteriormente lo condujeron al cuartel Moncada. Más tarde lo pasaron a la prisión provincial de Oriente, conocida también como cárcel de Boniato, donde estuvo hasta principios de julio, cuando lo recluyeron en el Castillo del Príncipe, en La Habana. Por una confusión, fue a parar al Vivac; pero de inmediato los militares lo colocaron en la zona del Príncipe, que era el lugar de los sancionados y por último en el Presidio Modelo de Isla de Pinos.

Su traslado para la prisión del Príncipe, en la capital del país, tuvo lugar en los primeros días de julio de 1958 y se efectuó en un avión del ejército de la tiranía, bajo fuerte custodia militar. Al llegar lo llevaron a una galera mucho más incómoda, donde los presos estaban hacinados, lo que propiciaba el aumento de las tensiones entre los miembros de los grupos de acción. En ese reclusorio, se habían dictado medidas más restrictivas, y se cometían los

mayores atropellos contra los prisioneros políticos. Pero el régimen penitenciario llegó al extremo de su envilecimiento cuando organizó contra los reclusos las criminales acciones del 1ro. de agosto de 1958.

Tal suceso pasó a ser conocido como la Masacre del Príncipe y constituye un ejemplo de la violencia con que el régimen agredía sistemáticamente a los prisioneros políticos. Junto a sus compañeros ofreció una valiente resistencia en aquel dispar enfrentamiento que tuvo lugar. Los presos acorralados tras las rejas, pelearon y se defendieron con fragmentos de las camas, botellas y con todo lo que tenían a su alcance. **Los que resultaron heridos no recibieron asistencia médica. Hart logró enviar fuera de la cárcel un comunicado donde denunciaba lo que verdaderamente había ocurrido.**

Semanas después de estos terribles hechos, para aislarlo de la capital o por otras razones que él mismo nunca llegó a conocer, lo trasladaron al Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, llamado también Presidio Modelo de Isla de Pinos y lo ubicaron en una de las inmensas galeras, donde había cientos de presos de todas las tendencias revolucionarias. Allí estuvo al frente de los combatientes del MR-26-7 hasta la madrugada del 1ro. de enero de 1959.

En las primeras horas de aquel histórico día, los presos políticos se prepararon para salir del Presidio. Aunque sus carceleros trataban de impedirlo, a la fuerza lo abandonaron, se apoderaron de las posiciones principales de aquel territorio y detuvieron a los más execrables esbirros.

En la madrugada del día 2, logró viajar directamente al Campamento de Columbia en la capital. Desde que llegó a Columbia mantuvo estrecha comunicación con Fidel y finalmente, el 3 de

enero logró volar en un avión militar a Santiago de Cuba. En el hogar de la familia Ruiz-Bravo, cuya casa le brindó refugio en la clandestinidad, se encontró con Raúl Castro. Ese mismo día, antes de partir para la provincia de Camagüey, Hart habló en el acto celebrado en la Biblioteca de la Universidad de Oriente a nombre del jefe de la Revolución y del Movimiento 26 de Julio.

Su esperado reencuentro con Fidel se produjo en el aeropuerto de Camagüey. En ese momento Fidel y Celia le dijeron que lo propondrían como ministro de Educación del naciente Gobierno Revolucionario y así sucedió. En la edición extraordinaria de la Gaceta Oficial de la República de Cuba, publicada el día 6 de enero, se dio a conocer su designación por el Decreto No. 8. Al siguiente día, los demás medios de prensa difundieron la noticia profusamente: “El joven luchador fidelista Armando Hart, de probada actuación revolucionaria y estrechamente vinculado a los centros estudiantiles cubanos, fue designado como ministro de Educación del primer Gabinete”. La revista Bohemia publicó un reportaje en el que destacaba lo siguiente: “Armando Hart, como si estuviera ante los Tribunales de Urgencia, pronunció una encendida arenga. Dijo que su designación como ministro lo había sorprendido y aún no



había tenido tiempo de efectuar planes, pero lo que sí podría anunciar era que iba decididamente a la tecnificación de la educación”.

Al repasar esos intensos años, Hart expresó en sus memorias que había concluido una etapa decisiva de la historia de Cuba, en la que se sintetizaron cerca de 100 años de Revolución hasta lograr liquidar para siempre cuatro siglos y medio de coloniaje y neocoloniaje.

Desde entonces, la educación y la cultura estuvieron colocadas en el centro del quehacer político-social y de los retos que tenía este país situado “en el crucero del mundo”, nación que había asumido los más altos valores de la cultura occidental desde una opción irrenunciable por la justicia para los pobres.

El electivismo filosófico cubano en la fuente de sus ideas

Para comprender el contenido y alcance de la Martiana Revolución de Fidel, a la que Armando entregó su vida, es imprescindible remontarse a los orígenes del pensamiento filosófico, político y pedagógico de más de dos siglos de historia que, desde el padre Caballero, pasando por Varela, Luz y Martí, han conducido a las ideas que hicieron síntesis en el carácter singular de este proceso.

Si estudiamos los textos que el Dr. Hart, encontraremos las huellas del pensamiento del cual se nutrió y comprenderemos que sus ideas son hijas legítimas y fieles continuadoras de los presupuestos teóricos y del método de pensar y hacer del pensamiento filosófico, político y pedagógico de más de dos siglos de historia de la tradición electiva cubana, la cual está forjada en el amplio perfil que abarca desde el padre José Agustín Caballero —el iniciador de la Reforma Filosófica en Cuba y fundador de la filosofía electiva— Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí. Recordemos lo que en ese sentido afirmó Hart: “Caballero, Varela y Luz sitúan como un aspecto central de su concepción filosófica la práctica de enseñar y elevar espiritualmente al hombre, lo que está a tono con la más rigurosa concepción científica. Por eso al colocar la Educación como epicentro del ideario cubano

no lo hacían en el terreno de las especulaciones metafísicas o abstractas, sino que consideraron la Educación como tema central de la práctica; ahí está la riqueza de su pedagogía, piedra angular de la Cultura del país.”

A mediados del siglo xx, el pensar y el hacer de la Generación del centenario del natalicio de Martí, surgió de la práctica insurreccional y política, inspirada en ese electivismo filosófico cubano. Esta corriente se fundamenta en el cuerpo de ideas y pensamientos de los principales representantes de la tradición electiva, caracterizado por su contenido antidogmático, científico, ético, patriótico, nacionalista, independentista, liberador, democrático y popular, además de su esencia autóctona y creativa, de pura inspiración martiana y cubana. **En este sentido el Dr. Hart afirmó que para Él, el propósito de “elegir” estuvo orientado a hacer prevalecer la integralidad de la cultura como guía en la práctica de la justicia.**

Como sus ilustres maestros, sostenía que su credo no debía adscribirse a ninguna escuela o sistema determinado, sino seguir el principio lucista: “todos los sistemas y ningún sistema, ¡He ahí el sistema!”. De igual modo, consideró que el aspecto central de su concepción filosófica radicaba en la práctica de educar al ser humano mediante la acción social y política, promoviendo la transformación ético moral a través de la Educación, la Ciencia y la Cultura. Su objetivo era preparar al hombre para la vida y ponerlo en consonancia con las necesidades de su tiempo.

Por eso subrayó que, si el método electivo en la búsqueda del conocimiento y los caminos de la acción se relacionan con el principio lucista de que “la justicia es el sol del mundo moral” y con el propósito martiano de echar su suerte con los pobres de la tierra, junto a su visión sobre el “equilibrio del mundo”, entonces habremos identificado un núcleo central del pensamiento filosófico cubano de incalculable valor para sustentar la defensa de nuestro pueblo. Por ello afirmaba con orgullo: “Caballero nos enseñó a pensar; Varela nos mostró el camino; Luz nos enseñó a estudiar y conocer; Martí descubrió los secretos de la acción, y Fidel nos guió a la victoria”.



José Martí, en el centro de su paradigma

El Dr. Hart fue una figura que, como hijo espiritual y fiel seguidor de nuestro Apóstol, hizo suyos los fundamentos del pensamiento martiano. Al punto que no se puede hablar de Hart sin hablar de Martí y de su influencia a lo largo de toda su existencia.

Asimismo, no podemos olvidar que no fue solo un político, sino un pensador de la Revolución Cubana. Fue un martiano de corazón y de acción, y lo demostró en el ejercicio práctico de su vida y en todas las responsabilidades que asumió. Revisando sus innumerables acciones y textos, sobran razones para considerarlo un verdadero martiano, una afirmación que no proviene de esta servidora, sino de un estudioso y conocedor de Martí como es el Dr. Pedro Pablo Rodríguez.

El espíritu martiano estuvo tan presente en Él que dio forma a sus sueños y lo condujo a lo largo de su vida. Desde su cuna y su impronta familiar, la presencia martiana lo marcó. Por eso, en aquel estudiante primero y en el joven abogado después, se encuentra la huella de Martí en su pensamiento y en su acción cotidiana. No hay dudas de que, desde su juventud, buscaba subvertir una sociedad que consideraba inadecuada para los cubanos. Se movió desde la ética y el novedoso concepto republicano que aprendió de su Maestro, Martí.

Recordemos aquellos planteamientos centrales del Apóstol: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre”.¹ “No hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí mismo”.² “Se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa”.³ Y es que Martí dio continuidad a esa línea de pensamiento independentista, anticolonialista y soberano que nació de las entrañas de nuestra América y de los grandes próceres y pensadores cubanos y latinoamericanos. La Generación del Centenario es heredera y continuadora de esa noble y fecunda historia.

Esta corriente se distingue por su acendrado espíritu antimperialista, su denuncia y enfrentamiento al capitalismo y al imperialismo en los ámbitos económico y cultural, así como la unidad latinoamericana y por la defensa de la soberanía, la independencia nacional y la identidad cultural de nuestros pueblos. Para Hart, esta tradición del pensamiento radical latinoamericano responde a lo que él denominó una *Cultura de Liberación*, también llamada *Cultura de Baraguá y de Resistencia*. En definitiva, se trata de la cultura patriótica, forjada en el combate por la transformación del mundo en favor de la justicia y volcada hacia la acción. En ella se articulan la ética, la política y la cultura, y las aspiraciones humanistas a favor de la justicia para los pobres y explotados. En definitiva, se

¹ Martí J. *Obras Completas*. T. 8. La Habana, Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 289.

² Ídem, T. 8, p. 421.

³ Ídem, T. 13, p. 188.

trata de la Cultura patriótica, heredera de la tradición gestada en el proceso de independencia nacional, latinoamericanista y antiimperialista, de vocación universal que tuvo lugar en nuestra Patria desde el siglo XIX. Sus raíces se encuentran en la tradición del pensamiento radical latinoamericano, forjado en el combate por la transformación del mundo en favor de la justicia y volcada hacia la acción. En ella se articulan los conceptos ética, política y cultura, junto con las aspiraciones humanistas en defensa de la justicia para los pobres y explotados. Se trata en fin, de una Cultura cuyo atributo esencial es la opción ética.

Estas ideas se tornan imprescindibles en el mundo de hoy y tienen en José Martí a su guía y máximo inspirador. De él parte toda una línea de pensamiento que llega al siglo XX, la cual está integrada por una numerosa nómina de hombres, herederos directos del paradigma martiano, entre los que podemos simbolizar a los inolvidables Comandantes Hugo Chávez y Fidel Castro.

Hart nos reveló que en esta *Cultura de Emancipación* está el pensamiento revolucionario y de acción política que en la actualidad nos puede asegurar la posibilidad de enfrentar la colosal encrucijada en la que se encuentra la humanidad. No olvidemos que, para Él, los sueños de principios del siglo XIX de Varela y Martí se harán realidad si trabajamos inspirados en estas ideas, bajo la guía insuperable de Fidel—quien, en su opinión, es el principal heredero, discípulo y continuador del Apóstol cubano.

Tras el triunfo revolucionario de enero de 1959, Hart asumió la cartera de Ministro de Educación. Desde esa posición continuó con lealtad martiana la obra de Fidel y contribuyó a la realización de objetivos sustentados en aquella certera definición del Comandante: “No le decimos al pueblo: cree; le decimos: lee”. Desde entonces, el joven ministro adoptó como lema central de la educación cubana el principio martiano: “Ser cultos para ser libres”.

Hart, al igual que Martí, diferenciaba la instrucción de la educación, considerando que esta última está dirigida a la formación del pensamiento y los sentimientos. Para él, la educación era el pilar central del enriquecimiento y la superación del ser humano, el proceso mediante el cual se adquiere el

conocimiento que garantiza el mejoramiento permanente del hombre.

Su ideario educativo quedó plasmado en su histórico *Mensaje Educativo al pueblo de Cuba*, un documento crucial en el que por su contenido y carácter ya está implícita una filosofía de la educación. En él se definen los principios de la nueva política educativa, la proyección de la reforma general de la enseñanza y los ideales que sustentaron la revolución educativa a partir de 1959.

Para entender la magnitud de la presencia martiana en sus concepciones, es necesario partir de *La utilidad de la virtud*, cuyo eje es la ética. Como Martí, Hart estableció una íntima relación entre la inteligencia, la bondad y la felicidad, asegurando que no había mayor felicidad que la de hacer el bien a los demás, y que la maldad conducía inevitablemente a la infelicidad.

La Cultura de hacer política, es otro aspecto decisivo que los unió. Ambos subrayaron la necesidad de saber diferenciar y, a su vez, relacionar de un lado la ideología entendida como producción de ideas y del otro, la práctica política concreta. En el equilibrio entre las formas de hacer política y los objetivos que se persiguen, se encuentra la esencia del noble, radical y armonioso pensamiento martiano que lo inspiró.

En resumen, el conjunto de sus escritos abarca diversos ámbitos de la creación humana. Pero lo que verdaderamente une y caracteriza esos papeles, no es solo su belleza intelectual y pulcritud poética, sino la expresión profunda y acabada de los valores y la ética martiana que inspiraron a los hombres de su generación. Los que como Hart, dedicaron su vida a la patria, dispuestos a defenderla al precio de sus propias vidas. En cada una de sus páginas, él nos sitúa en el bando de los que aman y construyen con la verdad, como dijo nuestro Apóstol, en la guerra de pensamiento que se nos hace.

Cuando la humanidad atraviesa la crisis más aguda por la que ha pasado la llamada cultura occidental en toda su historia, la que fue acentuada por la Covid en la que han quebrado los principios éticos, políticos, jurídicos y las ideas filosóficas que tras larga evolución sirvieron de fundamento al propio sistema capitalista. En esta situación ha emergido un nuevo tipo de lumpen de origen cubano, desclasado y amo-

ral; para el que es natural la descarnada grosería, la obscenidad, la chabacanería, la indecencia, la vulgaridad, la liviandad, la mentira, capaz de cualquier bajeza, con una narrativa canallesca y soez, que representa lo peor del vale todo. Esos son hoy nuestros adversarios y enemigos, y justamente para enfrentar esta Guerra cultural y el combate contra la ignorancia, debemos blindarnos de ideas y cultura, a armarnos de la razón, la verdad y la ética. Para ello la brújula que nos ofrece el pensamiento, la vida y la obra de Armando, de pura inspiración martiana, es de enorme valor y utilidad.

La vida de Armando estuvo bordada de sencillez, humildad y modestia, al punto que jamás reparó en el hecho de que, como dijera el poeta Miguel Barnet, su nombre ya estaba no solo en los museos, sino también en la leyenda.

Con la obra que nos legó, nos invita a seguir siendo fieles al servicio de la patria, tras las huellas de su eterna fidelidad martiana; nos invita a sumarnos a la ofensiva de su propuesta cubana, fidelista y martiana, latinoamericana y antiplattista, para que no solo defendamos, sino que desarrollemos una *Cuba cubana* para siempre. ■





Cultura y revolución

En el 95 aniversario
de Armando Hart

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

Conocí a Armando Hart en sus años finales al frente del Ministerio de Cultura, exactamente en 1994. Eran tiempos difíciles. La caída del Muro de Berlín, y poco después la desintegración de la Unión Soviética, donde miles de jóvenes cubanos habíamos estudiado, había provocado una crisis económica y de referentes en la isla rebelde. Cuba resistía. Hart buscaba a los jóvenes, incentivaba el debate con ellos. Supo que un grupo de amigos soñábamos con fundar una revista revolucionaria de pensamiento, y de inmediato nos convocó, una, dos, muchas veces. Así surgió *Contracorriente* (1995 — 2004).

Hart era una fuerza de la naturaleza, un tornado. Aún sentado, mientras escuchaba, su pierna saltaba

incontenible, impaciente, mientras un lápiz mocho daba vueltas en su mano izquierda. Era un generador constante de nuevas ideas. Un hombre fiel a Fidel. Alguna vez dijo que su vida se dividía en dos: antes y después de conocer al líder de la Revolución. Su evolución rápida después del asalto al Moncada, su amistad con Frank País, su entrega absoluta al ideal martiano, que fue integrándose al marxismo, produjo al revolucionario raigal. Esa evolución quedó plasmada de manera amena y profunda en su libro *Aldabonazo* (1997) cuya lectura recomiendo. En él se narra y explica la muerte “natural” de los partidos políticos burgueses tradicionales, por su incapacidad para romper las ataduras del sistema y conectarse con las necesidades del pueblo.

Rápidamente comprendió que el golpe castrense de 1952 catalizó la crisis de la República neocolonial, una crisis que no era de legalidad, sino de legitimidad. Su apoyo a la revista *Contracorriente* incluyó la entrega de colaboraciones exclusivas. Recuerdo con especial agradecimiento dos: la publicación en ella de la carta que el Che le enviara desde África, inédita hasta entonces, en la que expone sus consideraciones sobre el estudio del marxismo; y unas reflexiones que tituló “El regreso de Marx” (1997). En cierta ocasión contó que alguien le había dicho: “ustedes son unos náufragos”, e inmediatamente respondió: “los náufragos nadamos hacia tierra firme, somos los que mejor conocemos las causas de lo ocurrido y más tenemos que contar”.

A diferencia de los estados socialistas de Europa del Este, Cuba tenía una historia anticolonial y antimperialista previa que respaldaba su lucha y contaba con el legado de Martí, que había inspirado a los comunistas cubanos, desde Mella hasta Fidel. Por eso la batalla ideológica de los noventa en Cuba se produjo en torno a esa figura excepcional: era el antecedente imprescindible. Se cumplían cien años de su caída en combate, y como mismo ocurrió en 1953, durante el centenario de su nacimiento, Martí regresaba para rescatar el sentido histórico de las luchas cubanas por la independencia y la justicia. Hart fue un adalid de esa batalla. En la Conferencia Internacional “José Martí y los desafíos del siglo XXI”, que se celebró en 1995 en Santiago de Cuba, expresó algunas ideas que me parecen fundamentales:

estamos defendiendo la utopía que la Humanidad de hoy necesita para salvarse del infierno de una civilización donde, tras los dramáticos acontecimientos que simbolizamos en la caída del muro de Berlín, se impuso en el Este y en el Oeste, en el Norte y en el Sur, el más feroz y vulgar materialismo.

Y más adelante:

Pero no hay civilización sin cultura ética y sin paradigmas morales y culturales. Hoy aquí en

Santiago señalo con angustia que los hombres encuentran nuevos paradigmas, o la humanidad estará perdida.

Al crear la Oficina del Programa Martiano, consideró con acierto que su misión debía tener dos brazos: el del estudio de su vida y obra y el de la práctica martiana. Así surge la idea de fundar una entidad no gubernamental que uniera a todos los cubanos patriotas, vivieran o no en el país. Eran tiempos de crisis y muchos jóvenes intelectuales emigraban. Hart, obsesionado con la idea de unir y rescatar a todos los que no fueran incorregiblemente contrarrevolucionarios, como había dicho Fidel en sus Palabras a los intelectuales, soñó con extenderla a todos los países donde viviese un cubano digno. Participé en algunas reuniones en México, junto a cubanos residentes en ese país. La idea, sin embargo, peligrosa para quienes ya habían roto el nexo vital con la Patria, fue boicoteada por estos. Pero la Sociedad Cultural “José Martí” —ese fue el nombre que adoptó—, auspiciada en Cuba por importantes intelectuales, se ramificó rápidamente por todo el país, agrupó a estudiosos, amantes de la cultura, aficionados e instructores de arte, profesores de distintos niveles de enseñanza, defensores todos de la historia de Cuba y de sus principales hechos y personalidades. La Sociedad Cultural “José Martí” devino en una organización social que promovía el conocimiento, el arte y la solidaridad. Decenas de organizaciones de amistad en el mundo establecieron vínculos con ella.

La contrarrevolución trató en los primeros años de la Revolución de apropiarse de Martí —todo proyecto político necesita de una tradición que lo respalde—, pero fracasó. Entonces intentó “matarlo”, minimizar su legado. Recuerdo algunos de sus tópicos más recurrentes: a) Martí como poeta, vivía “en el aire”, y construía una República de ficción; b) Martí como pensador era antimoderno, utópico; c) Martí era el “culpable” de la Revolución cubana (sentencia que empalma desde la derecha, con la afirmación de Fidel de que había sido el autor intelectual del Moncada). Se dijo también

entonces que Cuba abandonaba el marxismo para refugiarse en Martí. Nada más ajeno a la verdad: sin ser marxista, el pensamiento de Martí engarza de manera formidable con el de Marx, en su toma de posición con los pobres de la Tierra, en su antimperialismo, en su internacionalismo, en su eticidad militante, en su comprensión del papel de la cultura. A las afirmaciones de que era un “iluso”, Hart respondía:

El Apóstol llevaba más realismo en sus versos, en su prosa, en su ferviente batallar por la independencia, en su culto a la belleza y al decoro, en sus predicciones antimperialistas, en sus análisis de los problemas de América, en su descripción de las costumbres y la vida de Estados Unidos y otros países del mundo, que el más documentado y práctico de los hombres de su tiempo.

Armando Hart, heredero de las mejores tradiciones cubanas, fue un educador y un hombre de la cultura. Había coordinado la Campaña de Alfabetización en el país —al frente del Ministerio de Educación, fue el más joven ministro de la Revolución—, un proceso de masas que no solo alfabetizó a los alfabetizados, sino también a los alfabetizadores, porque le mostró a los jóvenes ciudadanos el campo y la Cuba real. A menudo repetía que en nuestra historia, la vanguardia artística y la política habían mayoritariamente coincidido. “La lucha por el pan y la libertad —escribió— debía ir unida a la de

conquistar un más alto desarrollo espiritual”. Ese era uno de los elementos que distinguían a nuestro país: “La identidad lograda en Cuba desde el pasado siglo (se refiere al siglo XIX) entre cultura y revolución. Es este uno de los aportes más importantes del país a los pueblos en sus luchas por la libertad”.

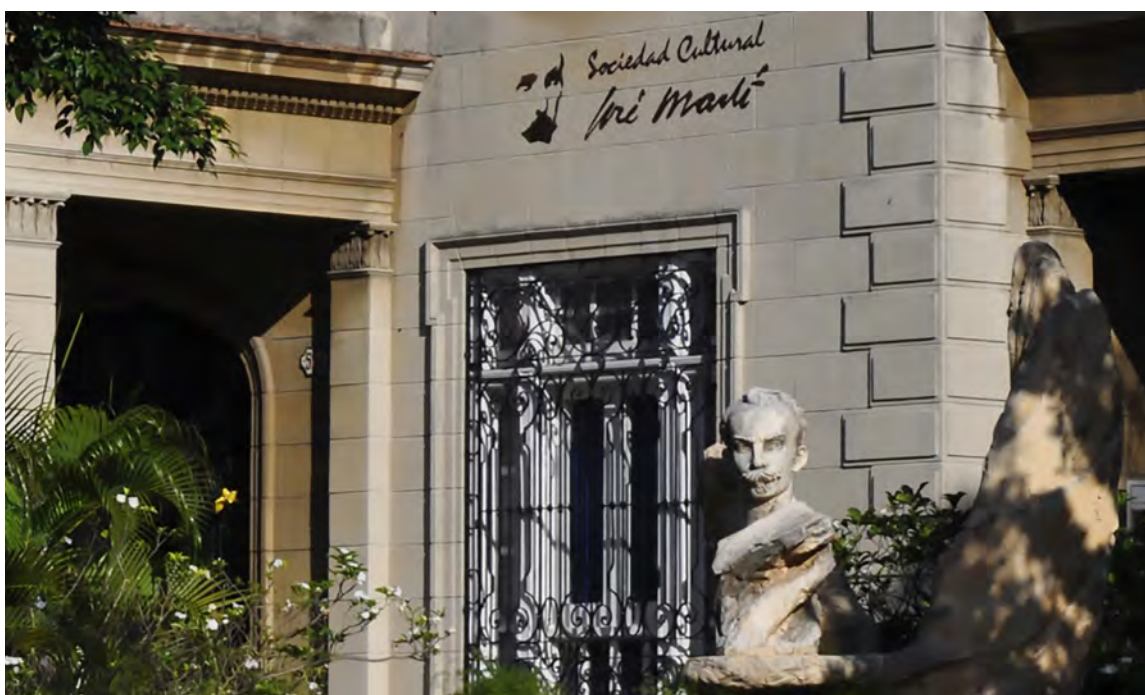
Fundó el Ministerio de Cultura para transformar la relación con los artistas y los intelectuales, después de un periodo gris. Sabía que no creaba un centro administrativo, sino un centro promotor de la cultura. “Siempre defendí la idea de que la cultura —escribió también— se promueve y que las jerarquías y funciones se definen en la práctica social, bien lejos de los dictados burocráticos”. Fue vicepresidente de la Comisión Nacional que conmemoró con decenas de iniciativas los centenarios que se conmemoraron entre 1995 y 1998, años definitorios de nuestra Patria. El vicepresidente primero era el comandante Almeida, y yo, entre grandes, fui el secretario. Conocí junto a Hart la geografía cubana de las victorias y las derrotas, y me enamoré como él de Cuba.

Armando Hart ha cumplido 95 años. No está físicamente. Pero a veces sus palabras parecen recién pronunciadas: “el fascismo está a la vista. Detengámoslo. Esta vez más que nunca hace falta oponerle con fuerza la fórmula del amor triunfante y trabajar todos los que nos sentimos hijos de lo que llamaron Nuevo Mundo, por evitar la hegemonía de los que odian y destruyen”. Eso dijo en 1995, en Santiago, ante la tumba del Apóstol. ■

ANIVERSARIO 30 DE LA FUNDACIÓN DE LA SCJM

Sociedad Cultural “José Martí”, 30 años de movilización patriótica y social por el pensamiento y la acción martianas

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ



Inspirada en la tradición ética y política del pueblo cubano, en la rica historia de lucha por la libertad de la Patria, en los más genuinos valores de la nación, en el pensamiento emancipador y descolonizador de José Martí y en el ejemplo de resistencia y victoria de los cubanos, bajo la guía del líder histórico de la Revolución Fidel Castro Ruz, nació la Sociedad Cultural “José Martí”, bajo las premisas de unir para vencer y de que lo primero que hay que salvar es la cultura.

Así ocurrió el 20 de octubre de 1995, Día de la Cultura Cubana, en que recordamos el centenario de nuestra inicial guerra de independencia y por vez primera nuestro himno nacional se escuchó en aquella fecha.

Fue la ocasión histórica y excepcional en que se unieron en un propósito común de voluntad martiana y pensamiento patrio un grupo insigne de

intelectuales, pedagogos e historiadores cubanos, —todos de profunda raíz martiana,— encabezados por el Dr. Armando Hart Dávalos, a quien acompañaron Roberto Fernández Retamar, Eusebio Leal Spengler, Cintio Vitier Bolaños, Abel Prieto Jiménez, Enrique Ubieta Gómez y Carlos Martí Brenes.

Tras el hecho fundacional, los treinta años transcurridos han sido de incesante labor nacional e internacional de sus directivos y colaboradores hasta albergar la estructura actual, en fase permanente de perfeccionamiento, avance y transición, con más de 15 000 asociados que ya han celebrado seis veces sus asambleas nacionales de socios a lo largo de estas décadas, sin detenerse desde entonces, y también mediante su ejecutivo nacional, junta nacional, juntas provinciales, comité nacional, consejos municipales y cientos de clubes martianos en Cuba y en el exterior.

Ellos concretan en la práctica cotidiana los objetivos que en su momento trazara el Dr. Hart en cuanto a “tender un lazo de amor, de esperanza y de unidad entre los cubanos que tanto en el terri-

torio nacional como fuera de él se inspiran en las ideas del Maestro”.

La vida y obra martianas, de nuestros próceres y pensadores y la actividad múltiple de la Sociedad Cultural Un valioso instrumento en la labor de la SCJM ha sido la publicación de su órgano, la Revista *Honda*, que recién celebró la edición 70 en su 25 Aniversario, recogiendo una amplia variedad del pensamiento cubano y universal, la vida y obra martiana, de nuestros próceres y pensadores y la actividad múltiple de la Sociedad Cultural.

Al decir de su presidente, el Dr. Eduardo Torres-Cuevas, —recientemente fallecido y al que dedicamos este especial recuerdo, la SCJM constituye una inmensa red capaz de movilizar a los que eligen amar y fundar, para seguir trabajando por un mundo mejor, posible y necesario; con todos y para el bien de todos, con la savia de nuestros padres y abuelos y con la pureza y espíritu juvenil de las más jóvenes generaciones”.

Todo lo anterior puede resumirse en una arraigada frase martiana: “Una fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas...” ■



La breve memoria del retorno

JUAN EDUARDO BERNAL
ECHEMENDÍA

A finales de enero de 1996, en Sancti Spíritus, me comentó mi entrañable amigo Ibrahim Hidalgo de Paz, de la constitución en octubre del año anterior en La Habana, de una entidad que con el nombre de José Martí, se encargaría de difundir en el extranjero, la dimensión extraordinaria del Apóstol.

Conversamos sobre el asunto desde diferentes puntos de vista, fundamentalmente el que marcaba la necesidad del propósito fundador, hacia la vida nacional del país, lastimada notablemente por el efecto de la crisis denominada como Periodo Especial, con doloroso impacto en el curso de la espiritualidad cubana. En muchas cosas coincidimos, sobre todo en lo indispensable de la iniciativa y en la disposición de situar nuestros comunes esfuerzos, a favor del novedoso propósito.

Poco tiempo después, también en Sancti Spíritus, me sorprendió Ibrahim con un carné de la Sociedad a mi nombre, que conservo entre mis principales atributos. Soy de una generación para la cual los referentes simbólicos, aún constituyen motivación indiscutible.

A finales de 1997, Carlos Sotolongo, desde la Dirección Provincial de Cultura, me invitó a concretar el acto fundador de la estructura en el territorio, cuya realización fue el 12 de enero de 1998,



en el patio del Museo Casa Natal del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, al filo de las tres de la tarde. Al ser elegido como presidente de ese núcleo fundador en la provincia, comenzaría para mí, una de las más aportadoras y ricas experiencias vitales que aún no ha concluido, no tanto por mi contribución al empeño, sino por el tributo de pertenecer a esta sociedad y asumir de manera mucho más raigal, mi compromiso personal y público, desde la aproximación frecuente a la obra de José Martí, así como la oportunidad de conocimiento y amistad, con personas sinceramente comprometidas con el ideal patrio, dentro y fuera de Cuba.

La Sociedad Cultural “José Martí”, que se extendió por todo el país con natural celeridad, representaba la respuesta digna de las expresiones individuales y colectivas del alma de Cuba, a la cual acudió lo principal de la voluntad del país, dispuesta a ofrecer sin reclamos, la disposición de afirmar las esencias de lo cubano.

Múltiples fueron las iniciativas que coronaron el triunfo masivo de las ideas de un grupo reducido, que con toda franqueza se disponía a recuperar no pocas zonas de nuestra historia y vida social, y la imagen humana de una estirpe de hombres y mujeres, responsabilizados con la virtud y el honor del país.

Es que la convocatoria de Martí despierta motivaciones y compromisos. Es que desde la fundación de la Sociedad, el acercamiento a la entraña profunda del país y las virtudes de sus próceres, comenzó a recuperar de ciertas zonas olvidadas, la dimensión luminosa, en tanto multiplicaba el encargo organizado de la nación.

Políticos, investigadores, artistas y personas de todas las expresiones edificantes de la familia social cubana, comenzaron a depositar en el cauce nacional, las manifestaciones más sinceras de su entrega. Se materializaba de esa forma, el inicio del cumplimiento del primer propósito de la Sociedad, desde la fortaleza creciente de la unidad.

La personalidad creativa de Armando Hart Dávalos, desde la Dirección de la Oficina del Programa Martiano y la presidencia de la Sociedad Cultural “José Martí”, representó sin dudas, la mayor fortaleza durante casi veinte años, de extensión jubilosa y original del trabajo de ambas instituciones.

Mis impresiones de Hart las había formado desde no pocos intercambios de trabajo durante su productiva gestión al frente del Ministerio de Cultura, donde no sólo creó un importante sistema, sino que facilitó la sinceridad del rumbo democrático de las ideas, en una lucha inteligente y constante contra los prejuicios y la exclusión.

Desde el pensamiento fundador cubano propuso conceptos aún dominantes en la escena teórica nacional, porque, como pocos, defendió de forma convincente, el estatuto del sujeto popular, sin el cual no es posible la consideración respetuosa y extendida de las formas culturales del país.

Y junto a Hart, muchas personas a veces desconocidas. Junto a Hart, durante décadas, desde la más expresiva dimensión del silencio productivo, la presencia inevitable de Graciela Rodríguez, sencillamente Chela, a quien la Sociedad Cultural “José Martí” y Cuba, le agradecen el aporte sustantivo de la memoria, el énfasis de su entrega, y la transmisión profunda de un llamado y ejemplar humanismo. ■

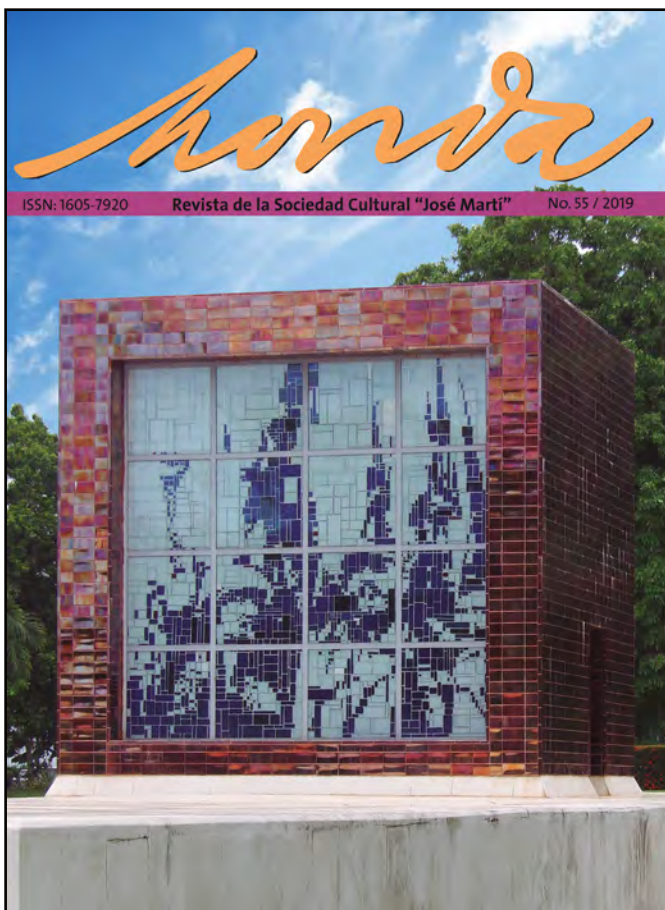


Presencia, legado y vigencia del pensamiento filosófico martiano, ético y cultural del Dr. Armando Hart Dávalos, en el Aniversario 30 de la fundación de la Sociedad Cultural “José Martí”

FRANCISCO JAVIER ORTEGA
SOMONTES

Por iniciativa del Dr. Armando Hart Dávalos, acompañado de seis destacados intelectuales cubanos, nace en La Habana, el 20 de octubre de 1995 la Sociedad Cultural “José Martí” nueva institución martiana para:

Apoyar con sus acciones el esfuerzo del país relacionado con la trascendental Batalla de Ideas, y coadyuvar a que la tradición humanista siempre de avanzada del pensamiento político cubano y la cultura general integral sirvieran de cimiento a la defensa de la identidad y la independencia nacionales, en la idea de poder articular en la sociedad cubana un movimiento del Programa Martiano, con un carácter cultural e ideológico, expresado en un proceso participativo, de



trabajadores, estudiantes, profesionales y pueblo en general, aplicable a la transformación de los contextos laborales, comunitarios y sociales, dirigido al estudio, la divulgación y preservación de nuestra Doctrina Martiana en las actuales y futuras generaciones de cubanos.

A la nueva institución ingresarían hombres y mujeres de diversos sectores sociales, interesados en promover las mejores tradiciones culturales, éticas, sociales y políticas de la nación cubana, y porque desde ella amaríamos más a Martí.

Le antecedieron en tan histórico acontecimiento de orden educativo y cultural, el Centro de Estudios Martianos, y el Movimiento Juvenil Martiano, este último considerado por el Dr. Hart; “como una organización juvenil, martiana y fidelista de importante valor estratégico para la Revolución Cubana”.

En la fundación, organización y consolidación de tan importantes acontecimientos históricos de la

nación cubana —dos de sus obras más sagradas— el Dr. Hart estaría siempre acompañado de su fiel e infatigable albacea, secretaria, compañera y amiga personal, nuestra siempre muy bien ponderada Graciela Rodríguez (Chela), razón que la hace poseedora de una merecida mención de honor y justo reconocimiento Por la obra de su vida, consagración y entrega sin límites, a tan noble causa a favor del estudio, la divulgación y preservación de nuestra Doctrina Martiana.

Inspirados en el pensamiento ético, filosófico, educativo, cultural, martiano y fidelista del Dr. Hart, en la Sociedad Cultural “José Martí”, el legado de su Vida y Obra, cobran en estos tiempos de una profunda crisis de valores, mayor vigencia, visibilidad, y alcance nacional e internacional.

Su constante llamado por la investigación de las mejores tradiciones y raíces éticas, políticas y culturales de la vida y obra de nuestros próceres independentistas, entre los que se encuentran Varela, Luz y Caballero, Simón Bolívar, José Martí y Fidel Castro, entre tantos otros luchadores de Nuestra América, han estado presente en nuestra institución a lo largo de estas tres décadas, porque ellos pertenecen...“a la línea de pensamiento, de honda raíz popular en nuestra América, que le da importancia singular a la educación y la cultura en la transformación revolucionaria y moral de la sociedad, porque del pensamiento de Martí, y de cada uno de ellos, se deduce la necesidad de articular emociones, inteligencia y acciones Con Todos y Para el Bien de Todos”.

El Dr. Armando Hart Dávalos fue también un orador versátil, sus verdades estaban firmemente sustentadas en sus ideas, en la verdad con que sabía exponerlas, y el desinterés con que trabajaba por ellas, entusiasmando a quienes le escuchaban, pero muchísimo más admirado por la brillantez de todo lo que hacía.

En cada uno de sus encuentros de trabajo no dejó de recordarnos que:

Los cubanos tenemos, todavía, un deber con América: mostrar con mayor precisión quien fue José Martí, el más aventajado discípulo

de Bolívar, el más profundo ideólogo y el más universal de América y de este hemisferio.

De ahí nuestro compromiso de estudiar—en nuestros clubes martianos—y sopesar en cada uno de ellos, cuidadosamente, el legado educativo y cultural de cada una de las obras de nuestro Apóstol, porque desde su impronta brotan nítidas las soluciones para poder enfrentar y vencer los actuales desafíos.

Abel Prieto Jiménez, uno de los seis brillantes intelectuales cubanos, fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”, y actual director de la Casa de las Américas nos hizo saber en una ocasión lo siguiente:

Hart fue un pensador original y hondo y un revolucionario de cuerpo entero. Fue muy notable su capacidad para el diálogo con los jóvenes. No les lanzaba desde un púlpito conclusiones irrefutables ni pretendía jamás manipularlos. Compartía con ellos de igual, a igual, desde el respeto, de manera transparente y abierta. Sus reflexiones, inamovibles en los principios, se expresaban limpiamente, sin retórica, y por eso eran escuchados con atención”. (Periódico *Granma*, 12 de junio de 2020).

La elocuencia de su palabra, el encanto de su mística pluma, su ética cultural y su cubanía sin límites, viven en las páginas de *Aldabonazo*, *Honda*, *La Cultura de Hacer Política*, *Pasión por Cuba*, o más reciente en el tiempo, en *Crónicas*.

Las obras escritas de la autoría del Dr. Hart, no pueden, ni deben ser estudiadas de forma fragmentada, estamos en el sagrado deber de conocerlas, estudiarlas, divulgarlas y preservarlas íntegramente, y apreciarlas como nuestra principal base material de estudios, para el desempeño de nuestro trabajo en nuestras filiales provinciales, consejos y clubes martianos municipales.

A tres décadas del nacimiento de nuestra institución martiana y fidelista, la presencia del magisterio martiano, político y pedagógico del Dr. Armando Hart, cobran mayor vigencia ante el azote de estos convulsos vientos, que amenazan y ponen en grave

riesgo nuestras tradicionales costumbres culturales, y la propia existencia de nuestra identidad nacional.

No podemos olvidar ni un solo momento que desde el diario accionar de nuestros clubes martianos, podemos hacer realidad la mayor parte de las ricas y tradicionales concepciones filosóficas de nuestro Padre Fundador, acerca del conocimiento, ejercicio y expansión de nuestra buena educación, cultura, ética y cubanía en nuestra sociedad.

Respondamos al llamado del Dr. Hart enalteciendo en cualquier terreno, la educación y la cultura, como medios eficaces para alcanzar la felicidad, el mejoramiento humano, y la utilidad de la virtud, para toda la humanidad.

Cumplamos todos con esa sagrada deuda de gratitud.

¡Honor y gloria eterna a la vida y obra del Dr. Armando Hart Dávalos! ■

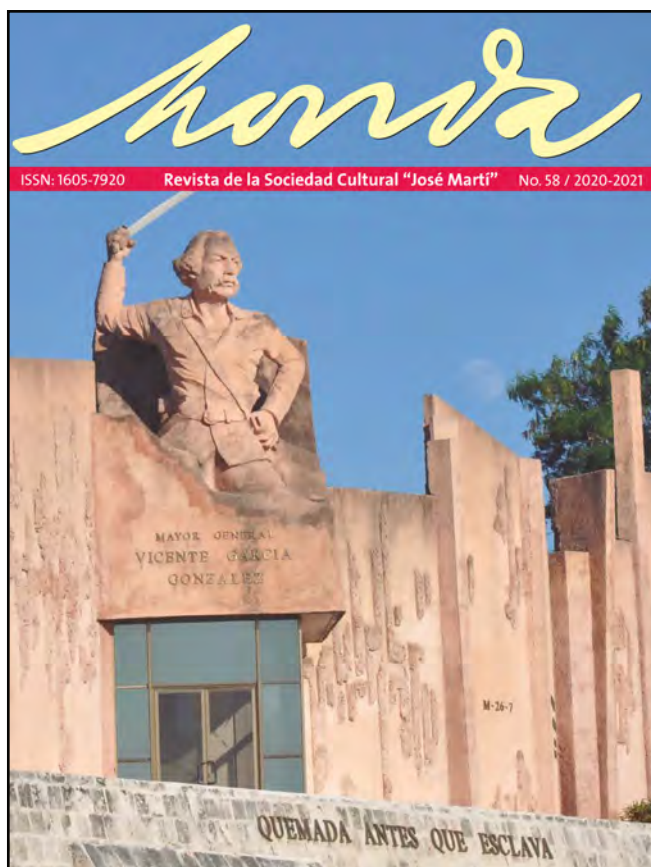


Sociedad Cultural
José Martí

La SCJM en Las Tunas: un baluarte para cumplir nuestro deber

JOEL LACHATAIGNERAIS POPA

La Sociedad Cultural “José Martí” se constituye en Cuba como parte orgánica del quehacer político cultural y educativo que se emprende desde el triunfo revolucionario de 1959, liderado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Su fundamento directriz de Organización no gubernamental tiene como objetivo fundamental promover el pensamiento martiano desde el derecho a la palabra el debate crítico, franco y constructivo dentro del país y en cual-



quier lugar del mundo divulgando la obra de José Martí y la realidad del proceso de la Revolución Socialista Cubana.

Así llegó nuestra organización a Las Tunas, el 23 de agosto de 1997, durante un encuentro realizado en la casa natal del Mayor General tunero Vicente García González, ante la presencia de su presidente fundador, el Doctor Armando Hart Dávalos y de un importante grupo de intelectuales, artistas, profesores, investigadores y promotores de la vida y obra del Maestro, encabezados por Lesbia de la Fe Dotres, quien resultó electa como la primera presidenta de la Filial Provincial.

La Sociedad Cultural “José Martí” enmarcó entonces el trabajo de recepción martiana que se llevaba a cabo en el territorio desde aquellos momentos por las nacientes instituciones universitarias, culturales y de medios de difusión masiva, estableció, por ende, un ordenamiento para la labor colectiva entre otras estructuras sociales del territorio, las organizaciones políticas y de masas, el Partido Comunista de Cuba, y las instituciones administrativas de la provincia.

Los tuneros siempre conservan históricamente una labor distintiva dirigida al conocimiento y estudio del Héroe Nacional cubano José Martí. Es descollante la labor desarrollada por el Doctor Pedro Verdecie, uno de los miembros más destacados de la SCJM, quien en años anteriores a 1953 desempeñó una encomiable labor de difusión del genio universal cubano fundando la Biblioteca que lleva su nombre y consiguió colocar al edificio de esa institución un busto del Ídolo Nacional. Es por estas y otras razones, que en 2012 la Filial Provincial instituye el Premio Provincial Pedro Verdecie, que se otorga a personalidades e instituciones sobresalientes.

En el decursar del tiempo que media entre 1997 y la actualidad, la Sociedad Cultural “José Martí” en Las Tunas ha realizado múltiples acciones. La primera de ellas fue encaminar su presencia mediante la creación de clubes martianos en la base, alcanzando las instituciones de la cultura, la educación, la salud, el deporte, que a su vez dieron origen a las estructuras de los ocho municipios: Manatí, Puerto Padre, Jesús Menéndez (Chaparra), Amancio, Colombia, Las Tunas, Majibacoa y Jobabo, donde han sido prominentes las actividades.

Entre las primeras acciones emprendidas por la organización podemos señalar la creación de au-

las martianas en la Universidad Pedagógica Pepito Tey y otros centros educacionales, liderados por el profesor y promotor universitario Pedro Cancio Villamar, quien logró un convenio con la Universidad Venezolana de Zulia, consistente en actividades pedagógicas para el estudio de José Martí y Simón Bolívar, mediante juegos infantiles recreados en un libro escrito por él.

Dos acontecimientos se inscriben en los tiempos iniciales de la SCJM en Las Tunas. Con la presencia de Abel Prieto Jiménez, entonces Ministro de Cultura, se inauguró en el municipio de Las Tunas, una biblioteca comunitaria asociada a la entidad provincial; y con auspicio y asesoría de la CTC, Cultura y Educación, surge en 2006 la cátedra martiana del adulto mayor que fue reconocida en la provincia por sus resultados.

La Filial tunera ha contribuido al trabajo nacional e internacional, con la presencia de su membresía en eventos. Se creó en 2003 el “Coloquio Provincial José Martí Sol del Mundo Moral”, para abrir un espacio de investigación para propiciar la presencia en programas científicos nacionales e internacionales, dentro y fuera de Cuba. Existen además reuniones de este tipo en centros como la Plaza Martiana, la Biblioteca Provincial “José Martí”, la Universidad de Las Tunas con sus campus Lenin y Pepito Tey y la de Ciencias médicas con sus propios certámenes.

Podemos resumirlas del modo siguiente:

La provincia ha sido visitada por importantes personalidades nacionales e internacionales para ofrecer conferencias, brindar sus conocimientos, presentar sus libros, como el intelectual Ezequiel Ander Eggs, quien a nombre de la UNESCO recorrió instituciones culturales y educacionales; los importantes investigadores cubanos Froilán González y Addys Cupull, Pedro Pablo Rodríguez, Rolando Bellido, Raúl Rodríguez La O, Carlos Tamayo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo, Jorge Lozano Ross, Domingo Alas, Daniel Chavarría, José Luis de la Tejera Gali, Francisca López Civeira, y otros.

También se destaca la actividad de los tuneños Arsenio Garcés, Carlos Tamayo Rodríguez, Dr. Alberto Velázquez López, la Dra. Ada Bertha

Frómeta Fernández, el Dr. Frank, Arteaga, Víctor Marrero, entre otros.

En materia cultural y recreativa se propiciaron visitas de agrupaciones nacionales como Argelia Fragoso, Buena Fe y Arnaldo y su Talismán.

Resultó de interés participar en la presentación y promoción de los libros como *Miedo a Vicente García* del investigador Carlos Tamayo; *Filosofía de la educación en José Martí* y *Filosofía política en José Martí* ambos de los doctores Alberto Velázquez López y Ada Bertha Frómeta Fernández; *Las Tumbas de Omaja*, una entrega de los MSc. Carmen Velázquez y Bienvenido de Ávila, sobre el origen de Omaja y sus tradiciones, y *Como me hice periodista* del periodista, M.Sc., Joel Lachataignerais Popa.

Al cuidado de José Ángel Naranjo, surgió en 2006 el movimiento de artistas de la plástica dedicados al miniaturismo, con temas martianos fundamentalmente, hecho extendido a Camagüey, Sancti Spiritus, Villa Clara y La Habana.

Destaca la atención a los jóvenes. Se dio categoría de vicepresidentes al Movimiento Juvenil Martiano y a la Sección Jóvenes Plaza Martiana. Es memorable la siembra de cien ceibas en los campamentos mambises, para rememorar la Guerra Necesaria, Las Tunas fue la provincia que más ceibas plantó y con mayor número de jóvenes en la marcha simbólica.

Es imposible concluir estas valoraciones reflexivas, sin mencionar al artífice de toda nuestra acción: el Dr. Armando Hart Dávalos; y hacerlo con su gestión participativa prominente y siempre presente.

Como parte de su pensamiento que define como Cultura de hacer política, que tiene a Martí y a Fidel como máximos exponentes, Hart propuso en una reunión nacional de la SCJM, en la CUJAE,

un plan de estudios denominado Programa científico sobre José Martí para las universidades cubanas, centrado en las experiencias de los doctores tuneros, Ada Bertha Frómeta Fernández y Alberto Velázquez López.

Oriente y Las Tunas le recibieron con todo el apoyo merecido cuando era el organizador del Comité Central, Ministro de Cultura, Primer Secretario del Comité Provincial del PCC y después —además— Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Durante el periodo histórico de la Zafra de los Diez Millones en 1970, cumplió la ingente tarea de ser partícipe de la organización de una nueva división político-administrativa de Cuba y constituyó, desde su responsabilidad de Primer Secretario del Partido en Oriente, el ensayo de provincia denominado Amancio, Las Tunas Puerto Padre, devenido Provincia Las Tunas. En ella dio vida y asistió a la Inauguración de la Plaza Cultural y de todas las instituciones culturales del territorio. Allí en Amancio existe una vivienda que le recuerda. Y en mi memoria aquel momento de su cumpleaños cuando dijo “... no quiero morir sin volver a Amancio...”

Cuando en el lejano diciembre de 15 años atrás, el vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, José Polanco Brahojos y el ideológico del Comité Provincial del Partido, Eugenio Ramos, solicitaron nuestra contribución al frente de la organización, solo pensaba en que el futuro debiera sonreír al éxito, y el corazón latía con ferviente emoción y la seguridad de ser un martiano que aprende cada día con Martí que: “El deber es feliz, aunque no lo parezca, y el cumplirlo puramente eleva el alma a un estado perenne de dulzura”. (O. C. t. 13 p. 188.) ■



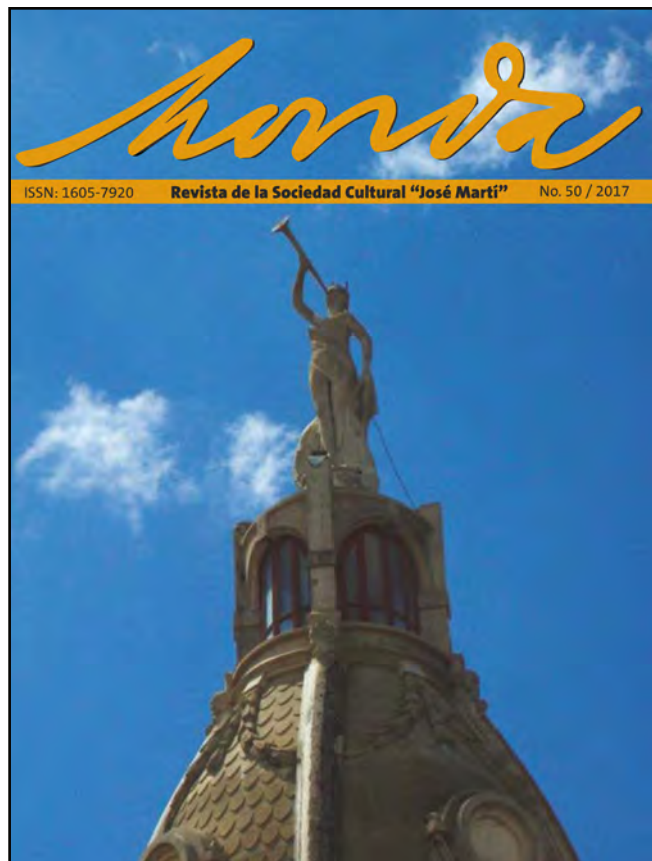
30 años de entrega martiana incondicional y sistemática

NORALIS PALOMO DÍAZ

A mis queridos colegas.
Extiendo las felicitaciones a nombre de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Guantánamo a todos los que a lo largo y ancho del país han trabajado durante estos 30 años de entrega incondicional, sistemática y en desafío a todo.

A los fundadores de nuestra organización martiana, a los que se incorporaron después, a los más recientes, a los que dan vida cada día a nuestra querida Sociedad Cultural “José Martí”.

Creo hay un resultado que es trabajo sostenido de muchos, para que nuestra Sociedad tenga larga vida y pueda cumplir con la noble misión de “sembrar a Martí en el corazón de los cubanos”. Me cuesta trabajo pensar que en alguna Filial del país no se haga alguna acción, individual o colectiva, cada día, nacida de la necesidad sentida de promover la vida y obra martiana; sabemos que la situación electro energética y otras difíciles condiciones a las que nos enfrentamos a diario, no siempre permiten difundir esa diversidad de actividades que brotan, en muchos casos, de la naturaleza racional y pasional, muchas veces espontánea de los que pertenecemos a ella; por eso es una felicitación colectiva por lo logrado; lo que tiene su mayor valía en el compromiso de darle continuidad a la obra de los doctores Armando Hart y Eduardo Torres-Cuevas, de sus fundadores, de los que no nos acompañan físicamente, a los que están en el anonimato, a los que siempre lo han dado todo, sin esperar nada a



cambio, a los que como Martí les asiste la convicción de que “lo importante es hacer, aunque no se vea quien haga”.

Nuestros referentes son muchos, de ellos nos enorgullecemos, pero además contamos con las martianas y martianos nobles de todo el país, presidentes de filiales, de Consejos Municipales, de clubes, de socios, los que constituyen ejemplos verdaderos de actuación digna de un martiano de estos y de todos los tiempos; inspirémonos en ellos, juntemos sus legados y sigamos ¡adelante! con nuestro quehacer incondicional y placentero; con el orgullo, la sencillez y la convicción de que lo que hacemos alimenta nuestra razón humana, engrandece el espíritu y gratifica el alma.

Que no nos falte nunca la ternura del hacer “todos y por todos”. La mayor virtud ha estado en los resultados obtenidos, sin esperar orientaciones, privilegios, ni reconocimientos.

Martí y Fidel nos guían.

Muchas felicidades martianos y martianas. ■



Sociedad Cultural
José Martí

La SCJM en Villa Clara

LEONARDO GABRIEL PÉREZ LEYVA

El 20 de octubre de 1995 se creó la SCJM con la presidencia de Armando Hart Dávalos, a partir de este momento se crearon las filiales provinciales. En el caso de Villa Clara, ocurrió en noviembre 1996 con el presidente Dr. Israel Ordenel Heredia Rojas al frente.

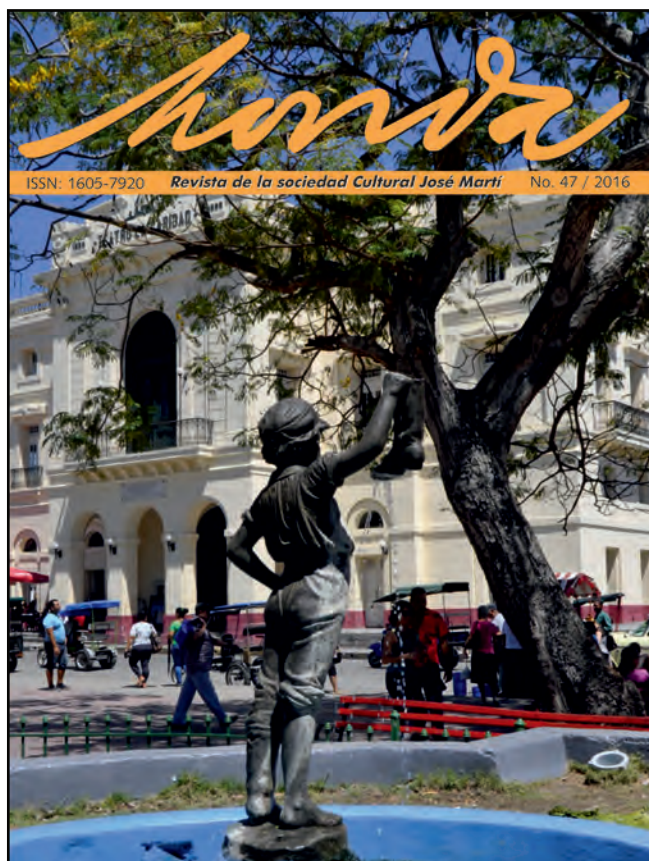
Como presidente del Club Martiano de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas desde el 2007, es en el 2013 que ocupó la responsabilidad de presidente de la Filial de la SCJM en Villa Clara hasta el presente.

La SCJM ha tenido para los miembros fundadores una importancia que puede valorarse a partir de la permanencia de varios de ellos que aún se mantienen activos como son: Dr Israel Ordenel Heredia Rojas en su condición de Presidente de Honor, María Antonia Cardoso Lima, Hedy Herminia Águila Zamora y Ana Josefa Fundora Calvo, son otros miembros fundadores activos y con responsabilidades en la actualidad.

En mi experiencia personal la SCJM ha significado un vínculo entre mi vida profesional como profesor de Filosofía por 48 años en la UCLV (1976-2024) y los 18 años en la SCJM (2007-2025). Lo interesante de esta relación fue mi vínculo con el ideario de Fidel y de Armando Hart.

Con el líder indiscutible de la Revolución cubana por el carácter propio de su ideología marxista-leninista sintetizada con el pensamiento martiano y aplicada a la construcción del socialismo. Desde su defensa La Historia me absolverá hasta el final de su vida mantuvo esa tesis de síntesis. De hecho esta idea de Fidel se convirtió en mi gran motivación para el acercamiento mayor a José Martí.

Con Armando Hart el acercamiento entre lo martiano y lo marxista-leninista se concretaba en lo



filosófico. En su artículo sobre Martí y Marx, raíces de la Revolución Socialista de Cuba (Revista Cuba Socialista, Tercera época, número 28, 2003), reconocía Hart que “Para los cubanos, Carlos Marx y José Martí representan los planos más altos del saber filosófico y humanista de la cultura europea y latinoamericana del siglo XIX respectivamente”. La SCJM ha dedicado Jornadas especiales a Armando Hart. Con estas motivaciones he agradecido mucho publicar en la revista *Honda*, en el Anuario del Centro de Estudios Martianos, así como en las publicaciones que ocurren como consecuencia de la celebración de otros eventos de carácter internacional que desarrolla la SCJM.

La Sociedad Cultural “José Martí” Nacional en estos momentos representa una dirección muy consecuente con el legado de Hart. En la experiencia más reciente reconocemos como fortaleza las orientaciones recibidas; así por ejemplo, de relevante puede catalogarse la celebración del 130 aniversario de la caída en combate de José Martí. Este estilo de trabajo repercute en la calidad de trabajo de la SCJM.

De la misma manera nuestros vínculos con la Dirección Provincial de Cultura han sido la garantía de nuestro trabajo, así como el apoyo, siempre que se ha solicitado, del PCC provincial. De hecho hemos recibido varios reconocimientos de estos organismos.

Debo destacar entre las experiencias de mayor éxito de nuestra filial, la idea de Cartas de Intención con un grupo de organismos (más de 10) que ha garantizado estrechas y crecientes relaciones para hacer actividades conjuntas de mayor calidad. Particular importancia tienen las relaciones con el Ministerio de Educación, dado el alcance de nuestro trabajo en las instituciones educativas. Como resultado de estas relaciones se ofrecen cursos de postgrado y otros para la superación de los maestros. Anualmente se desarrolla un evento para presentar y divulgar las mejores experiencias pedagógicas en la utilización de la obra martiana en la escuela,

se reconoce el “Magisterio Martiano”. La participación directa de los estudiantes se alcanza en los concursos diseñados para los distintos niveles. La SCJM en Villa Clara igualmente premia a destacados martianos con los reconocimientos “Homagno Generoso” y “Carolina Rodríguez Suárez”.

Significativo ha sido igualmente mantener el funcionamiento de los 13 municipios de la provincia cada vez con mayor calidad, aunque no exento de dificultades, de relevante importancia reconocemos el trabajo de los CMM porque aquí se encuentra el reto esencial y la fundamental fortaleza de la SCJM.

La motivación por el estudio del pensamiento y la obra de José Martí vinculada a la de nuestro líder indiscutible de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz ha sido nuestro mejor trabajo para conmemorar su centenario. Martí y Fidel constituyen esencia de nuestra historia y de nuestras vidas. ■



Martí y Céspedes, un diálogo inconcluso

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA



Es preciso haberse echado alguna vez un pueblo a los hombros, para saber cuál fue la fortaleza del que, sin más armas que un bastón de carey con puño de oro, decidió, cara a cara de una nación implacable, quitarle para la libertad su posesión más infeliz, como quien quita a un tigre su último cachorro. ¡Tal majestad debe inundar el alma entonces, que bien puede ser que el hombre ciegue con ella!

JOSÉ MARTÍ

(fragmento del texto “Céspedes y Agramonte”)

Escribo un libro, y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa, que puesto que escribo, es para defender.

JOSÉ MARTÍ

(borrador de una carta al general Máximo Gómez)

Cuando cae peleando Carlos Manuel de Céspedes en San Lorenzo, José Martí contaba con veintiún años de edad recién cumplidos. Lamentablemente, no se conserva hasta

el presente ninguna expresión manifestada por él en aquel luctuoso momento, ni siquiera un testimonio de alguien presencial, ni un escrito que describa, de algún modo, su reacción; en cambio, sí existe un amplio historial de su atención personal y devoción por esa figura desde que era adolescente. Para el pensamiento historiográfico de Martí —también para su prédica política en aras de organizar la nueva revolución— y para una zona de su obra escrita el análisis de la persona y obra de Carlos Manuel de Céspedes fue asunto de suma importancia. Dicho esto, afirmo con convicción que representó mucho más que una cuestión literaria, de emotividad juvenil o de carácter historicista; realmente, para Martí, fue un propósito esencial de construir patriotismo, de asumir una nueva tradición de hacer política y, a la vez, de hacer justicia histórica.

Esa exégesis del legado cespedianiano cumplía para el Martí adulto con el requerimiento doble de la revisión crítica del pasado más reciente y, en igual medida, se inscribía en su determinación de darle

continuidad práctica al esfuerzo independentista de 1868. Es decir, tal empeño pasaba por el dificultoso camino de la labor proselitista con los *pinos viejos*, algunos de los cuales no guardaban una buena opinión del Hombre del 10 de Octubre. Recordemos que el anticespedismo surgió junto con la determinación del bayamés de no aguardar más tiempo para la conspiración y cortar, de una vez, el nudo gordiano que lo llevó a desencadenar la Revolución de 1868. Con aquel gesto, que lo marcó para el futuro, se granjeó, al unísono, la animadversión y el rencor de los que no pudieron precederle. En los poco más de cinco años en que condujo la revolución, Céspedes ganó demasiados enemigos y críticos. Puede y debe ser considerado el gran incomprendido de aquella gesta.

En tal sentido, la impronta polémica que dejaron la personalidad y operatoria cespedianas en la guerra de 1868 resultaba de particular interés para Martí; un interés histórico (que tocaba tanto lo social de la colonia como lo personal de la figura, su enigma particular), otro práctico (la forma más aconsejable de encarar una nueva guerra) y, sobre todo, repito, un deseo firme de hacer justicia.

Son varios los autores que se han acercado al tema: Cintio Vitier,¹ Rafael Rojas,² Emilio de Armas,³ Nidia Sarabia,⁴ José Antonio Pérez Martínez,⁵ Miguel Muñoz López⁶ y Salvador Morales,⁷ entre los que he podido conocer, han caminado por la senda que conduce hacia el interés martiano por Céspedes; son textos interesantes, algunos de ellos de notable poder analítico y gestados por conocedores de su materia.

¹ Cintio Vitier. "Fases en la valoración martiana de Céspedes".

² Rafael Rojas. *Motivos de Anteo. Patria y nación en la historia intelectual de Cuba*, pp. 41-164.

³ Emilio de Armas. "Céspedes y Agramonte en la valoración martiana de los héroes del 68".

⁴ Nidia Sarabia. "El Céspedes que llevó dentro José Martí".

⁵ José Antonio Pérez Martínez. "Visión Martiana de Carlos Manuel de Céspedes".

⁶ Miguel Antonio Muñoz López. "Céspedes y Martí: semejanzas que no son coincidencias".

⁷ Salvador Morales. "Carlos Manuel de Céspedes a juicio de Martí".

Antes fijaré un elemento biográfico que es necesario justipreciar en todo su valor, pues resulta esencial para entender todo lo demás. El adolescente José Martí se sintió, como muchos cubanos, ganado por la heroicidad del que decidió romper las cadenas de la metrópoli en octubre de 1868. El joven estudiante habanero contaba entonces con quince años de edad. La manera más honesta de expresar esa admiración temprana por Céspedes, en un Martí que ya mostraba apreciables inquietudes intelectuales y patrióticas, fue la redacción de dos poemas que elogiaban la valentía implícita de aquel hecho. El primero circuló como manuscrito en un periódico estudiantil del instituto donde estudiaba la segunda enseñanza. Los dos poemas son textos de iniciación, sin duda, pero contienen una carga emotiva y política; constituyen testimonios de la devoción juvenil que sintió por la revolución y por su iniciador.

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.

Del ancho Cauto a la Escambráica sierra,
Ruge el cañón y al bélico estampido,
El bárbaro opresor estremecido
Gime, solloza y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía
Gracias a Dios que, ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!⁸

Un año después, el joven Martí publicó este poema:

¿Quién será, dice España conmovida,
El valiente caudillo denodado

⁸ José Martí. "¡10 de octubre!", *Obras Completas*, t. 17, 1964, p. 20. (El soneto se publicó inicialmente en *Siboney*, periódico estudiantil).

que el libre pabellón ha enarbolado,
y tiene a la nación estremecida?
¿Será el alma de Washington perdida
Que su cuerpo otra vez se ha encontrado?
¿O el genio de Bolívar lo ha inspirado
a completar su obra bendecida?
¿Quién es —exclama la española gente—
El que lanza de Cuba a los hispanos?
Y contesta la América inocente:
¿Queréis saber quién es, viles tiranos?
¡Ese guerrero es Céspedes valiente
Es el libertador de los cubanos!⁹

La revolución y su iniciador fueron llevados a sustancia poética, la mejor manera que, por el momento, encuentra el joven de genuinos sentimientos revolucionarios para vincularse con el minuto insurreccional. Lo otro será la preocupación por la marcha de los acontecimientos. Las reuniones secretas con el profesor Rafael María de Mendive, una vez terminadas las clases y retirados los alumnos inconvenientes, en las que el maestro desplegaba sobre la mesa del aula un mapa de la región oriental y marcaba la ruta de los bisonños mambises, tuvieron un gran peso en la gestión de esa admiración. La andadura de Céspedes y los rebeldes era seguida en un aula del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana por un puñado de almas en vilo ganadas por su heroicidad. Algunas noches proseguía Martí esa faena de tratar de identificar en un mapa de la Isla la marcha de la guerra patriótica. En la casa de su amigo Fermín Valdés Domínguez, con un grupo de la escuela, también se dedicaba a ello sobre un piano. Era una pasión tan secreta como desbordante. Escribe su biógrafo Jorge Mañach que el joven estudiante reunía a un grupo de condiscípulos en torno a las noticias de la insurrección que se filtraban en La Habana, los cuales “mencionan con

⁹ José Martí. “Carlos Manuel de Céspedes”, poema publicado en *El Laborante*, periódico estudiantil, y reproducido en *El Demócrata*, Nueva York, posiblemente el 15 de diciembre de 1870. Citado por César García del Pino, *El Laborante, y otros temas martianos*, p. 70. (No está incorporado a las *Obras Completas*, pero, al consultarlo con especialistas del Centro de Estudios Martianos, se consideró, y me sumo a esa evaluación, que es casi segura su autoría).

unción el nombre de Carlos Manuel y especulan sobre el acceso a la manigua”.¹⁰

No menos estremecedor fue para Martí presenciar, sorprendido, los turbulentos sucesos del Teatro Villanueva, donde abundaron los *vivas* a Céspedes, violentamente reprimidos; y, finalmente, el período terrible: sufrir prisión y destierro cruelmente. Las ideas comenzaron entonces a encarnar en su persona mediante ese proceso doloroso. Tal fue el comienzo del diálogo virtual e inconcluso entre ambos hombres, donde uno de ellos, a pesar de su protagonismo, era inconsciente del intercambio.

Examinemos ahora los textos previos que analizan la relación entre Martí y Céspedes. Los autores recién mencionados, no todos historiadores, han examinado el interés de José Martí por Carlos Manuel de Céspedes y han escrito páginas que ponen de relieve el vínculo entre los dos iniciadores de las guerras independentistas cubanas del siglo XIX. Es natural que casi todos se refieran a los mismos documentos como fuentes; sin embargo, cuando se repasan las *Obras Completas* del Maestro, se aprecian 37 registros sobre Carlos Manuel, de manera directa, a los cuales se pueden añadir los que se refieren a la fecha del 10 de octubre de 1868, o a hitos de la revolución como la Asamblea de Guáimaro, entre otras referencias cruzadas que suman varias decenas. Los más analizados han sido los apuntes de Martí cuando pensaba escribir un libro sobre la guerra de 1868-1878, unidos al borrador de su carta a Máximo Gómez inquiriendo por la figura de Céspedes; y, desde luego, ese texto cardinal que es “Céspedes y Agramonte”.¹¹ Pero el estudio y atención a la persona y significación de Céspedes en la historia cubana por parte de José Martí fue mucho más que esas referencias muy trabajadas por los autores y biógrafos; fue una ocupación de toda su vida. Realmente, la curiosidad de Martí por el Hombre del 10 de Octubre merece nuevas indagaciones e interpretaciones. Trataré de aportar un grano de arena.

¹⁰ Jorge Mañach. *José Martí*, t. 1, p. 27.

¹¹ Publicado en *El Avisador Cubano*, Nueva York, 10 de octubre de 1888.

Sobresale en ese conjunto de textos el de Cintio Vitier, “Fases en la valoración martiana de Céspedes”, el más enjundioso de todos, donde el reconocido poeta y ensayista plantea que hubo tres fases o momentos en la aproximación de José Martí a Céspedes: la empática, la historiográfica y la simbólica. Es un texto esencial sobre la relación entre ambos patriotas, en el que Vitier, utilizando una idea de Martí, afirma con lucidez que, a través de *los enlaces continuos e invisibles* (el concepto martiano), se fue “tejiendo el alma de la patria”.¹² Digamos que la fase empática es la que acabo de referir, con la admiración genuina de un Martí entre la adolescencia y la juventud, la edad de las emociones más puras y naturales, redactando inspirados poemas sobre el héroe. Para Vitier, la otra fase, la historiográfica, comenzó con la referida carta de 1978 a Máximo Gómez, donde anuncia un libro que escribió, pero que no ha aparecido hasta la fecha;¹³ junto con los apuntes que se conservaban guardados con el borrador de la misiva, todos alusivos a Céspedes. Finalmente, la fase simbólica se establece al final de su vida, cuando emprende una intensa —más bien, febril— actividad organizativa en la que, en discursos y arengas de reuniones, utiliza a la figura y el legado de Céspedes para avivar conciencias.

En los apuntes sobre el Iniciador,¹⁴ Martí pone su acento en las características del hombre, su dominio del carácter (“dominó lo que nadie domina”), su espíritu de sacrificio (comenzando por su amor propio, “lo que nadie sacrifica”); y se refiere también a los cargos que sus adversarios le hicieron en la van-

guardia patriótica, a saber, los vetos que ponía a los acuerdos y leyes de la Cámara de Representantes, la institución en la región oriental de la forma militar y centralizada de conducir la guerra, y su autotonombramiento formal como capitán general. La manera en que Martí abordó estas cuestiones fue claramente en defensa y argumentación de las posiciones cespedianas. Ese propósito Vitier lo pone de relieve. La expresión de que tanto el presidente como la Cámara tenían razón en sus respectivas posiciones sobre la conducción de la guerra, pero que “la Cámara la tenía segundamente”, fue una toma de partido cautelosa pero firme. Martí pone mucho énfasis en destacar los motivos del apremio del bayamés por avanzar en la guerra, por no perder tiempo; lo considera la explicación de todos sus actos (“cada dificultad le parecía un crimen, cada obstáculo, un fratricidio”). Como le escribió al general dominicano —y lo cumplió—, quería escribir sobre el héroe para defenderlo. Sin embargo, estos apuntes solo son útiles para el investigador, pues nunca fueron publicados en vida del autor, es decir, se conocieron póstumamente. El párrafo del borrador que más nos interesa de la carta al general dominicano está utilizado como segundo epígrafe del presente trabajo.

Debe tenerse en cuenta que, en el momento de redactar la carta a Gómez, desde Guatemala, ya Martí había reunido suficiente información sobre Céspedes de personas allegadas que conocieron bien al bayamés. Sus amigos José María Izaguirre, José Joaquín Palma y Fernando Figueredo Socarrás, entre otros, lo nutrieron de valiosos datos testimoniales. Palma y Figueredo fueron secretarios personales del Hombre del 10 de Octubre; el primero, incluso, escribió la primera biografía que se le hizo a Céspedes, revisada y autorizada por el biografiado durante los días en que la ciudad de Bayamo fungió como capital de la revolución; texto que probablemente conoció Martí. Izaguirre, bayamés también (Figueredo era camagüeyano, pero se formó en Bayamo), era amigo personal del hombre de La Demajagua, por lo que lo conoció en profundidad. Entre estos tres hombres, y otros más (no menos importante como fuente informativa fue, se-

¹² Cintio Vitier. “Fases en la valoración martiana de Céspedes”, p. 267.

¹³ Le dijo Martí a su gran amigo Manuel Mercado: “¡Ahora que tenía casi terminada, con el amor y ardor que Ud. me conoce, la historia de los primeros años de nuestra Revolución! [...]. ¡Y esta obra noble y filial de un espíritu libre, irá ahora clavada como un crimen en el fondo de un baúl!”. (José Martí. *Obras Completas*, t. 20, 1964, p. 54).

¹⁴ José Martí. *Obras Completas*, t. 22, 1964, pp. 235-236. (Para evitar la presencia excesiva de notas al pie, el autor ha preferido no indicar las páginas específicas en las citas tomadas de los apuntes martianos, o de los textos “Céspedes y Agramonte” y “El 10 de abril”, más adelante). [N. de la ed.].



guramente, Bartolomé Masó, dado su protagonismo en los hechos iniciales y demás acontecimientos de la guerra de 1868), debió acumular Martí un bagaje testimonial muy satisfactorio y completo sobre el accionar y la persona del Iniciador. Las anotaciones martianas se aprecian como juicios bien elaborados a partir de informaciones de primera mano, obtenidas de las fuentes citadas y de otras que compiló en su labor de búsqueda de datos sobre el expresidente y sus tensas relaciones con los patriotas que se le opusieron. Es muy significativo este párrafo:

Temperamento revolucionario, fijó su vista en las masas de campesinos y de esclavos: A este nombre el de Capitán General están acostumbrados a respetar; pues yo me llamaré con ese nombre. Un cambio necesitaría una explicación. Se pierde tiempo. -Se pierde tiempo. Esta es la explicación de todos sus actos, el pensamiento

movedor de todos sus movimientos coléricos y la causa excusadora de todas sus faltas.

Está presente en este apunte el reconocimiento que hace Martí sobre los efectos de tres siglos de centralismo español, aprehendidos por el bayamés en el orden práctico. Como es apreciable, una buena parte del párrafo se reduce a explicar el carácter firme y *colérico* (es el término empleado) del hombre, y su convencimiento de la necesidad de actuar con celeridad en los inicios de la insurrección; Martí no entra —lo hará poco, realmente— en las ideas de mayor calado de Céspedes con relación a la revolución.

Diez años después, Martí redactó el texto fundamental ya mencionado, “Céspedes y Agramonte”,¹⁵ en el que depositó muchas de las reflexiones que había acumulado durante sus pesquisas juveniles y en las posteriores; contaba entonces con treinta

¹⁵ José Martí. *Obras Completas*, t. 4, 1964, pp. 358-362.

y cinco años de edad. Lo escribió en ocasión de cumplirse veinte años del inicio de la primera guerra liberadora, y a diez de su terminación. Ya Martí tenía la madurez suficiente para enjuiciar al hombre y su contexto con mayor agudeza y objetividad. Quizá ya se comenzaba a ver en el espejo de su predecesor. Martí analiza a estos dos patriotas planteando los valores que, a su juicio, eran los principales a resaltar, así como las cuestiones a señalar críticamente en cada caso. En el caso del bayamés, Martí hace una enumeración de virtudes y señalamientos críticos. En cuanto a lo primero, dice que fue impetuoso y volcánico, arrebatado, con autoridad personal como de rey (dictando, con “un ademán, la formación de un pueblo libre”), hombre de una gran estatura moral, pleitista, revoltoso como negociante, magnánimo durante su efímero gobierno en el Bayamo liberado, sereno, conciliador, firme y suave en su mando, poseedor del genio de un hombre de Estado, majestuoso, digno, valiente, de sueños heroicos y trágicas lecturas (un tanto enigmática esa ponderación), refinado y primario.

Con relación a errores o procederes erróneos de Céspedes, Martí consideró pertinente remarcar que, por haber sido el primero en detonar la insurrección, “cree que su pueblo va en él”, “se ve con derechos propios y personales, como de padre, sobre la revolución” y no se considera un mortal con capacidad de errar o, lo que es lo mismo, se mira a sí mismo “como sagrado”, por lo que no le parece extraño que imperara su juicio en la toma de decisiones. Quizá la formulación más dura de esa extensa crítica se da en el siguiente enunciado: “cuando comienza a ver que la revolución es algo más que las ideas patriarcales; cuando la juventud apostólica le sale con las tablas de la ley al paso”. No obstante, Martí lo convierte en una valoración



mayor y de naturaleza positiva al expresar: “cuando inclina la cabeza, con penas de martirio, ante los inesperados colaboradores, es acaso tan grande, dado el concepto que tenía de sí, como cuando decide, en la soledad épica, guiar a su pueblo informe a la libertad por métodos rudimentarios”. Cabría preguntarse en este punto cuáles consideró Martí que fueron esos *métodos rudimentarios*, o cual fue *ese algo más* en que se convirtió la revolución al superar, como dijo, *las ideas patriarcales*, pero ya eso queda para la especulación o para cuando un documento suyo más explicativo aparezca algún día. Al menos para quien esto escribe, este juicio crítico demuestra que sus fuentes no ahondaron mucho en el pensamiento cespedianiano. Basta comparar este retrato del Hombre del 10 de Octubre con los de otras personalidades realizados por Martí para que

destaque el asunto del pensamiento como una carencia en su descripción de Céspedes.

Personalmente, tengo la certidumbre de que Céspedes asumió la revolución en toda su dimensión político-social y que, cuando cortó el nudo gordiano el 10 de octubre, aprovechó allí mismo, sin demorar un minuto siquiera, para atacar en su esencia la institución esclavista, el aspecto social más importante que se había propuesto cambiar la generación de terratenientes revolucionarios. De hecho, el propio Martí consideró a Céspedes tan o más grande por haber dado la libertad a los esclavos que por haber detonado la insurrección, un dato para pensar.

Martí termina su opinión sobre el bayamés con una afirmación totalmente reivindicativa: “baja de la presidencia cuando se lo manda el país y muere disparando sus últimas balas contra el enemigo”. Esa *soledad épica* antes mencionada se ahondó el día de su combate mortal, en que el Iniciador se batió totalmente solo, despojado de guardia personal, y quizá hasta traicionado expresamente por algún compatriota; pero queda claro que Martí en su escrito no quiso poner énfasis en nada que pudiera dividir, sino todo lo contrario: resaltar lo que fuese convertible en expresivo símbolo de proselitismo y unidad. El texto concluye con la exposición de la duda histórica que solo el tiempo aclararía —y que dejó para un hipotético mañana— sobre si Céspedes tuvo la razón en cuanto a la organización de la guerra y la revolución a su manera, o si la tuvieron sus “inesperados colaboradores” (o “juventud apostólica”); tema que seguirá repercutiendo en la mente martiana hasta el último día de su vida, como se verá más adelante. Martí culmina señalando que la condición de hombre proa del bayamés en aquella terrible coyuntura, su condición de fundador, dio como resultado que fuera destrozado, en gráfico y eficaz símil, como una roca sobre la que se abatieron con violencia “las fuerzas rudas de un país nuevo, y las aspiraciones que encienden en la sagrada juventud el conocimiento del mundo libre y la pasión de la República”. En tanto, lo bendijo. Sin embargo, resulta evidente que fue menos expresivo en esa defensa de Céspedes que en los

apuntes antes mencionados, probablemente por el hecho de que los apuntes eran para sí y el texto de *El Avisador Cubano* para un fin proselitista y público muy claro.

Aquí queda, al menos para el que escribe, el amargo regusto de saber que Carlos Manuel de Céspedes fue un republicano mucho más consciente e informado que aquellos jóvenes exaltados (los “idealistas doctrinarios”,¹⁶ según Enrique José Varona), alimentados de libros y teorías, pero con un desconocimiento del país y de la vida (muchos se incorporaron a la revolución directamente de las aulas universitarias). Era su credo que el país necesitaba ciudadanos antes que soldados; eso sí, patriotas dispuestos a todo por la independencia.

De cualquier manera, la articulación en un mismo texto del análisis de las dos más grandes figuras desaparecidas durante la contienda, así como el equilibrio logrado en su ponderación, es obra de una inteligencia afilada como la de José Martí, quien sabía muy bien que, con el recuerdo de esos dos personalidades (Céspedes y Agramonte), más los veteranos guerreros sobrevivientes, los jefes con poder de convocatoria real, Gómez, los Maceos, Bartolomé Masó y otros, comenzarían los preparativos de la nueva contienda. Esos eran, pues, los *símbolos sagrados*, y había que salvarlos. Como dice el historiador Pedro Pablo Rodríguez, reconocido martiano: “Su objetivo es *salvar* a ambos héroes para la memoria patriótica y para darle a esta el empuje emotivo de los sentimientos”.¹⁷

Otra vuelta de tuerca sobre el conflicto Céspedes-Cámara de Representantes la da Martí cuando se refiere a la Asamblea de Guáimaro, en 1892, cuatro años después de publicado el texto en *El Avisador Cubano*. En el artículo “El 10 de abril”,¹⁸ describe prolijamente la Asamblea Constituyente de la República en Armas, el escenario, los actores, el ambiente festivo, los debates constitucionales; y coloca nuevos juicios sobre la política interna de la

¹⁶ Enrique J. Varona. *Hombres del 68*, p. 8.

¹⁷ Pedro Pablo Rodríguez. “José Martí ante los héroes fundacionales”, en Colectivo de autores, *Ese espacio azul que nos corona. Historia y cine en El Mayor*, de Rigoberto López, p. 18.

¹⁸ José Martí. *Obras Completas*, t. 4, 1964, pp. 382-389.

dirección patriótica, empeñada en aquella batalla entre el presidente y la Cámara, que no terminó, como se sabe, hasta que lograron deponer a Céspedes en Bijagual de Jiguaní, en octubre de 1873. Este texto sobre los eventos de Guáimaro es muy inspirado, con una prosa suelta y hermosa.

Dice de pronto: “En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador; y hubo yerro acaso en ponerle pesas a las alas, en cuanto a formas y regulaciones, pero nunca en escribir en ellas la palabra de luz”, un juicio mucho más severo sobre la *juventud apostólica* que el emitido en “Céspedes y Agramonte”. Ahora dice del Iniciador: “Ni Cuba ni la historia olvidarán jamás que el que llegó a ser el primero en la guerra, comenzó siendo el primero en exigir el respeto a la ley”. Aquí Martí refuerza la voluntad de las múltiples concesiones realizadas por Céspedes para que la reunión tuviera un final satisfactorio, y no fracasara en tensiones y disensos fatales (“Céspedes, siempre afable y ameno”). Debíó saber, al menos por el propio Izaguirre, presente en la Constituyente, que a Guáimaro se llegó, precisamente, por el desvelo puesto por Céspedes en pasar por encima de los obstáculos interpuestos a cada momento por los jefes del Centro. Cuando se refiere a los debates, Martí es ecuménico y exalta todas las opiniones, tratando de que su crónica sea unitaria y apunte en todas las direcciones; ya había realizado el apunte crítico antes señalado sobre la caída del caballo libertador, y no pasará de ahí. A Céspedes lo ve de esta manera: “Y Céspedes, si hablaba, era con el acero debajo de la palabra, y mesurado y prolijo”. O quizá en este juicio más sustancioso: “De pie juró la ley de la República el presidente Carlos Manuel de Céspedes, con acentos de entrañable resignación, y el dejó sublime de quien ama a la patria de manera que ante ella depone los que estimó decretos del destino: aquellos juveniles corazones, tocados apenas del veneno del mundo, palpitaron aceleradamente”.

Este artículo martiano sobre la reunión en Guáimaro de las fuerzas insurreccionadas no profundiza en el hecho fundamental de que de ahí brotó la República en Armas —es, más bien, una descripción evocativa—, una creación auténtica de los patriotas cubanos, una señal más dirigida hacia el

mundo exterior que hacia los propios cubanos. Esa república era una entidad demasiado fiel a una república en tiempos de paz, por lo que muchos consideran —Martí también— que en Guáimaro se decidió tempranamente la suerte de la insurrección. Las patas enredadas del caballo libertador, caído, probablemente, por aquellas utópicas regulaciones de la *juventud apostólica*, normativas totalmente fuera de lugar, inhibieron la eficacia y libertad de acción del Ejército mambí. Una institución republicana que nace en plena contienda bélica es un problema práctico de primer orden. Plantea el dilema cardinal sobre qué es más importante, las leyes o ganar batallas. Ese fenómeno volverá a presentarse un cuarto de siglo más tarde, cuando en la reunión de La Mejorana se produzcan las tensas discusiones entre Martí, Gómez y Antonio Maceo, al tratar de dilucidar la forma de encarar la guerra y decidir la participación civil en esta.

Martí siempre caminó por una cuerda floja cuando analizó la ardua cuestión de los liderazgos del 68 y las concomitantes formas de gobierno de la revolución puestas en juego. Eso es evidente. Pero lo hizo con mucho acierto. Su condición de equilibrista se hizo clara en sus escritos y en la configuración de la práctica organizativa de la revolución del 95. Había que sensibilizar y movilizar a todas las tendencias, y las apelaciones simultáneas a Céspedes y sus rivales era un camino inevitable para poder avanzar. Después la realidad impuso sus razones en el campo de batalla.

Poco antes de morir en combate, en la célebre carta a Manuel Mercado, considerada su testamento político, escribe Martí: “La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana”.¹⁹

¹⁹ José Martí. *Obras Completas*, t. 20, 1964, p. 163. (Maceo consideraba, según anotó en su diario el propio Martí, que el poder en la guerra debía ser de una junta de generales, mientras que la parte civil recayera en una suerte de secre-



Nuevamente aparece en este párrafo la crítica a las posiciones de los oponentes de Céspedes. Es decir, hasta el último minuto de su existencia Martí

taría general, propuesta que fue inaceptable para el delegado del PRC, quien se veía, así, apartado de las grandes decisiones. Obviamente, esta discusión trascendental no se enfrentó antes de las diferentes partidas hacia la Isla y, cuando se llegó a realizar, produjo un tenso debate. Da la impresión de que las lecciones del 68 sobre este tema cardinal todavía engendraban dudas, recelos y desasosiego.

tuvo presente en sus reflexiones íntimas el crucial problema en el cual se debatió la vida política de su predecesor y que ahora lo alcanzaba a él; de ahí que dejara plasmada en la importante misiva esa persistente preocupación que marcó a hierro encendido la existencia de los dos líderes de nuestras guerras independentistas, los dos hombres civiles de la revolución continental. Martí no tuvo que enfrentar en 1895 la oposición de una *juventud apostólica* preñada de idealismos románticos y teorías constitucionales, pero sí sus efectos perdurables, pues los jefes militares, Antonio Maceo en primer lugar, todavía guardaban recelos por la limitación que un poder civil podría oponer a la acción militar. Al igual que en la revolución de Céspedes, derrotar al Ejército español seguía siendo la tarea primera para alcanzar la independencia y, luego, construir la república en la tranquilidad de la paz.

Es sumamente interesante el abordaje que hace Rafael Rojas en su muy informado y sugerente libro *Motivos de Anteo*, antes citado, cuando utiliza la hipótesis de las “genealogías filiales” de José Martí. Para este autor, los padres espirituales e intelectuales principales del Maestro fueron Simón Bolívar y José María Heredia, una afirmación polémica, pero que el

autor argumenta. No es este un libro centrado en el tema que nos ocupa, es mucho más vasto y abarcador; sin embargo, posee un buen grupo de páginas donde este se aborda con interesantes razonamientos y abundante información en las citas textuales. Para el historiador, esas dos figuras fueron las mayores influencias intelectuales y políticas asumidas por Martí, una tesis interesante que deja a un lado otras figuras fundamentales para el autor de *Nuestra América*, como Rafael María de Mendive, Carlos

Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte, entre otros *padres sublimes* del 68. Se puede debatir esta tesis, desde luego, pero tengo la impresión de que los hombres del 68, por encima de cualquier otra consideración, se mantuvieron vivos en el accionar martiano, en particular a partir de 1887, año que muchos especialistas han situado como el momento de una maduración y radicalización de su pensamiento político, concomitante con el fracaso de los planes organizativos de Máximo Gómez y Antonio Maceo, o, lo que es lo mismo, el momento en que Martí toma el mando organizativo de la revolución.

Hay poemas en que Martí reconoce que dialoga con Céspedes en la tranquilidad de su conciencia, lo cual constituye una revelación interesante. Uno de ellos es una carta versificada al general Serafín Sánchez, en la que le dice en algunas estrofas:

¿Para quién, en estas pascuas?
¿Para quién, en esta hiel
Pensando en Carlos Manuel
Compré un vapor en las pascuas?

Rojo de puro coraje,
así me dice el vapor:
Pero mi amigo y señor,
¿Cuándo emprendemos el viaje?
Y yo, pensando en la espuma
que lleva al Cayo querido,
por Carlos Manuel vencido
Vuelvo la vista a la pluma.²⁰

Muy ilustrativa también es una reunión en Tampa, en la que Martí decidió que fuera un cuadro de Céspedes, que se encontraba en el salón debajo de la bandera cubana, el que la presidiera: “donde la presidencia no se dio a nadie, porque, bajo la bandera cubana que lo orlaba, se dio al retrato de Céspedes”.²¹

Cintio Vitier, Rafael Rojas, Salvador Morales, Emilio de Armas, Nydia Sarabia, José Antonio Pérez Martínez y Miguel Antonio Muñoz López coinciden en ponderar, con mucho reconocimiento, la

admiración martiana por el fundador de la independencia de Cuba, remarcando que se trató de una devoción sostenida que mucho alentó en Martí su incansable fervor revolucionario.

Como se ha podido apreciar hasta aquí, a lo largo de su vida, la curiosidad de José Martí por el hombre de La Demajagua no decayó ni un instante, y aparece una y otra vez en sus incendiarios y apasionados discursos conmemorativos por el 10 de Octubre, en los que fijó el sentido de continuidad y el profundo respeto por los iniciadores. Céspedes y los otros mártires del 68 debieron ser los modelos locales del concepto de héroe asumido por sus múltiples lecturas históricas. Incluso, estos discursos fijan de manera cardinal —y para la posteridad— la admiración por el Hombre del 10 de octubre, y esa distinción se hace en nombre de la causa a la que el revolucionario pretendía darle continuidad.

En el programa de acción política de la nueva revolución, conocido como Manifiesto de Montecristi, la continuidad con la revolución de 1868 queda refrendada desde las primeras líneas, bajo el subtítulo *Del Partido Revolucionario Cubano al pueblo cubano*: “La revolución de independencia iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo periodo de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla”.²²

Esta reafirmación daba un camino de continuidad que no ofrecía dudas, se trataba del mismo esfuerzo libertador iniciado en La Demajagua en 1868. Se puede hallar, individualmente, en textos de aquel momento escritos por Antonio Maceo, Bartolomé Masó y otros próceres de las dos revoluciones.

Hasta el final de sus días, cuando la menciona repetidamente en el diario que llevó de Cabo Haitiano a Dos Ríos, la presencia de Céspedes en la mente de Martí fue sostenida y frecuente. Ahora era Máximo Gómez la fuente fundamental, quien lo mismo rememoraba un simple incidente en el que el presidente le había mostrado con indiferencia lo “mucho hombre” que era, o una crítica a la falta de plan o estrategia del Gobierno en un mo-

²⁰ José Martí. *Obras Completas*, t. 16, 1964, p. 364.

²¹ *Ibidem*, t. 2, p. 113.

²² José Martí. *Obras Completas*, t. 4, 1964, p. 93.



Hay, sin embargo, una cuestión a tener en cuenta, ya mencionada en este trabajo, y es que Martí no conoció los escritos de Céspedes (probablemente, ni siquiera el Manifiesto del 10 de Octubre); no pudo, entonces, aquilatar su pensamiento republicano y liberal por documentos elaborados por su antecesor, sino que, más bien, conoció las referencias personales, las anécdotas y la descripción de hechos y actitudes que, si bien pueden resultar muy interesantes para conformar una imagen, no sustituyen nunca a la información que los textos ofrecen. ¿Conoció acaso las opiniones cespedianas sobre Bolívar, al que consideraba vivo en América y que tenía aún mucho que hacer por la liberación total del continente? ¿Conoció sobre el liberalismo y republicanismismo de Céspedes, que lo hacían un político moderno, no el gestor de elementales *ideas patriarcales*? ¿Conoció acaso la dura recriminación de Céspedes a los republicanos y liberales españoles, a los que acusó de apóstatas? ¿Conoció sobre sus ideas acerca de la integración necesaria de los exesclavos, negros y mestizos a la vida nacional? ¿Supo que Céspedes consideraba que el timbre más alto de la revolución era ver convertidos en ciudadanos a los exesclavos? ¿Conoció

mento determinado de la guerra. Esa curiosidad sostenida adoptó diversas intensidades, como bien apuntó Vitier, y en ella se apreció siempre la admiración, el respeto y la búsqueda de una mirada crítica sobre el accionar del gran patriota, el “hombre de mármol”, como le llamó, intentando no repetir errores en su tentativa revolucionaria de darle continuidad al esfuerzo del 68. ¿Cuánta información pudo reunir sobre el Iniciador ya en la década del noventa? No lo sabemos, lo que sí parece obvio es que fue la suficiente y necesaria para hacerse una imagen objetiva que alimentara su devoción no oculta por esa figura histórica.

de su actitud en política exterior con relación al desprecio manifiesto del Gobierno de los Estados Unidos? No parece que haya sido así, más bien, sus opiniones se concentraron en la recia personalidad del bayamés y su batalla personal con los hombres de la Cámara de Representantes, además de reconocer los valores indiscutibles de su proceder como digno gobernante de la República en Armas. Era el fundador, el Padre de la Patria, de eso no había duda, pero no tenía mucho conocimiento de sus ideas sobre temas cardinales. De haberlo hecho, de haber conocido más sobre Céspedes y leído algunos de sus textos —sigo en plan de suposiciones—,

creo que le habría dedicado tiempo a escribir sobre el ideario político del Padre de la Patria, condición honorífica esta, dicho sea de paso, con la que Martí estuvo totalmente de acuerdo. De cualquier manera, cuando Martí expresa que Céspedes fue “el que nos echó a vivir”,²³ está dando la idea definitiva del padre por excelencia o real, pues eso es lo que hacen los padres, poner a vivir a sus hijos.

Como se sabe, en Martí confluyeron, como en casi todos los independentistas de la segunda mitad del siglo XIX —Céspedes y Agramonte incluidos—, el pensamiento liberal de la época y el ideario del republicanismo. Esa característica, más el magnífico ejemplo de una década de batallas independentistas entre 1868 y 1878, creó las condiciones para el tipo de relevo que Martí significó en la praxis política de los hombres de la guerra fundacional. En este sentido, es muy llamativa la inclusión en el periódico *Patria*, en abril de 1892, de una mención a Céspedes por parte del excapitán del Ejército Libertador, Néstor Leonelo Carbonel, ubicado en Tampa en funciones docentes y de promoción de la nueva guerra, un hombre de gran memoria, capaz de recitar poemas completos de José Joaquín Palma y Miguel Jerónimo Gutiérrez, y fragmentos de discursos de Céspedes que le escuchó personalmente al bayamés. De esta forma, se publicó en el periódico este fragmento de la intervención del presidente elegido en la Asamblea de Guáimaro, que Martí consideró una reliquia. Según Carbonel, las palabras de Céspedes fueron las siguientes: “Cuba ha contraído el deber solemne de consumir su independencia o perecer en la demanda. Antes que todo, se compromete a ser republicana. Este noble compromiso es contraído ante la América Independiente, ante el mundo liberal, y lo que es más, ante nuestra propia conciencia. Todo esto significa que seáis heroicos y virtuosos. En vuestro heroísmo confío; contad vosotros con mi abnegación”.²⁴

Es un párrafo muy emblemático por los tópicos que contiene: la matriz liberal, la pertenencia a la independencia continental y el propósito republicano, todo en breves líneas y en un discurso fun-

damental de Céspedes, el pronunciado al recibir su investidura como presidente.

La idea republicana ya estaba impregnada en sectores populares después de la guerra, que serían a los que apelaría en 1895 el autor del ensayo *Nuestra América*, un texto de aliento bolivariano si los hay. Para los cubanos, el sueño de la república entrañó enormes pérdidas de vidas humanas e inmensos sacrificios de, al menos, tres generaciones.

Mantengo la convicción, alimentada por años de investigación y por conversaciones con otros historiadores y amigos interesados en el tema —y lo he escrito en varios textos—, de que fue José Martí el principal cespedita que ha habido en la historia cubana. Fue Martí quien comprendió (“con rapidez nuestra”, diría Lezama Lima) que en Céspedes hubo un legado patriótico del que era necesario beber: la tradición nueva (la cubana), el respeto a la Constitución (nadie podía estar por encima de la ley), el amor a la república, la necesidad de la igualdad racial en el país, el espíritu sacrificial que exigía la empresa revolucionaria, el compartir las necesidades de los de abajo para poder conducirlos, y demás preceptos atemporales de su credo liberal y republicano, compartidos todos por Martí. Los dos se formaron en una tradición doctrinal muy similar. No por gusto utilizo el primer epígrafe del presente texto. Cuando Martí dice que es preciso haberse echado un pueblo sobre los hombros para poder justipreciar con objetividad la figura de Céspedes, está remarcando que es muy difícil juzgarle, que habría que ocupar su lugar para poder hacerlo con precisión y justicia (como tuvo que hacer él). Esa expresión indica, como ninguna otra, de qué iba el análisis sobre el primer presidente, y Martí la dejó como una precondition muy difícil de asumir para los demás. Quitarle a un tigre su último cachorro no puede ser más ilustrativo e imaginativo para decir que la tarea cumplida por el Hombre del 10 de Octubre fue especialmente singular, acaso de muy difícil repetición, y letal (también para el que la continuase). La historia lo demostró.

Enfatizo ahora lo que he expresado en diversos ensayos y libros: en el momento en que la idea republicana se hizo piel y sangre de los cubanos, es

²³ José Martí. *Obras Completas*, t. 5, 1964, p. 353.

²⁴ José Martí. *Obras Completas*, t. 5, 1964, pp. 354-355.

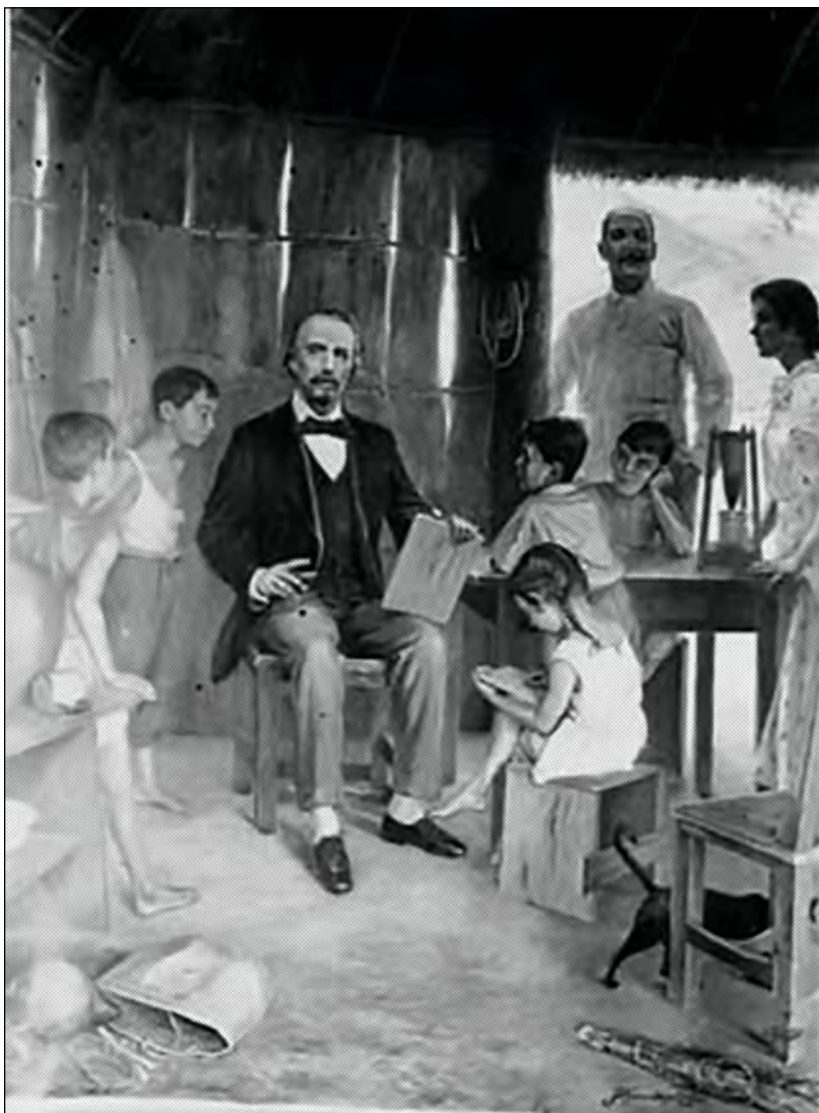
decir, durante la guerra de 1868, el pensamiento republicano e independentista de Céspedes y los otros pioneros de la independencia (“los padres sublimes”, según Martí) fue paradigmático para entender bien esa eclosión. José Martí, ojo avizor y mente concentrada en mejorar la experiencia previa, alma y voluntad fuera de lo común, fue el relevo natural y dinámico de aquellos hombres fundacionales.

Seis días antes de la fecha en que moriría a balazos, Martí fue llevado a conocer el lugar en que se unen los ríos Contramaestre y Cauto, en el Oriente de la Isla, precisamente el sitio donde ocurrirá el trágico desenlace del 19 de mayo; y volvió entonces a evocar a Céspedes en su diario. Para Cintio Vitier, poeta dado a imágenes literarias, la confluencia de los dos ríos se asemejaba a la de Céspedes y Martí, un símil que funciona muy bien, pues ambos hombres fueron caudalosos e indetenibles, y entroncaron en su pasión patriótica con fuerza arrolladora.

Fue precisamente José Martí quien mejor supo reconocer las calidades simbólicas de los fundadores cuando expresó en sus apuntes íntimos: “Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar. El que muere, si muere donde debe, vive. ¿En Cuba, pues, ¿Quién vive más que Céspedes, que Agramonte? [*sic*]”.²⁵

Una escarapela con la bandera cubana, que Carlos Manuel de Céspedes le obsequiara a Fernando Figueredo Socarrás en 1873, a modo de despedida, y que este, a su vez, le entregara en mano a Martí antes de que se embarcara hacia Cuba, y que estaba entre sus pertenencias cuando cayó en Dos Ríos, el 19 de mayo de ese año, ha servido para los historiadores como objeto emblemático de la continuidad entre las revoluciones cespedita y martiana, pero lo cierto es que el puente tirado entre ambos hombres y empeños revolucionarios funcionó, esencialmente, a nivel de un grupo de ideas revolucionarias, liberales y republicanas, y, en particular, sobre la base de un patriotismo irrevocable, unido todo ello a la más noble disposición al sacrificio. ■

²⁵ José Martí. *Obras Completas*, t. 21, 1964, p. 370.



El comandante Luis Rodolfo Miranda en el entierro cubano de José Martí

RICARDO HODELÍN TABLADA



Luis Rodolfo en los tiempos de la manigua

El 18 de mayo de 1876 nació en Guanabacoa, La Habana, Luis Rodolfo Miranda de la Rúa;¹ sus padres fueron el matancero José Francisco Miranda Torres y la habanera Juana Ildefonsa de la Rúa Vidal. Bautizado en la Iglesia del Monserrate de La Habana por sus padrinos don Ramón Luis Miranda de la Torre, su tío, y doña Luciana Govín Manso. Ramón Luis Miranda fue el último médico que se ocupó de la salud de José Martí,² este galeno recibió años después en Nueva York a su sobrino Luis Rodolfo a quien le inculcó las ideas libertarias y le presentó al grupo de pa-

triotas que desde tierras extranjeras organizaban la guerra necesaria. Este artículo se aproxima a Luis Rodolfo y destaca su participación en el entierro cubano de José Martí.

El comandante patriota

Luis Rodolfo fue un estudiante de los conocidos como tenaces, cualidad que lo caracterizó durante toda su vida. Tuvo una educación superior recibida en el seno de su familia, destacada por sus excelentes cualidades sociales y morales, su padre y su tío Ramón Luis fueron discípulos de José de la Luz y Caballero. Cursó los estudios del bachillerato con notas de sobresaliente en el colegio de los Escolapios de Guanabacoa, luego se trasladó hacia los Estados Unidos para realizar estudios superiores. Allí, en la ciudad de Nueva York, lo recibió su tío el doctor Ramón Luis Miranda de la Torre, quien en apretado abrazo le expresó: “¡Qué feliz se sentiría tu padre de verte aquí y guiarte como es debido,

1 Amels Escalona Colás, Ángel Jiménez González, Francisco Gómez Balboa, Luis Abreu Rivera, María del Carmen Rosales González y René González Barrios: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Primera parte (1510-1898), tomo 1, Biografías, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014, p. 203.

2 Para más información se puede consultar Ricardo Hodelín Tablada: *Enfermedades de José Martí*, tercera edición, Editorial Roquelibros, Holanda, 2023.

pero yo trataré de hacer de ti un hombre, al igual que él lo hubiera hecho!”³

De inmediato matriculó en el famoso plantel de don Tomás Estrada Palma, en la localidad *Central Valley*, “Packard Busines College”, donde fue alumno notable; luego, interesado por los estudios comerciales, se trasladó al “Manhattan College”,⁴ graduándose de Perito mercantil. Siendo aún muy joven, en la urbe neoyorquina, conoció a un grupo de patriotas cubanos que se preparaban para la guerra necesaria, los cuales contribuyeron a fomentar en Luis Rodolfo el amor a la patria que ya traía por tradición familiar.

De esa época Luis Rodolfo disfrutaba sus visitas frecuentes a la redacción del periódico “Patria”; allí se encontraba con José Martí y sus colaboradores Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el doctor Ramón Luis Miranda, Rafael Serra, Sotero Figueroa, entre otros. Era habitual que después de impreso el periódico, se dirigían a la Central de Correos de Nueva York, a depositar los paquetes destinados a los distintos clubes revolucionarios que ya existían y a numerosos suscriptores. El propio Martí llevaba un paquete, pues se quería tener la seguridad de que los periódicos eran depositados en el correo. Los recursos eran limitados, por lo que se evitaban gastos innecesarios, el dinero que se recaudaba se utilizaba para la adquisición de armamentos y pertrechos de guerra.

Decidido a luchar por una Cuba libre, Luis Rodolfo intentó varias veces enrolarse en una expedición hacia la Isla, lo cual no fue permitido por su tío Ramón Luis, encargado de su educación en

Nueva York; fue tanta la insistencia del joven que los familiares no pudieron impedir su sueño de incorporarse a la manigua. Con apenas 19 años, se incorpora al Ejército Libertador, al desembarcar como expedicionario del vapor *Bermuda*; este buque arribó por Maraví, Baracoa, el 24 de marzo de 1896, bajo el mando del mayor general Calixto García. De inmediato participa en varias acciones combativas, se destaca el 21 de agosto de 1896 al colocar la bandera cubana en lo alto del fuerte de Loma del Hierro; igual acción realizó, en medio de una lluvia de balas, en el fuerte español Gonfau, durante el ataque a Guáimaro.

Después de esa acción bélica Luis Rodolfo fue ascendido a Teniente. Se conoce que una vez firmada la propuesta por el general Calixto García, éste la presenta al general Máximo Gómez que la aprueba inmediatamente. Acto seguido, el general ordena al teniente Miranda que muestre al General en Jefe la bandera cubana que, desplegada en el asalto y toma de Guáimaro, clavó en lo alto del fuerte Gonfau, en medio de la balacera enemiga. El generalísimo, con la satisfacción reflejada en su curtido rostro, examinó, detenidamente, las cuarenta y dos huellas que las balas españolas habían dejado en el pendón de los cubanos, así como varias perforaciones en el sombrero y la guayabera que aún vestía el valeroso teniente. Gómez, mostrando su complacencia ante aquella demostración de gallardía, serenidad y valor, extiende la mano a Miranda, y le entrega su nombramiento, exclamando con la enérgica voz que tanto le caracterizaba: “Teniente Miranda, ¡huele Vd a pólvora!”⁵

Luis Rodolfo concluyó la guerra con grado de Comandante, durante la República desarrolló múltiples labores, entre ellas: perito, notario comercial, periodista, oficial de la policía de La Habana y funcionario de la Secretaría de Comunicaciones.⁶ Luego se destacó en el servicio diplomático como cónsul y embajador en Lisboa, Portugal; asimismo,

³ Manuel I. Mesa Rodríguez: *Palabras de presentación del comandante Luis R. Miranda y de la Rúa, el 24 de febrero de 1951*, en Diario de la Marina, marzo 1º de 1951; reproducido en: Luis Rodolfo Miranda de la Rúa: *Palabras de presentación del comandante Luis R. Miranda y de la Rúa, el 24 de febrero de 1951*, Imprenta P. Fernández y Cía, La Habana, 1951, p. 214.

⁴ Palabras de presentación, por el Sr. Gonzalo de Quesada y Miranda, del conferencista Luis Rodolfo Miranda, en Luis Rodolfo Miranda: *Pensando en Martí*, conferencia pronunciada por su discípulo el comandante del Ejército Libertador Luis Rodolfo Miranda, bajo los auspicios de la Sociedad de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, en los salones del Instituto de Previsión y Reformas Sociales, 4 de agosto de 1947, P. Fernández y Cía., La Habana, 1947, p. 17.

⁵ *Ibidem*, pp. 17-18.

⁶ Ricardo Hodelín Tablada: *Apuntes sobre el comandante mambí Luis Rodolfo Miranda de la Rúa*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, julio-diciembre 2023, año 114, número 2, pp. 151-164.

embajador en Bélgica. De su excelente desempeño diplomático dan fe las condecoraciones y distinciones recibidas: el Gran Cordón de la Orden de Honor y Mérito, de Cuba; el Gran Cordón de la Orden de Cristo, de Portugal; la Medalla de Oro de la Independencia de Cuba; la Gran Cruz de la Corona, de Bélgica; el grado de Gran Oficial de la Orden de Céspedes, de Cuba; Oficial de la Legión de Honor, de Francia; Gran Banda de la República Española y Medalla 4 de septiembre.⁷

A lo anterior se suma una incesante faena al frente de organizaciones como la “Agrupación Pro-Enseñanza de Hechos Históricos” y la “Unión Calixto García”, labor que simultaneaba con la escritura de folletos patrióticos y el dictado de discursos y conferencias en diferentes instituciones del país. La participación en el entierro cubano de José Martí fue una de las actividades patrióticas que más emocionó al comandante Luis Rodolfo.

El entierro cubano de José Martí

Después de la caída en combate de José Martí, el 19 de mayo de 1895, su cadáver tuvo un largo peregrinar por cinco entierros. El cuarto entierro ocurrió el 8 de septiembre de 1947 en el Retablo de los Héroes donde permaneció a la espera de su traslado al mausoleo. El Consejo de Ministros había concebido una ceremonia que no rebasara los límites de la necrópolis, esta idea no fue recibida con agrado por los veteranos quienes abogaban por “un magno homenaje de amor y gratitud al glorioso forjador de nuestra independencia”.⁸ Asimismo, se pronunciaron el Comité Por una Tumba Digna del Apóstol Martí, presidida por el doctor Felipe Salcines Morlote, diferentes autoridades locales e instituciones cívicas.

⁷ Ducazcal: *Un hombre del 95, el comandante Luis R. Miranda (Bosquejo Biográfico)*, La Habana, mayo de 1936, en Luis Rodolfo Miranda: *Temas cubanos*, Imprenta Cuba Intelectual, La Habana, 1936, pp. 93-94.

⁸ Aida Liliana Morales Tejeda y Omar López Rodríguez: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, Ediciones Alqueza. Oficina del Conservador de la ciudad de Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, 2025, p. 153.



Luis Rodolfo en los tiempos de la República

La prensa de la época señaló: “A los restos de José Martí, hay que hacerle un entierro cubano, cubanísimo, no se le pueden regatear los magnos honores que merece no sólo al fundador de la Patria, sino a un héroe, a un Mayor General del Ejército Libertador muerto en campaña [...] A los restos del Apóstol debe ponerse en Capilla Ardiente en el Palacio de la provincia, debe el pueblo rendirle el homenaje de amor, que tanto ansía, y brazos gloriosos de veteranos de la independencia son los que debían llevar la urna sagrada con las cenizas sacrosantas del Libertador”.⁹

Otro escrito de la época, publicado en *Bohemia* con el título *No basta con una tumba digna*, sin declarar autoría, comenta: “Cuando circula esta edición de *Bohemia*, el pueblo cubano asiste, en presencia o en espíritu, a la histórica ceremonia que se celebra en la capital de Oriente del traslado de los restos de José Martí a un nuevo panteón que le ha deparado la devoción nacional, en ese sagrario de la grandeza

⁹ *Ibidem*.

isleña que es el cementerio de Santa Ifigenia. Aquel sencillo sepulcro que durante casi media centuria fue depositario de los despojos físicos del libertador —y en el que a diario el fervor de la infancia hacía posible el anhelo de los versos inolvidables: ‘tener en mi tumba un ramo de flores y una bandera’— ha de pasar a la categoría de reliquia”.¹⁰

Con valentía continúa el texto con una denuncia social: “Hombre de realizaciones concretas y no de vanidades y obras de relumbrón, Martí habría preferido siempre que sus doctrinas y enseñanzas cuajaran en la nación que emergió de su esfuerzo y su sacrificio, aunque sus huesos continuaran en el más modesto de los sepulcros, que en vez de himnos de alabanza a su recuerdo —que suenan a falso en la conciencia colectiva— se cumpliera su prédica de honestidad y de respeto ‘a la dignidad plena del hombre’ ”.¹¹

El 29 de junio de 1951 a las dos de la tarde se personaron, en el Retablo de los Héroes, numerosas autoridades civiles y militares, veteranos de la guerra de independencia y diferentes personalidades con el objetivo de exhumar los restos de Martí. Por designación se decidió que fuera el periodista Rafael Argilagos Loret de Mola el encargado de trasladar los restos del Apóstol a una nueva urna, en el interior de la cual se colocó una copia del acta notarial, levantada al efecto, que fue confeccionada por el doctor Ernesto Buch López, abogado y fedatario en ejercicio, Decano del Colegio Notarial de Santiago de Cuba y la Jurisdicción Sur de la Provincia. Entre los 65 firmantes del importante documento se encontraba el comandante Luis Rodolfo Miranda de la Rúa.

Argilagos llevó la urna hasta la entrada del cementerio Santa Ifigenia, donde esperaba el auto engalanado con una bandera cubana, que transportó los restos hasta el Gobierno Provincial. La urna fue colocada en un túmulo y se inició el tributo con la colocación de ofrendas florales y las guardias de honor realizadas según programa concebido. La ceremonia se prolongó hasta las dos de la tarde del

siguiente día. Fue aprovechada la ocasión por el pueblo santiaguero para, en nombre de todos los cubanos, rendir tributo al héroe en la única ocasión en que sus restos salieron de la necrópolis de Santa Ifigenia. Día y noche, una larga sucesión de hombres, mujeres y niños demostraron su devoción martiana.¹² Fueron invitados de honor los sobrinos de Martí: Aquiles, Hortensia, Alicia y Amelia García Martí, hijos de Amalia Martí, una de las siete hermanas del Apóstol.¹³

El 30 de junio de 1951, a las 10 de la mañana, fue izada la bandera nacional en el monumento, simbólico hecho que correspondió a Mercedes Álvarez de Rondón, en virtud de su proceder patriótico con respecto al cuidado de las cenizas del Maestro. Asimismo, en la mañana llegaron a la ciudad, por vía aérea, el personal de la oficina de publicidad del Palacio, periodistas, fotógrafos y taquígrafos. Al mediodía arribó el avión particular del presidente doctor Carlos Prío Socarrás, quien llegó acompañado de los miembros de su gabinete y los principales jefes de las Fuerzas Armadas.

Antes de iniciar el desfile desde el gobierno hasta el cementerio la urna fue depositada sobre andas y llevada hasta el armón que conduciría los restos hasta la necrópolis. El pueblo colmó las calles, fueron calculados más de 150 000 asistentes. Banderas y flores engalanaron todo el recorrido y las calles quedaron cubiertas de pétalos de rosas dejados al paso del cortejo.

Le correspondió al presidente Prío depositar la urna en el túmulo donde descansaría definitivamente. Veintiún cañonazos sonaron en el cementerio, el silencio absoluto fue interrumpido por el toque de despedida del corneta, momento patriótico para los presentes, se cumplía así la quinta y última inhumación del Maestro. Al momento final del acto el primer orador fue Felipe Salcines, en su condición de presidente del Comité Por Una Tumba Digna del Apóstol; luego habló, en nombre de los veteranos,

¹⁰ *No basta con una tumba digna*, Revista Bohemia, 1 de julio de 1951, año 43, número 26, sup. 3

¹¹ *Ibidem*.

¹² Aida Liliana Morales Tejeda y Omar López Rodríguez: *Ob. cit.*, p. 165.

¹³ Para mayor información sobre la familia de Martí consultar Ramiro Valdés Galarraga: *José Martí sus padres y las siete hermanas*, Editorial José Martí, Ciudad de La Habana, 2022.

el coronel Enrique Quiñones, presidente del Consejo Nacional. Finalmente, el presidente se expresó “en nombre del gobierno y del pueblo”, leyendo una larga oración, oída sólo por respeto al Maestro, estaba lejos el orador de decir con sinceridad, honestidad y dignidad lo que tales circunstancias requerían.¹⁴

Terminada la ceremonia quedó registrada por la prensa como uno de los acontecimientos más grandes y significativos de la era republicana y se inscribió para la historiografía como “El Entierro Cubano de José Martí”.

El comandante en el entierro

Luis Rodolfo, aunque estaba enfermo, no pudo prescindir de viajar a Santiago de Cuba. Con profunda emoción por el acontecimiento que iba a suceder llegó el comandante a la ciudad; el día 29 de junio ya se encontraba en el cementerio de Santa Ifigenia, fue testigo presencial de la exhumación de los restos y firmó el acta notarial ya referida. El Entierro Cubano de José Martí fue un momento interesante de la vida republicana. El *Diario de Cuba* publicó una nota donde explicaba: “Lo que se va a hacer mañana, aunque nadie lo suponga así, no es enterrar nuevamente a Martí, sino desenterrar lo que hay de más eterno en él: sus ideales, su incomparable Universidad política, ¡su amor!”¹⁵

Aquellos fueron días luctuosos, los restos de Martí fueron depositados en su nueva tumba; con el acompañamiento pleno de la ciudadanía: ricos, pobres, patrones, obreros, mujeres y niños, negros y blancos; en una palabra con todos los cubanos y con aquellos que sin serlo amaban la libertad por la cual él se desplomó en Dos Ríos. Querían con ellos, los forjadores de la Patria, borrar el espectáculo de aquel entierro solitario y miserable que se efectuó el 27 de mayo de 1895.¹⁶

Luis Rodolfo, pleno de vocación martiana, realizó la guardia de honor; en sala anexa al local don-

de se encontraban la capilla ardiente, se habilitó un local como eventual estación radial de la emisora C.M.K.W, cadena oriental. Desde allí se transmitieron, para todo el país, 30 intervenciones especiales (19 el viernes 29 de junio y 11 el sábado 30 de junio). A las 7 de la mañana del sábado la primera alocución la realizó el doctor Waldo Medina, a las 7.30 a.m ya estaba ante los micrófonos Gerardo Abascal Berenguer, Presidente del Club Rotatorio y el tercer orador fue el comandante Luis Rodolfo Miranda, quien visiblemente emocionado, hizo uso de la palabra entre las 8 de la mañana y las 8.30 am.

La publicación de este discurso con el título *Oración Martiana*, que he consultado en la sala cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, no declara la imprenta ni la editorial en que fue realizada; se acompaña de dos fotografías que incluyo en este artículo, una de ellas reza en su pie de firma: “En un armón del Ejército fueron colocados los sagrados restos del Apóstol Martí por los libertadores Luis Rodolfo Miranda y Ramón Garriga Cuevas, el eficiente y sabio Catedrático, Presidente del Comité ‘Pro Martí’, Dr. Felipe Salcines, Rafael Argilagos y Dr. José L. García Baylles. El Honorable Presidente de la República, Dr. Carlos Prío Socarrás, preside tan solenne acto, foto cortesía de *Cafetal*”.¹⁷

La afirmación anterior no coincide con lo planteado por Aida Liliana Morales Tejeda y Omar López Rodríguez, en su bien documentado libro *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, cuya segunda edición se acaba de publicar en el año 2025. Estos autores, basados en la información publicada en el periódico *Oriente* del 2 de julio de 1951, señalan que fueron cuatro patriotas los encargados de colocar la urna en el armón: “los coroneles doctor Guillermo Fernández Mascaró y Ramón Garriga Cuevas, y los periodistas Rafael Argilagos y Guido García Inclán”.¹⁸

Una tercera fuente consultada (Revista *Bohemia*), en un reportaje gráfico de Panchito Cano,

¹⁴ Aida Liliana Morales Tejeda y Omar López Rodríguez: Ob. cit., p. 177.

¹⁵ Periódico *Diario de Cuba*, 29 de junio de 1951.

¹⁶ Aida Liliana Morales Tejeda y Omar López Rodríguez: Ob. cit., p. 156.

¹⁷ Luis Rodolfo Miranda de la Rúa: *Oración Martiana*, s/e, La Habana, 1951, p. 6.

¹⁸ Aida Liliana Morales Tejeda y Omar López Rodríguez: Ob. cit., p. 172.



Luis Rodolfo, el primero a la izquierda, ante el armón con los restos de Martí, fotografía tomada de *Oración Martiana*

titulado *El traslado de los restos del Apóstol Martí*, aparece una fotografía que tiene como pie de firma: “Momento en que las cenizas de José Martí eran sacadas del Palacio Provincial de Oriente para ser trasladadas a su tumba definitiva. Portaban las andas el coronel Ramón Garriga, el comandante Luis Rodolfo Miranda, Rafael G. Argilagos y el doctor Baylles. Al fondo el Honorable señor Presidente de la República”.¹⁹

Con este texto revisado que se acompaña de una imagen gráfica, la cual incluimos en este artículo, se puede afirmar que Luis Rodolfo estuvo entre los escogidos para trasladar las cenizas martianas desde el túmulo, en el Palacio Provincial de Oriente, hasta el armón militar. Vale destacar el reconocimiento público ganado por el comandante patriota

y su probada vocación martiana que le permitieron ser seleccionado entre los ilustres patriotas cubanos que depositaron en el armón los restos de Martí.

La presentación del comandante mambí, en la publicación de su discurso *Oración Martiana*, la realizó Andrés de Piedra-Bueno con el título *Instantánea del Hombre*. Comienza Andrés: “Cuando en el alba de la juventud Luis Rodolfo conoció a José Martí, en el espíritu del adolescente se encendió una estrella. Ya de raíz noble le venía la savia luminosa. Su padre le había inculcado el culto de los héroes; y, por eso, cuando llegara la hora [...]”.²⁰ Luego subraya que la trayectoria de Luis Rodolfo Miranda reclama una biografía para que sirva de ejemplo, destaca su coeficiente moral, y sentencia: “parece

¹⁹ Panchito Cano: *El traslado de los restos del Apóstol Martí*, Revista Bohemia, 8 de julio de 1951, año 43, número 27, p. 76.

²⁰ Luis Rodolfo Miranda de la Rúa: *Oración Martiana*, Ob. cit., p. 3.



Luis Rodolfo, el segundo por la izquierda hacia atrás, durante el traslado de las cenizas martianas desde el túmulo hasta el armón militar, fotografía tomada de la Revista Bohemia

que la mano translúcida de José Martí puso un beso de patria en el broche de su carácter”.²¹

Continúa exaltando “la afirmación de haber sido leal al pensamiento del Apóstol, de haber cumplido en acción total el amoroso consejo del Maestro ‘continúa siendo bueno’ y es de los buenos. Auroleado por gloriosas pretéritas, enaltecido por una brillante carrera diplomática, entregado y querido por sus compatriotas, el comandante Luis Rodolfo Miranda mantiene en lo alto, en las almenas de su fantasía, la bandera que otrora tremoló con firmeza en el frente de Guáimaro”.²² Y termina comentando otra vez su biografía: “La providencia le conserve por muchos años aún. Pero ya él

pertenece a la historia. Su biografía late en manos amigas. Yo quisiera escribirla. ¿No lo dijo Martí? Honrar, honra”.²³

Es admirable la síntesis lograda por Luis Rodolfo en su *Oración Martiana* quien realiza, en apenas cinco cuartillas, un verdadero retrato de Martí, estructurado en cinco breves partes, recordemos que el texto debía leerse en 30 minutos. La frase que da nombre a la primera parte “¡Martí no ha muerto!”, rememora la expresión de Rafael Serra en Nueva York, ahí asegura que los hombres mueren cuando al llegar la hora final no dejan tras sí el recuerdo de su ejemplar conducta, de una vida de sacrificios por el bien de la patria. Y reafirma que: “Hoy es día de recogimiento, ante tus restos, el pueblo cubano, se inclina reverente y exclama ¡Martí no has muerto!”.²⁴

En la segunda parte “El Genio”, relata que en América hemos tenido seres superiores, entre ellos Martí, a quien considera excepcionalmente superior con un cerebro privilegiado, destaca su caudal inagotable de ideas y esgrime que Martí es el hombre más grande de América. Luego en “Martí Libertador!”, señala “al joven que pica piedras en las canteras de San Lázaro como un vulgar delincuente y en sus carnes el torturante grillete lacera su cuerpo, deja huellas imperecederas que lo acompañaron hasta Dos Ríos”.²⁵

“Martí Hombre!”, advierte sobre las bellas cualidades del Maestro. Y añade: “era respetuoso con la mujer, que él elevaba, cultivaba con respeto su amistad, tuve la dicha de tratarlo íntimamente, y observar cuanto él hacía, su vida era ejemplar, cultivaba el bien, de ahí que la mujer cooperaba a la labor de Martí, fundaba clubes de mujeres en toda la América para recaudar fondos [...] cuando él realizaba su labor admirable era animado y ayudado ciegamente por la mujer cubana, los hechos hablan de por sí, tenía la consideración, el alto aprecio de la mujer cubana, y hoy, ante sus restos, acude la mujer, ayer a tu lado para luchar por una

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*, pp. 3-4.

²³ *Ibidem*, p. 4.

²⁴ *Ibidem*, p. 7.

²⁵ *Ibidem*, p. 8.

elevarse con su ejemplar conducta de honor y virtud la República que nos legaste' ”.²⁶

“Después del fracaso de Fernandina”, se titula el último acápite. Ahí cuenta los sucesos de Fernandina y la decepción que sufrió Martí quien se refugia en la casa del doctor Ramón Luis Miranda, y subraya: “[...] el hecho de encontrarse en nuestra casa, dormir bajo el mismo techo durante varias semanas, me dieron la oportunidad de tratarlo íntimamente, cada día que pasaba sentía mayor admiración por el Apóstol, tan sereno en su actuación, tan noble en sus actos, tan caballero en los más mínimos detalles, por algo el gran poeta Rubén Darío dijo ‘Quien lo trató una vez, se retiró queriéndolo’. Ese era Martí, cuando el día de su partida llegó a abrazarme para despedirse, yo me le quejaba por no llevarme con él a la guerra, rozando nuestras mejillas, contestó a mis quejas, con las siguientes palabras: ‘Continúa siendo bueno’ ”.²⁷

Concluyó comentando el tiempo limitado que disponía por la amable estación transmisora C.M.K.W, cadena oriental, y enfatizó que “después de haber transcurrido más de medio siglo de su glorificación en Dos Ríos, ante el pueblo cubano que venera tu memoria y sigue tu ejemplo, puedo decir ¡Martí, no ha muerto!”.²⁸

Vale destacar que Luis Rodolfo

consideró oportuno incluir en esta publicación dos pequeños anexos, cada uno de apenas una cuarti-

²⁶ *Ibidem*. pp. 9-10.

²⁷ *Ibidem*, p. 10.

²⁸ *Ibidem*, p. 11.



Colectivo del Centro Escolar "Spencer" frente al mausoleo de José Martí

Cuba Libre, hoy para decir ante tus restos, 'Martí, la mujer cubana, continúa siendo la misma de ayer, ella mandaba a sus hijos a la guerra, y hoy lucha con tesón y denuedo para que el honor no decaiga, para que jamás pueda caer en el abismo, sino

lla. En el primero titulado “Homenaje al Apóstol”, cuenta que la mujer cubana y numerosos escolares, el 30 de junio de 1951, depositaron en la tumba de Martí un ramo de flores y una bandera. Da créditos a la doctora María Caridad Rodríguez, directora del Centro Escolar “Spencer”, a la doctora Rebeca Rosell Planas y a otras maestras de la institución que celebraron un emotivo acto con la participación de diversos escolares niños y niñas. Estas ilustres pedagogas hicieron uso de la palabra con admirable elocuencia.

Termina el texto informando que el alcalde de Santiago de Cuba, doctor Felipe Fernández Castillo, ratificó el acuerdo del Ayuntamiento de continuar la custodia de los restos de Martí en el nuevo mausoleo bajo el cuidado del Centro Escolar “Spencer”, y que numerosos libertadores, viejos veteranos, con su presidente y secretario, Ramón Garriga Cuevas y Luis Mancebo, emocionados, compartieron tan patriótico acto. El escrito se acompaña con una fotografía del colectivo de la institución docente, posando frente al mausoleo, donde aparece la bandera triangular que identifica la escuela.

El segundo anexo se titula “Recordando a Martí”. Cuenta Luis Rodolfo que un grupo de amigos hablaban del Héroe de Dos Ríos Martí, entre ellos

los diplomáticos Luis Rodríguez Embill Uriofte, Eugenio Taquechel Villasama y el periodista Francisco Meluzá Otero; ellos le interrogaban sobre quien tuvo la genial idea de decir que Martí era un Apóstol. Rememora el comandante una reunión en la biblioteca de su tío el doctor Ramón Luis Miranda, donde se encontraban, además del galeno y de Martí, los patriotas Gonzalo de Quesada, Mayía Rodríguez, Serafin Sánchez, Enrique Collazo, Enrique Loynaz del Castillo.

Según Luis Rodolfo en los momentos en que Martí se dirigió a la habitación en busca de un documento, Gonzalo de Quesada, exclamó lleno de entusiasmo “su labor es apostólica, y entonces el doctor Miranda agregó, en realidad es un verdadero Apóstol, a lo que asentimos todos”.²⁹ Cierra aquí el folleto donde el aguerrido mambí publicó su discurso que tituló *Oración Martiana*. Realizada por Luis Rodolfo el 30 de junio de 1951 en Santiago de Cuba, esta alocución constituyó su última aparición pública. Menos de un año después, el 2 de mayo de 1952, después de una larga y penosa enfermedad, falleció en La Habana este comandante mambí, infatigable estudioso y promotor de la obra martiana. ■

²⁹ *Ibíd.*, p. 16.

Ana Aguado: Martí, patria y cubania

PAULA LOURDES SOSA
DOMÍNGUEZ



Ana Aguado Andreu, la Calandria cienfueguera, nació en Cienfuegos el 3 de mayo de 1866 y falleció el 6 de mayo de 1921 en La Habana. Durante el periodo de las luchas independentistas de Cuba, Ana se encontraba en la emigración, en la que tuvo que enfrentar a las corrientes machistas, a las que impuso su gallardía y patriotismo. En los finales del siglo XIX y primeras décadas del XX no solo marcó con su música a la región cienfueguera y a Cuba, sino a la pedagogía musical de la Isla, al fundar uno de los primeros Institutos Vocales con los que contó el país a partir de nuevas concepciones y métodos.

Su familia de ascendencia española, se establece en la Villa de Trinidad y en 1825 se trasladan a la Villa Fernandina de Jagua, hoy Cienfuegos. La vida de Ana Aguado, aunque corta fue muy intensa. Su devoción junto a su esposo Guillermo Tomás por la ansiada libertad de Cuba, la convirtieron en un referente de mujer cubana, patriota y artista.

El primer acercamiento de Ana a la música lo realiza a través de sus estudios de solfeo y luego in-

gresa en la Escuela de Rafaela González. Al cumplir 10 años de edad, se traslada junto a su familia a La Coruña, España, donde recibió clases del pianista Casas, y de canto con el presbítero Antonio Díaz. Es aquí donde realiza su primer debut, sin embargo una vida marcada por importantes batallas que librar, a partir de la combinación patria-música, era el binomio que se le avecinaba a Ana. A finales de los 80 del siglo XIX, regresa a Cienfuegos, dejando atrás, una trayectoria artística que le había valido un contrato como profesional en el Liceo Brigantino de La Coruña.¹

Luego de la guerra de los Diez Años, Cienfuegos arrastraba el silencio de su ciudad, tras las ruinas de los acontecimientos ocurridos. Las consecuencias en el terreno de la cultura fueron funestas. Es cuando Ana Aguado se da a la tarea de iniciar su obra de reconstrucción social y artística. Intercambia sobre

¹ Periódico *5 de septiembre*. 6 de mayo de 2025. “Una voz para la historia: Ana Aguado, la Calandria cienfueguera”. Alegna Jacomino Ruiz. Cienfuegos.



Obelisco a Ana Aguado. Calle 37, entre 18 y 20. Parque La Calandria. Punta gorda. Cienfuegos.

sus experiencias vividas en otras latitudes, localizó el talento artístico con el que se contaba y se preocupó por saber el estado físico y moral de cada uno. La sociedad condenaba el racismo, el ostracismo, marcaba la época la incapacidad para aprehender desde un conocimiento plagado de dogmas.

El Centro Social “El Artesano” pasó de ser un mero pasatiempo a ser respetado espacio artístico-cultural bajo su influjo socializador que logró transformar los estatutos y reglamentos del local. Conformó el Trío francés “La Montañesa” (integrado por piano, violín y flauta), formato que se caracterizaba por la interpretación de contradanza, minués, gavotas y paspiés. Importante resultó el concierto efectuado el 8 de julio de 1888.

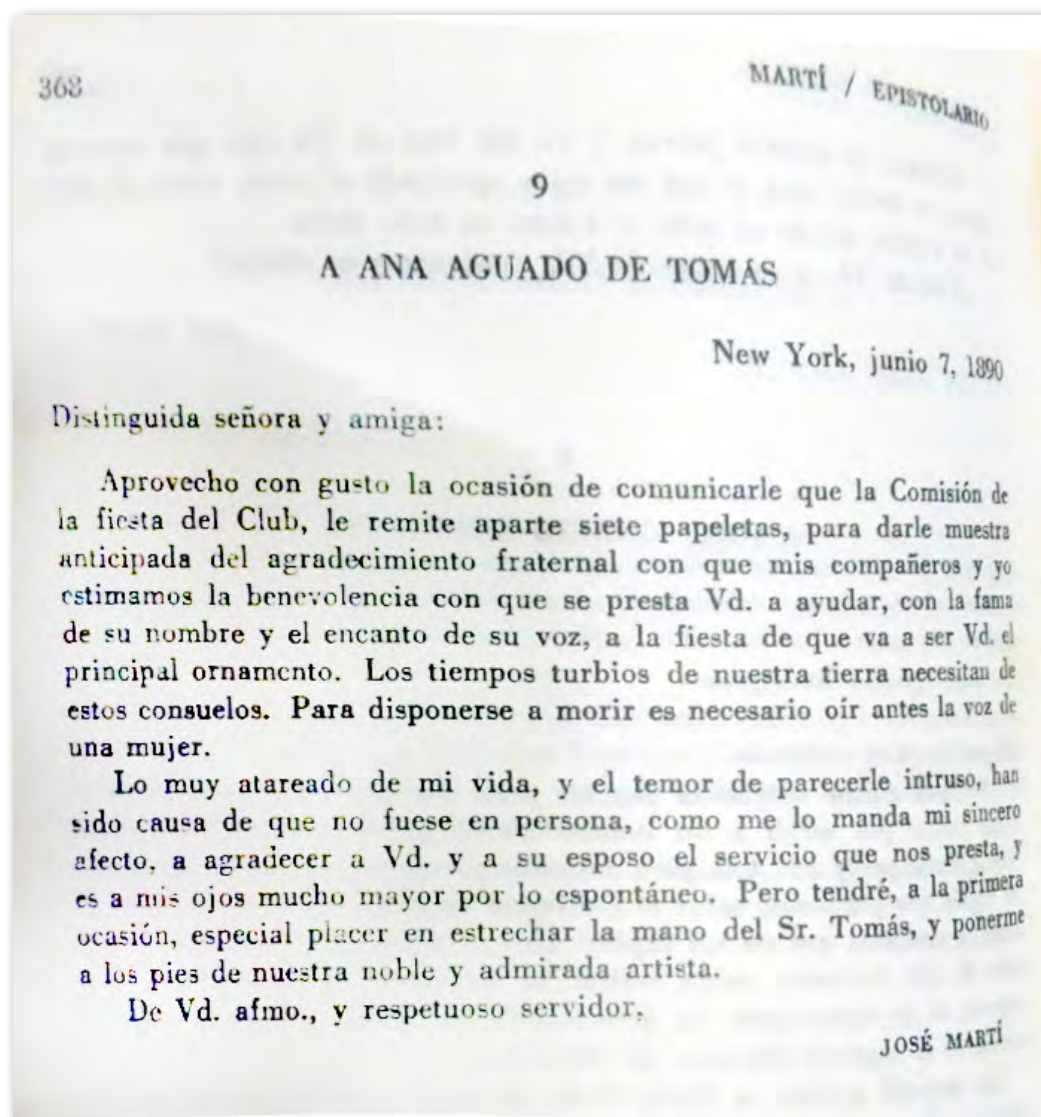
Decía el apóstol que: “la Patria requiere más actos que palabras”.² Así lo dignificó a lo largo de toda su vida Ana Aguado, La Calandria cienfueguera, apodo que conquistó desde sus primeras incursiones en la música, por sus condiciones vocales de soprano. Ana y Guillermo se unen en matrimonio el 19 de mayo de 1890 en Brooklyn, Estados Unidos, incorporándose desde entonces al movimiento de emigrados revolucionarios cubanos, presidido por el pianista y profesor de canto Emilio Agramonte. Fueron partícipes de innumerables conciertos con fines recaudatorios bajo los auspi-

² Valdés Galarraga, R. (2004). *Diccionario del Pensamiento Martiano*. Editorial Ciencias Sociales.

cios de los Clubes Revolucionarios Cubanos. "Los Independientes". Se destaca la actuación del 16 de junio de 1890 en el Hardman Hall, cuya organización estuvo a cargo de José Martí. En el Programa del Concierto se interpretaron obras de varios compositores cubanos. El 7 de junio, José Martí le escribe una carta a Ana Aguado donde reconoce la labor que ella y su esposo realizan por la causa cubana: "...mis compañeros y yo estimamos la benevolencia con que se presta usted a ayudar, con la fama de su nombre y el encanto de su voz. Los

tiempos turbios de nuestra tierra necesitan de estos consuelos. Para disponerse a morir es necesario oír antes la voz de una mujer".³ Ana Carlota de la Cruz Aguado y Andreu y su esposo Guillermo Tomás fueron cercanos y reconocidos por José Martí en la emigración, por lo que logró la admiración y respeto de nuestro Apóstol. ■

³ Martí J. (1975). Carta a Ana Aguado de Tomás, 7 de junio de 1890. En *Obras Completas*. Tomo 20, Pág. 368. Editorial Ciencias Sociales.



Carta de José Martí a Ana Aguado de Tomás. Nueva York, 7 de junio de 1890. (Obras Completas. Epistolario. Tomo 20. Página 368).

Tres voces, un siglo

MARÍA EUGENIA AZCUY RODRÍGUEZ



En 1925 se funda el legendario Trío Matamoros en Santiago de Cuba, compuesto por Miguel Matamoros, Siro Rodríguez y Rafael Cueto, lo que devino en trío trovadoresco cubano, precursor del bolero-son. Pieza cumbre de esta unión es el tema Lágrimas Negras, grabado en cientos de versiones y marcando un hito en la historia musical de Cuba y el Caribe.

Miguel Matamoros (1894-1971), nació en la calle San Germán, entre Matadero y El Gallo, Santiago de Cuba, y falleció en su ciudad natal. Compositor, guitarrista y director del trío que fue bautizado con su apellido, creó en 1924 el Trío Oriental, junto con Miguel Bisbé y Alfonso del Río. Un año más tarde, el cantante y guitarrista santiaguero Rafael Cueto (1990-1991) ocupó el sitio de del Río. El 8 de mayo de 1925, cumpleaños de Miguel, Rafael se apareció en la fiesta con el también santiaguero Siro Rodríguez (1899-1981), voz segunda y maracas.

Aquel día cantaron juntos por primera vez los que más tarde serían el Trío Matamoros.

Con su forma tan peculiar de interpretar la música logran incorporarse a la trova tradicional cubana con gran popularidad, tanto dentro como fuera de Cuba, realizando su primera grabación en 1928, con una disquera en Camden, Pennsylvania, disco que se agotó de inmediato, por lo que fueron contratados para diversas actuaciones en La Habana en el teatro Actualidades y el Campoamor.

En ese mismo año los escuchó un norteamericano de apellido Terry quien los contrata para que fueran a grabar a Nueva York. Sobre el origen del nombre del trío cuenta Miguel: “Como en Santiago de Cuba tocábamos en los teatros, en las fiestas y por ahí, todos los números los llevábamos bien cuadrados, así que a la hora de hacer las grabaciones todas salieron bien, no hubo que repetir ninguna, hicimos diez discos, veinte pesos por número. Lo

que ganamos lo repartimos a partes iguales entre los tres, pero había un solo problema, un gran problema. El trío no tenía nombre. El intérprete dijo: “Dice el americano que cómo se llama el trío”, Entonces Siro, Cueto y yo nos miramos, y dice el intérprete: “¿Trío Matamoros?” Y dice Siro: “Sí, sí. Trío Matamoros, con Siro, Cueto y Miguel”. Y nos quedamos con ese nombre para toda la vida...”¹

Toda una lista de éxitos populares y bailables se fueron uniendo a su repertorio como El que siembra su maíz, Olvido, Promesa, Dulce embeleso, Elíxir de la vida, El trío y el ciclón, La mujer de Antonio, Mariposita de primavera, Santiaguera, Conciencia, Regálame el ticket y Son de la loma, entre otros.

Característica de esta agrupación fue la forma de integrar sus guitarras Miguel Matamoros y Rafael Cueto. Este último, al decir de Vicente González-Rubiera Cortina (Guyún), creó un módulo rítmico (tumbao) a base de un movimiento melódico-armónico realizado en los bajos de su guitarra, a los cuales agregaba la percusión; este tumbao resalta-

ba por su sabor cubano, a la vez que agrandaba el sabrosísimo rayado que hacía Miguel. Por sus aportes, su modo de hacer y creaciones, el Trío Matamoros se inserta por derecho propio en la historia de la guitarra cubana.²

Con el nombre de Trío Matamoros ha sido conocido a nivel internacional, se le denominaba trío tradicional, por cantar al estilo tradicional de primo y segundo, con acompañamiento de dos guitarras o un tres y una guitarra, con la inclusión de maracas o güiro. Muchas giras a países como México, Santo Domingo, Puerto Rico, España, Estados Unidos, Francia, Venezuela, Panamá, Buenos Aires y Santiago de Chile.

Los Matamoros actuaron por última vez para el pueblo de Cuba en el Teatro Chaplin a principios de marzo de 1960. Llenaron todo un periodo musical y todavía a cien años de su creación se le recuerda con devoción, respeto y admiración. Su música es la fusión de lo popular y lo culto con un genuino sello de cubanía. ■

¹ Alberto Muguercia. “Matamoros: un firme obstinado”, *Signos*, p. 181.

² Dulcila Cañizares, “Nuestra trova tradicional”, en “La canción en Cuba a cinco voces”. Ediciones Ojalá, 2017, p. 108.



Mariana Maceo*

JOSÉ MARTÍ

Con su pañuelo de anciana a la cabeza, con los ojos de madre amorosa para el cubano desconocido, con fuego inextinguible, en la mirada y en el rostro todo, cuando se hablaba de las glorias de ayer, y de las esperanzas de hoy, vio Patria, hace poco tiempo, a la mujer de ochenta y cinco años que su pueblo entero, de ricos y de pobres, de arrogantes y de humildes, de hijos de amo y de hijos de siervo, ha seguido a la tumba, a la tumba en tierra extraña.

Murió en Jamaica el 27 de noviembre, Mariana Maceo.

“Los cubanos todos, dice una carta a *Patria*, acudieron al entierro, porque no hay corazón de Cuba

que deje de sentir todo lo que debe a esa viejita querida, a esa viejita que le acariciaba a usted las manos con tanta ternura. La mente se le iba ya del mucho vivir, pero de vez en cuando se iluminaba aquel rostro enérgico, como si diera en él un rayo de sol; ¡no era así antes, cuando nos veía como olvidados de Cuba!: recuerdo que cuando se hablaba de la guerra en los tiempos en que parecía que no la volveríamos a hacer, se levantaba bruscamente, y se iba a pensar, sola: ¡y ella, tan buena, nos miraba como con rencor! muchas veces, si me hubiera olvidado de mi deber de hombre, habría vuelto a él con el ejemplo de aquella mujer. Su marido y dos hijos murieron peleando por Cuba, y todos sabemos que de los pechos de ella bebieron Antonio y José Maceo las cualidades que los colocaron a la vanguardia de

* OC 5:25-26.

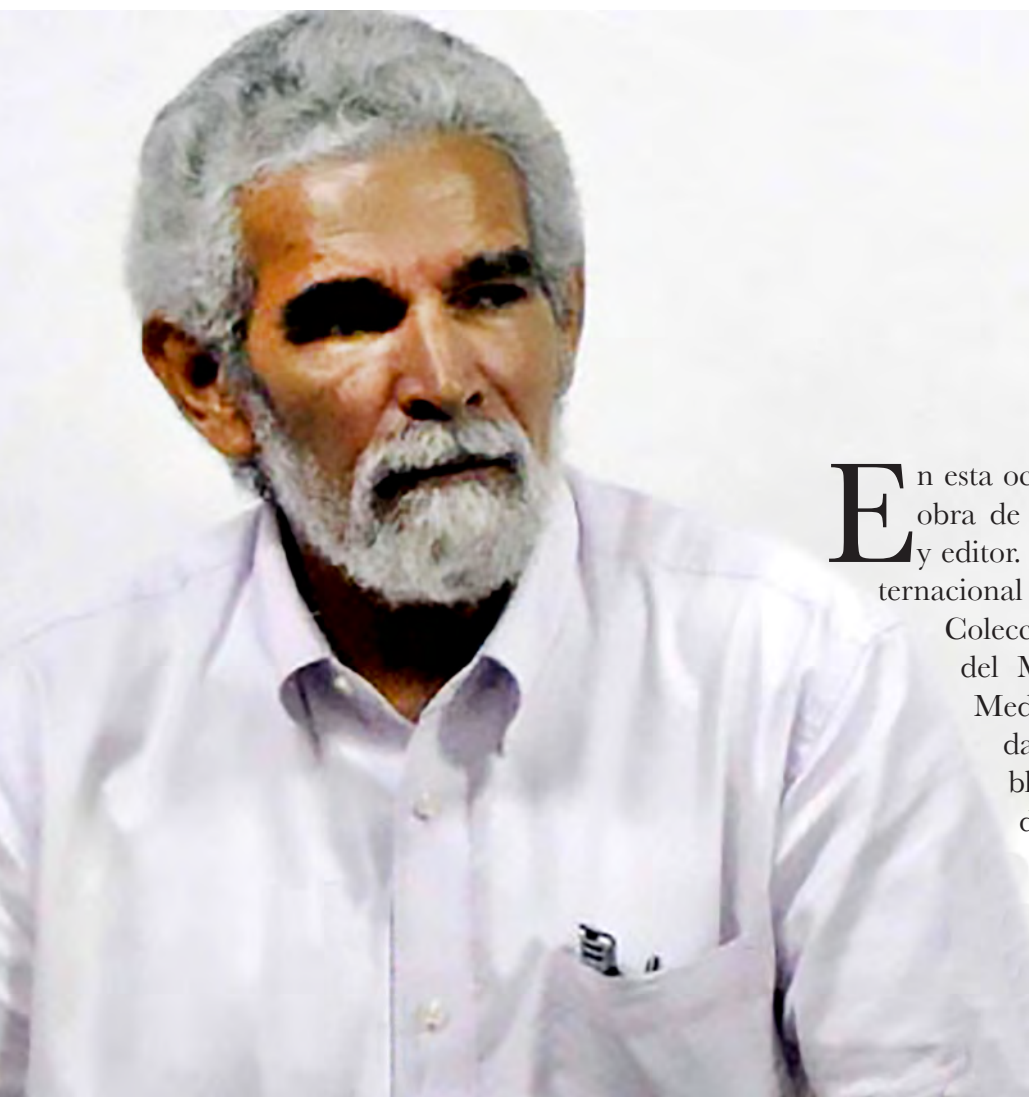
los defensores de nuestras libertades.” Así escribe de Mariana Maceo, con pluma reverente, un hombre de antiguo e ilustre apellido cubano.

Por compasión a las almas de poca virtud, que se enojan y padecen del mérito de que no son capaces, y por el decoro de la grandeza más bella, en el silencio, sujetaremos aquí el elogio de la admirable mujer, hasta que el corazón, turbado hoy en la servidumbre, pueda, en la patria que ella no vio libre, dar con el relato de su vida, una página nueva a la epopeya. ¿Su marido, cuando caía por el honor de Cuba no la tuvo al lado? ¿No estuvo ella de pie, en la guerra entera, rodeada de sus hijos? ¿No animaba a sus compatriotas a pelear, y luego, cubanos o españoles, curaba a los heridos? ¿No fue, sangrándole los pies, por aquellas veredas detrás de la camilla de su hijo moribundo, hecha de ramas de árbol? ¡Y si alguno temblaba, cuando iba a venirle al frente el enemigo de su país, veía a la madre de Maceo con su pañuelo a la cabeza y se le acababa

el temblor! ¿No vio a su hijo levantarse de la camilla adonde perecía de cinco heridas, y con una mano sobre las entrañas deshechas y la otra en la victoria, echar monte abajo, con su escolta de agonía, a sus doscientos perseguidores? Y amaba como los mejores de su vida, los tiempos de hambre y sed, en que cada hombre que llegaba a su puerta de yaguas, podía traerle la noticia de la muerte de uno de sus hijos. ¡Cómo, la última vez que la vio Patria contaba, arrebatando las palabras, los años de la guerra! Ella quería que la visita se llevase alguna cosa de sus manos. ella lo envolvía con mirada sin fin; ella lo acompañaba hasta la puerta misma —premio más grato por cierto, el del cariño de aquella madre de héroes que cuantos huecos y mentirosos pudiese gozar en una sociedad vil o callosa la vanidad humana! *Patria* en la corona que deja en la tumba de Mariana Maceo, pone una palabra: —¡Madre!

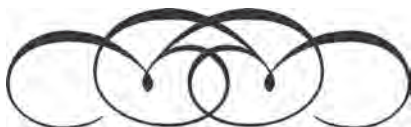
Patria, Nueva York, 12 de diciembre de 1893 ■





En esta ocasión Ala de colibrí se acerca a la obra de Alex Pausides. Reconocido poeta y editor. Fundador en 1995 del Festival Internacional de Poesía de La Habana y de la Colección SurEditores, así como en 2011 del Movimiento Poético Mundial, en Medellín, integrando hasta la actualidad su comité coordinador. Ha publicado una decena de cuadernos de poesía. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, italiano, ruso, alemán, sueco, checo, rumano, portugués, vietnamita, griego, farsi, nepali, serbocroata y mandarín. Premio de la Crítica en 2006, Distinción “Vladimir Maiakovski” de la Unión de Escritores Rusos, en 2008; Premio

“Samuel Feijoo” de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 2009 y Premio Mihai Eminescu, de Rumania, en 2016. En 2018 le fue otorgada la Distinción por la Cultura Cubana. Su libro *Habitante del viento* ha tenido cinco ediciones en Cuba, México, Costa Rica, Uruguay y China. En 2023 recibió el Mundus Artium Prize otorgado por las universidades estadounidenses por su obra literaria y sus aportes a la difusión de la poesía mundial. En 2024 recibió el Premio Internacional Primavera de Poesía, en Transilvania, Rumania. Fue distinguido en La Feria Internacional del Libro de La Habana, de 2025, con el Premio Nacional de Edición.



TESTO

Quiero echarme en la tierra fresca
El cuerpo no tenga intermediarios
Desnudo entre flores y animales
El humus fertilice una semilla un árbol una flor un fruto
Que coman los insectos o tome un niño distraído
Quiero estar a solas con la tierra
Nada impida la última frescura
Mi única absoluta y definitiva pertenencia

PALABRA SIN NADIE

Imposible apresarte, cuerpo, belleza,
dios adolescente, mano de aire que traza
una tarde entrevista sólo en sueños
Imposible el gozo, la visión frutal
de las siluetas en la luz ciega,
el torso de la incitación, el paraíso
Pero cómo cantar oh silencioso
en la rota crin de los ríos fugitivos
que rumban la tiniebla de tu pena
Efebo efímero el sol se cierne sobre la nada
Palabras sin nadie, cuerpo de simún
vacío fulgurante frente al mar

OXÍGENO

Océano, me vuelves vulnerable
Cuando entro en ti desnudo
dejo en la orilla la carne del pasado
Busco entonces la piedrecilla blanca
del origen, la rosa intacta, la pleamar
de la inocencia
Pulsión de todo lo que existe ,la
mano que se abre
Guarda estas horas para siempre,
sangre sagrada, leche primordial
para el candor, tan puro
ha de ser el tiempo que vendrá, oh
sálvame, océano, de respirar
sino tu oxígeno

NOCTURNO

Mar que bajo mis pies tu furia riegas
No está soñando todo en las dormidas islas

FUNDACIONES

fundaste un cuerpo a la medida de la necesidad
vasto territorio íntimo bajo el dominio de tu mano
en el interminable estío del trópico vimos crecer
pequeñas lunas duales como frutos en el páramo
y derramarse las fértiles riadas seminales en la raíz cárdena del día
se poblaron de cedros los valles que arbolaron el sueño
y amables las inhóspitas dunas dibujadas fueron en el torso
de las novicias inhábiles tras la expulsión del paraíso
bajo el cielo era la apoteosis en una estación sin lindes
querría eternizar ese instante en que el sol se detuvo a contemplarnos

HOJA DE HIERBA

Buscándote entre la multitud
de rostros diluidos en el olvido y la distancia
Olga delicada y fina hoja de hierba de Rusia
buscándote en los mil colores del día
donde el otoño es un temblor
buscándote medio mundo por medio
acabo de encontrarte
ahí
mínima y triste
en la muchacha que ahora me mira
con tus ojos lánguidos dulces
mientras el frío que nos echaba el Volga encima
moría pobre en nuestras manos tomadas
entre los escombros las reliquias los ruidos
amorosos de Stalingrado entrando por la ventana
y ahora desde la distancia enorme tornan a iluminarme
y me echan pobre sin ti al fin a entristecer Olga
la más delicada y fina hoja de hierba de toda Rusia



PEQUEÑA GLORIA

Tú eres una alternativa peligrosamente pura
Tu aparición le da validez universal a mi creencia
El hecho de que existas me dice que no estoy solo bajo el sol
La tierra fértil que exige la inmensa sed del agua
corre bajo las plantas incansables del beduino
La imagen que falta en la ventana es fiesta de los ojos
Mi faena es buscarte
La tuya dejar abierta la ventana
El amor no perdona si no estamos atentos a su paso de gacela
Mi tarea es llamarte como el oscuro que clama en el desierto
y llamándote restaura el ciclo de la vida
Si respondes será el esplendor
Si no te encuentro buscarte me da fuerzas ante la dureza
del destino del hombre en las arenas
Tus ojos son mi casa
La casa que armaron mis brazos en el diluvio y el caos
para que hallara sosiego la rama olorosa
en el solaz de un crepúsculo vivido al lado de tu pelo
Tu mano es la barca donde viaja el solo a la orilla magnífica
Y la consumación es la señal de humo que esperaba Crusoe
en la mañana de las islas
Viernes yo
Tú la isla la bendición donde es posible todo
Y la espuma desmelenada y blanca se hace dulce
en la inminencia de tu arribo
Tú eres lo soñado
¿Y quién ha dicho que encontrarte al borde del abismo
no le otorga más precisión a mi pulso orgulloso
y brío al duro viento que asola mi garganta?
Te degusto la silueta palmo a palmo como entra el arado
en la tierra húmeda del sueño
Te amo te amo con la fuerza de los gritos marineros
que anuncian tierra tierra
Y es la ondulación de tu paso esa imagen dulcísima
presentida hace milenios por mis manos



LA MANO EXTENDIDA

a Nelson Mandela

vivió en libertad con la mano extendida
a los pordioseros a los más pobres a los más
humildes
a los niños a las mujeres a los ancianos
a los ministros a los reyes a los príncipes
a los blancos como la nieve
a los amarillos como las espigas maduras del trigo
a los negros como la noche
su mano abierta para todos
como la paz y la justicia
como la resistencia y la ternura

MINUTO DE SILENCIO

La muerte de cualquier hombre me disminuye
John Donne

Un minuto de silencio para los muertos de Gaza
Ni un solo pájaro debiera cantar
Sin un solo crujido se deslicen los tranvías
Calladas las bocinas y los cláxones de las ciudades bulliciosas
Las sirenas de los buques y de los autos policiales
Que no se escuche ni el susurro de las bestias en celo
Mudos de dolor todo el tiempo
Mudos de vergüenza todos en la santa tierra
Mucho es el dolor
Mucho el silencio
Un milenio de silencio
Por la muerte que se cierne sobre el mundo
Una tonelada de silencio Un campo de fútbol de silencio
Un océano de silencio Un sol de silencio
Por el muerto más humilde de la tierra
Tantos son ya nuestros muertos
Que pudiéramos quedarnos en silencio toda la eternidad



TRES PASOS DESDE (Y HACIA) MALO DE MAGIA

Por Cintio Vitier

Está claro que si Alex Pausides no hubiera nacido en Pilón, Oriente, no sería el poeta que es, por lo tanto no sería poeta, porque otro no puede ser, y por lo tanto no hubiera escrito Malo de magia. La tristeza de esta posibilidad sólo puede medirse por la alegría contraria. Que haya una alegría contraria ya es mucho, muchísimo favor del lenguaje, habitualmente tan servicial y sumisión a lo preestablecido. Pero un día el lenguaje también se despereza, estira los brazos y las piernas y le encanta decir “lluvien” en lugar de “lluevan”. A partir del bostezo previo que es el caos generador, un nuevo mundo nace para el poeta adánico. Entonces todos estamos contentos y nos damos palmadas unos a otros como hacen los árboles y las nubes cuando los inspira el ventarrón.

2

Cuestión previa primera: ¿El poeta es naturaleza, quiere ser o puede ser naturaleza? Porque este poeta indudablemente juega, incluso juega, en algún sitio lo dice, para no morir. Y la naturaleza, en realidad, ¿juega?

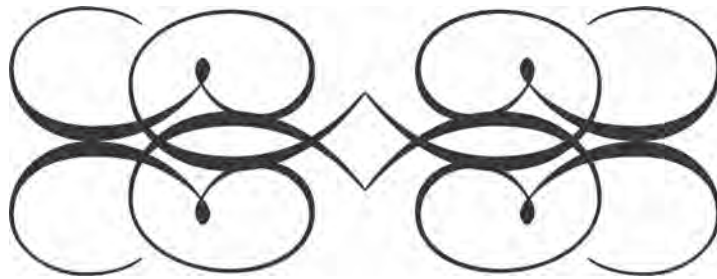
Cuestión previa segunda: ¿Existe el juego-homenaje? Indudablemente sí, por aquí empezamos a contestar. Lo anterior queda en el aire, como el aire físico de los árboles que no sabemos si juegan o no juegan.

Este poeta quiere volver a la naturaleza de la niñez, y desde ella hablan sus voces, juegan, homenajean a la propia niñez, al amor, a los héroes. Sus palabras anhelan salir a borbotones de la fuente escondida. Sílabas de agua fría del amanecer, chispas en la irradiación nubosa del anochecer, sílabas que no quieren componer un nombre sino serlo en flor. Los tiempos verbales como ráfagas de lluvia. El amor verbal y manual sin distancia. Lenguaje y natura: una familia.

3

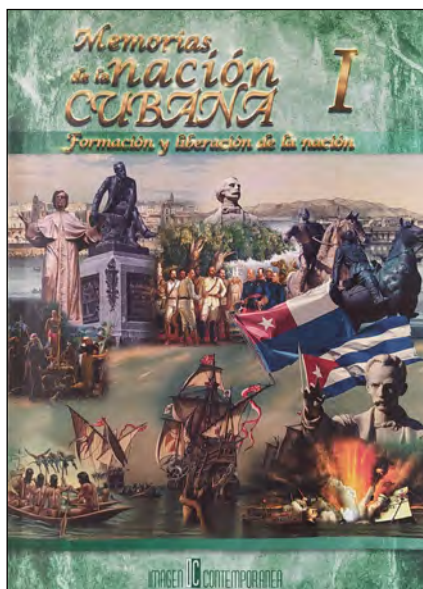
El trabajo del lenguaje sobre el lenguaje puede ser tan atractivo que, según Rosa Rossi, ferviente exégeta sutil, fue capaz de enamorar a San Juan de la Cruz. En el cuatricentenario de su nacimiento escribí unos versillos contra la lectura literaria del Santo, pero la Rossi ahora casi me convence de su mística, también, del lenguaje. Y a propósito de cuestiones espirituales, quizás nuestro doliente

de magia debiera reconsiderar un punto de su cantar de
amores, y es cuando pone el látigo por encima de la otra
mejilla, en el mensaje del Hijo del Hombre. Ojo: el perdón
para la ofensa personal; el látigo para la ofensa al Padre.
Suspensivos aparte, cuando naturaleza y espíritu se tocan,
incluso en el interior de la palabra, el juego y el homenaje
encuentran su propia fresca natura, esa conversión de los
sentidos en el sentido de la memoria. Alba de la memoria,
festejo de la patria. La poesía como el encuentro de la
tierra, los niños y los héroes, y el abrazo de todos para
Alex Pausides, de él para todos.
He aquí un poeta de cuerpo entero.



Al lector*

Los procesos que dieron origen a la nación cubana transcurrieron en un periodo de algo más de cuatrocientos años. En los últimos treinta se llevó a cabo un intenso movimiento de liberación. Por sus características la formación de la nación cubana estuvo marcada por su posición geográfica y por la diversidad e intensidad de los cambios que según paradigmas de épocas contribuyeron al enriquecimiento de sus factores económicos, sociales y espirituales, lo que le confirió una identidad propia. Etnias y culturas de cuatro continentes interactuaron en el interior de un país en el cual convivieron. Desde los aborígenes taínos, los conquistadores europeos, la diversidad africana y la presencia china en la Isla, fueron contribuyendo a procesos, primero de mezcla cultural, después de combinación de elementos que formaban una nueva cualidad, los nacidos en Cuba o criollos y por último una fusión que creó una cultura propia, la cubana. Quizás fue José Martí el primero en definir la nueva nación al diferenciarla de procesos de rivalidades étnicos-culturales-religiosos y



definirla como “fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanza”. La nación cubana no era una unión de elementos diferentes; era una fusión que creaba una calidad nueva, por sus características sociales, culturales y espirituales. Sabía Martí que lo que se une también puede separarse, pero lo que se funde en la fragua cotidiana ya es inseparable y tiene cuerpo con que hacer, ojos para ver desde su observatorio y voz para decir quién es y lo que espera.

Memorias de la nación cubana está dirigida a presentar las esencias de un proceso único, como todo proceso de surgimiento de las naciones, y muy vinculado a las épocas por las que transitó y al debate por el predominio del

mundo de las grandes potencias europeas sobre Cuba. Por su posición “en el crucero universal”, durante siglos, Puerto Escala y Llave del Nuevo Mundo, fue especialmente ambicionada por las potencias rivales en las distintas etapas de la Historia universal. Particular significación tiene el surgimiento político de América en el siglo XIX y su evolución en la creación de los nuevos estados. Las relaciones políticas entre Cuba y Estados Unidos atraviesan gran parte del siglo decimonónico e influyen en las características de la formación de la nación cubana. La esclavitud marcó gran parte de esos cuatro siglos históricos. Se manifestó en la forma más desgarrante. Formó parte de los procesos de formación de la nación, y con ello los debates sobre la condición humana. Fue el origen, una vez extinguida, de las segregaciones que implicaron, no ya el carácter jurídico que tenía la nefanda institución, sino los fundamentos de la discriminación y segregación raciales. Especial importancia lo tienen la “ideología mambisa” surgida cuatro décadas después de la independencia hispanoamericana y de los movimientos revolucionarios de 1848 con una precisión conceptual en lo referente a la idea de la nación que, para

* Prólogo de Eduardo Torres-Cuevas a la edición de *Memorias de la nación cubana*.

ser real y verdadera, tenía que fundir todos los componentes sociales incluida la igualdad social y cultural. El proceso cubano no fue una aculturación sino una transculturación que permitió no solo el surgimiento de una cultura y de una nacionalidad nuevas sino, también, una espiritualidad marcada por su realidad natural y por su naturaleza física, social y espiritual. Por ello, esta obra no se encierra en los marcos de una isla aislada sino, por el contrario, en un aspecto esencial de su historia, la relación de esta con la evolución de las historias universal y de América. Esta obra no pretende ser copista de las visiones con la que nos han visto los extraños; por el contrario, pretende decirle a los que no nos conocen quienes somos, de dónde venimos y las posibles alternativas de hacia dónde vamos. En otro sentido, el proceso más intenso, controvertido, de enfrentamiento y dominaciones es el que se da en el interior de la Isla entre sus diversos componentes y los caminos que podían llevar a una división irreconciliable o a una fusión superadora. *Memorias...* no parte de los hechos políticos, sino que los condiciona a las culturas, intereses, mentalidades y condicionamientos sociales de los cuales la política es un resultado, es la expresión de las contradicciones y paradojas nacidas de esas esencias de una nación en formación.

El proceso de formación y liberación de la nación cubana posee características de particu-

lar complejidad. Este se desarrolló durante cuatrocientos años y tuvo cambios en los paradigmas políticos, económicos y sociales, convergentes con los universales. Debido a ellos, necesariamente esta obra debía tener tres características. La primera, desarrollar las esencias de los procesos y sus épocas; la segunda dar prioridad a los elementos dinámicos de estos sobre una hecología, a veces incoherente o incompleta que presentándolos de forma aislada no permite entender la dinámica que concatena y explica la formación de una nación y sus aspiraciones a la independencia; la tercera, especial interés se ha tenido en presentar la relación entre los paradigmas, concepciones y dinámicas que permitieron el desarrollo de un pensamiento que expresó el devenir histórico de la nación cubana.

En su elaboración, esta obra tiene en cuenta las preguntas: ¿qué es la historia?, ¿cómo leer la historia? La historia tiene su origen como idea en la famosa frase del Templo de Apolo en Delfos, conócete a ti mismo. Estas *Memorias* pretenden ayudar al conócete a ti mismo del cubano y, a la vez, que los que se acercan a nosotros puedan conocernos mejor. No es una obra que se recrea en el pasado por nacionalismos estrechos o recreaciones de un día. Escrita para el presente, pretende responder aquellas sabias preguntas platoneanas, ¿de dónde vienes?, ¿quién eres?, ¿a dónde vas? La historia, en este sentido, es un componente del presente, de ca-

da presente, en tanto forma parte de la definición misma de cada individuo. Una obra de síntesis como la que presentamos tiene que tener en cuenta la amplitud inacabable que presenta todo estudio histórico. Cada tema tratado es, de por sí, un inmenso espacio científico de descubrimientos, polémicas, visiones, en el cual siempre habrá nuevas informaciones que pueden incluso alterar los resultados anteriores. Conscientes de este riesgo, *Memorias...* solo se acerca a los elementos esenciales de esa historia. Tiene en cuenta que el conocimiento histórico no se hereda genéticamente. Cada generación nace como una tabula rasa que no ha vivido ni ha conocido la cultura de sus antecesores. Por ello, más que intentar una cronología histórica hemos preferido ayudar a la construcción de la memoria, sobre la idea de que la historia es lo que aconteció, la memoria lo que se recuerda o conoce de ella.

La obra presenta en su contenido el resultado de las investigaciones cubanas o de otros países que han ayudado a superar vacíos o rectificar afirmaciones ya vencidas por el conocimiento nuevo. En otro sentido, adopta en su confección el resultado de una intensa investigación en las principales bibliotecas digitales del mundo, especialmente en las hemerotecas. Estos son los casos de la Biblioteca Digital Hispánica, de la Nacional de Cuba José Martí, de la Universidad de Miami, y en menos escala de bibliotecas di-

gital de Alemania, Francia e Inglaterra. Ello permitió la revisión de periódicos y revistas de época, clasificarla por años, extrayendo toda la información gráfica necesaria para esta obra. Con ello cumplíamos uno de los objetivos centrales de este esfuerzo intelectual que consistía en que la obra fuera ricamente complementada con imágenes poco conocidas. Podrán llamar la atención los recuadros que aparecen en *Memorias...* Con toda intención se incluyen figuras importantes que no son recurrentes en los libros de historia de Cuba pero que, sin embargo, desempeñaron un destacado papel en la expresión y simbolización de la nación cubana. No hemos excluido de ella figuras que incidieron en nuestra historia, pero que han sido juzgadas con un rol negativo. Sin el conocimiento de lo que piensa el contrario no es posible entender las razones de una polémica.

Memorias... ha sido concebida, dirigida y coordinada por el doctor Eduardo Torres-Cuevas quien es además autor de las cinco primeras partes y de la octava, así como coautor con el doctor Yoel Cordoví Núñez de la séptima parte. La sexta y novena se deben a este último autor. Debe quedar constancia y le mostramos nuestros agradecimientos a un numeroso grupo de colegas y compañeras de trabajo que contribuyeron notablemente a su realización. Quede aquí reflejada la apreciable ayuda de Javier Gutiérrez Forte y Janet Iglesias Cruz; a nuestras compañeras de la Oficina del Programa Martiano Yarelys Chávez Montejo, Niuma Valdés Otaño y Yenifer Castro Vigueras. En la confección de *Memorias...* ha tenido un espacio importante Luis Alfredo Gutiérrez Eiró al cual consideramos como un coautor por su trabajo en la búsqueda de imágenes,

elaboración de mapas y recuadros, en la creación del diseño y en el emplane. El cuidado de edición de la obra a cargo de Zaida González Amador, fue otra valiosa contribución. El aporte del doctor Félix Julio Alfonso ayudó notablemente a mejorar la calidad gráfica del presente libro.

Memorias de la nación cubana está compuesta por tres tomos, el que aquí presentamos *Formación y liberación de la nación* cubre el periodo de 1492 a 1898. El tomo II cubre el periodo de 1898 a 1958 y el tomo III de 1959 a 1976.

Una obra como esta comienza cuando surge la idea y termina cuando usted, estimado lector, llega a su último punto. Esperamos que este diálogo entre autores y lectores cumpla nuestro deseo de que sea fructífero, agradable y provocador.

La Habana, 25 de agosto de 2024
EDUARDO TORRES-CUEVAS ■

La cultura científica en José Martí

La prolífica obra intelectual del Apóstol cubano tiene una amplia variedad de aristas, y no es necesario escudriñar mucho para encontrar sus apreciaciones sobre la ciencia, los más

disímiles aspectos tecnológicos y el merecido respeto y admiración por el orden natural, lo que puede emerger desde sus crónicas periodísticas, versos, literatura para niños o la enardecida

oratoria. Aunque no es esta la faceta más conocida o estudiada de la vastísima obra martiana, hay investigadores que han ahondado en su pensamiento científico.

El autor del libro *La Cultura Científica en José Martí*¹, al mencionar publicaciones y ensayos que relacionan al mártir de Dos Ríos con la ciencia, reconoce, que está *afianzado sobre hombros de gigantes*, sin que esto signifique que las puertas a nuevas lecturas estén cerradas, que es a lo que se ha afiliado con afortunados resultados, Luis Ernesto Martínez González; de su dedicación al tema conocí, cuando alrededor del año 2000, llegó a mis manos para la impartición en las carreras de Ciencias Naturales, en el Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello Vidaurreta” de Matanzas, un programa de su coautoría con el doctor Wilfredo Mesa, acerca de Martí y las Ciencias Naturales.

La Cultura Científica en José Martí, es un libro de estudio y a la vez de recreación, que atrapa al lector, tiene un grado de completitud que no se aprecia en otros del mismo contenido, y no es porque ofrezca un inventario exhaustivo de lo expresado por Martí acerca de la ciencia, sino porque al abordar la cultura científica, se aproxima al conjunto de los valores materiales y espirituales creados por la ciencia y revelados en la obra martiana, los cuales están imbricados en el contexto socio-histórico del fecundo siglo XIX, cubano y mundial.

La obra consta de tres grandes capítulos y un breve recuento

final, con abundantes notas aclaratorias, tan interesantes como el texto mismo, y que desde la Introducción se hacen necesarias, pues no solo se limita el contenido del libro a lo expresado por Martí, sino que muestra valoraciones y apreciaciones decontemporáneos o no, que se han referido acerca del excelso cubano, personalidades con las que tuvo comunicación y amistad.

El primer capítulo expone en orden cronológico cómo desde las primeras letras hubo una inclinación del niño y adolescente, hacia el conocimiento científico, que se fue transfigurando en cultura científica y robusteciéndose por los estudios realizados en España y sus tránsitos o estancias prolongadas en varios países, en particular los años vividos en EEUU. En el segundo, fundamenta los factores que favorecieron la formación de una cultura científica en Martí, lo que puede aquilatarse a partir del examen que hace del estado de la ciencia, fundamentalmente en el mundo occidental en el siglo XIX.

Este estado del arte decimonónico, como se evidencia, pasó a ser conocimiento acrisolado por Martí mediante su perseverante espíritu de indagación, duda metódica y la acuciosa lectura. En otro epígrafe del segundo capítulo el autor hace algo que debe reconocerse como significativo, al exponer una aproximación histórica de la evolución y logros de la ciencia en el caso particular de Cuba hasta el siglo XIX, asunto de limitada divulga-

ción sistematizada. En esta parte como en otras del libro se aprecia la inclinación del autor hacia las ciencias naturales, lo cual es indicativo de su formación y de la realidad científica cubana.

Son muchos los epígrafes que tiene el libro, pues ha ido al detalle en diversos aspectos relacionados con la cultura científica en el Héroe Nacional cubano; en este segundo capítulo se puede conocer del autodidactismo, la actividad ligada al magisterio en diferentes países, en los que se familiarizó con su cultura y avances científico-tecnológicos, el amor a la naturaleza y la labor periodística, muy ligada a lo que hoy pudiera llamarse periodismo científico.

El humanismo tan presente en toda la obra martiana se manifiesta límpidamente en el capítulo tercero, que es el que trata de las direcciones en las que el Apóstol expresó su cultura científica, destacándose a la ciencia como actividad humana y su carácter ético, que debe proteger al hombre, su salud, en armonía con la naturaleza; a la sazón de lo cual se despliegan en el libro análisis críticos de los avances y descubrimientos científicos y la vida y obra de relevantes hombres de ciencia de los cuales Martí hizo realce en sus obras.

Sorteando los avatares de enfermedades sufridas por el Apóstol, agudos asuntos familiares y la intensa actividad política, Luis Ernesto ha ido entretejiendo los elementos que le permiten demostrar la formación y presencia de una cultura científica en José

¹ Luis Ernesto Martínez González: *La Cultura Científica en José Martí*. La Habana, Centro de Estudios Martianos 2024.

Martí, a partir del estudio de las fuentes que estimularon y dieron vida a su permanente interés por la ciencia. En los últimos epígrafes se retoman algunas cuestiones; se interpreta la reiteración con la intención de reafirmar conocimientos, lo que es un hábito de los educadores, también puede haberse dejado de decir algo antes, para no desviar la atención del lector, en lo que era interés del autor que se conociera.

Como buena clase magistral, el texto posee un breve capítulo conclusivo, que resalta *a la ciencia en defensa de la libertad*, al afirmar el autor que la cultura científica sirvió a Martí como fundamento para la labor política con respecto a la emancipación de Cuba y Latinoamérica. Valores inherentes declarados por Luis Ernesto son el conocimiento de la historia y la realidad imperante, unido a la metodología científica, que per-

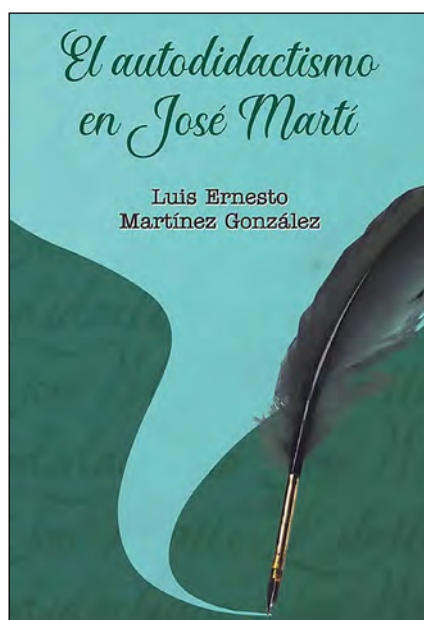
mitiera organizar una *Guerra Necesaria* para Cuba, con un partido único que facilitara alcanzar la independencia y fundar una República con todos y para el bien de todos, conclusión, esencialmente científica y revolucionaria, provenientes de la profundidad y realismo de la cultura científica en el Héroe Nacional cubano.

DIEGO DE JESÚS ALAMINO
ORTEGA ■

El autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí

Con escritura precisa y una amplia y referenciada sustentación del camino que describió en su exploración, así como en la exposición de sus hallazgos y la consecuente postura teórica sobre el tema, el autor aporta una obra coherente y erudita en su empeño y en lo finalmente conseguido.

Para cubanos y latinoamericanos, estudiar la obra de José Martí Pérez (1853-1895), su alcance y significado en el contexto de su época, cuyos ecos llegan al día de hoy rejuvenecidos al confrontar sus ideas con la magnitud de los desafíos científicos, culturales, educativos, artísticos



o políticos, constituye una necesidad por los aportes al entendimiento de tales problemáticas en

los actuales escenarios. A ello se le adiciona la sustantividad contenida en la temática del autodidactismo, la cual gana en interés en el siglo actual como habilidad blanda o como capacidad para aprovechar la vasta cantidad de recursos disponibles, desde bases de datos académicas hasta plataformas digitales, especialmente relevantes en un entorno donde la información se actualiza constantemente y los avances científicos requieren adaptabilidad. También se requiere pensamiento crítico para discernir entre fuentes confiables y aquellas que no lo son, así como independencia intelectual, como ejercicio de

aprender a lo largo de la vida de los seres humanos sin depender exclusivamente de estructuras educativas formales.

Según el doctor Martínez González, la concepción sobre la educación de José Martí otorga al autodidactismo un lugar destacado como medio para alcanzar la libertad individual y la expresión cultural de la misma de forma consecuente. Martí apreció el aprendizaje autónomo como una vía para el enriquecimiento espiritual y cultural en su expresión más amplia de lo que él mismo en su vida fue un magnífico exponente con un sentido de eticidad y responsabilidad ciudadana.

En un contexto histórico-social marcado por una sólida herencia humanista y de pensamiento educacional, así como prácticas escolares revolucionarias de avanzada, el autor analiza cómo el autodidactismo contribuye a formar ciudadanos más preparados y comprometidos con el bienestar colectivo, en ese orden, la obra en su conjunto, legitima la necesidad de transformar las bases del Sistema Educacional, tomando como referencia teórica y práctica las ideas de José Martí sobre el tema.

La lógica expositiva de la obra resulta coherente y claramente comprensible, tanto para el es-

tudiante acucioso, como para experimentados investigadores. Se explora en la condiciones y factores histórico-sociales que favorecieron la presencia del autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí, las fuentes contribuyentes, y especialmente dentro de ellas, la presencia de las filosofías, las herencias educativas y el alcance de sus influencias correlacionadas con sus experiencias profesionales como maestro, periodista, editor, traductor y diplomático; todo ello le permite al autor exponer los fundamentos del autodidactismo dentro de la concepción de la educación de José Martí, además de considerarlo como una cualidad de la personalidad de quien ha sido denominado con justicia el más universal de los cubanos.

La argumentación se completa con juicios y sustentaciones acerca de las ideas educativas de José Martí relacionadas con el aprendizaje autónomo, así como las estrategias que utilizó para aprender por sí mismo en una variada y amplia gama de temas y disciplinas del conocimiento y la cultura. De particular significación resulta el análisis sobre la promoción de este enfoque educativo en sus roles como docente, periodista y político, con especial

énfasis en su revista concebida para la niñez latinoamericana: *La Edad de Oro*.

En autor destaca cómo José Martí concibió el autodidactismo como una herramienta para adquirir conocimientos y como un medio para ser bueno y alcanzar la libertad individual y colectiva. Su concepción de la educación destaca la significación de la libertad individual de los seres humanos como condición de la libertad de los pueblos, ser libres de pensamiento es asumido por Martí como un deber y como un peldaño en el fomento de valores éticos y culturales esenciales para la formación integral del ser humano.

Me nombro entre los agradecidos de este autor por haber aportado tan acucioso estudio, que subraya su pertinencia todos los días al evaluar la dimensión de los desafíos que sitúa el complejo escenario cultural, científico y tecnológico a la escuela contemporánea. Este estudio realiza una contribución importante a encarar dicho desafío en los procesos formativos escolares.

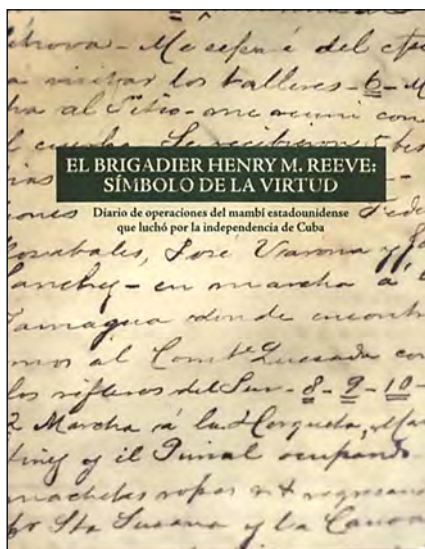
ELMYS ESCRIBANO HERVIS ■

Una introducción necesaria

Henry M. Reeve, nació en Brooklyn, Nueva York, el 4 de abril de 1850. Hijo de Alexander Reeve, ministro prebisteriano afamado por su ilustración y espíritu caritativo, y de Maddie Carrol. Creció en un hogar donde la estrecha comunión familiar y la instrucción cultural, iban de la mano.

Muy joven comenzó a laborar como auxiliar bancario en una sucursal neoyorquina hasta que la convulsa situación del país, inmerso en la Guerra de Secesión, lo llevó a incorporarse como tamborilero en el ejército norteamericano, casi al finalizar la contienda. Su participación, aunque efímera, le permitió familiarizarse con el mundo de las armas. Retirado del ejército, trabajó en su ciudad natal como tenedor de libros.

Atraído por los ecos de la guerra que en Cuba se sostenía por la independencia, a principios de 1869 se puso en contacto con la Junta Revolucionaria Cubana de Nueva York y ofreció sus servicios. El 11 de mayo de ese año desembarcó por la bahía de Nipe como expedicionario del *Perit*, bajo las órdenes de su compatriota, el general Thomas Jordan, de quien fue asistente. Dos días después, resultó herido en el combate de El Ramón y el 20 nuevamente, en el de Canali-



to. Admirado por su fiereza, Jordan exclamó entusiasmado: "...den un rifle a ese muchacho que es más valiente que Julio César."¹

A fines del propio mes, el general Jordan atacó sin éxito el campamento español de La Cuaba, próximo a Holguín. En la retirada, Reeve, extraviado, se encontró ante una emboscada enemiga que, luego de herirlo de bala, lo detuvo. Todos los prisioneros fueron fusilados en masa y sus cadáveres abandonados: Ninguna de las cuatro heridas recibidas por el joven norteamericano —dos de ellas en la cabeza— resultaron mortales.

¹ Rafael Morales y González, *Vida. Hombres del 68*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 292.

Vuelto en sí, ensangrentado, vagó sin rumbo durante dos días hasta que patriotas cubanos lo encontraron y condujeron al campamento del brigadier Luis Figueredo, en El Mijal. Contrariado por lo que consideró falta de apoyo al general Jordan en el ataque a La Cuaba, el joven manifestó a Figueredo no hallarse dispuesto a continuar prestando sus servicios a la causa cubana y su deseo de pasar a Camagüey para comunicar personalmente a Céspedes, su decisión. La solicitud le fue concedida. En el permiso suscrito el referido general hizo constar que el combatiente norteamericano "...era inepto e inservible para el ejercicio de las armas."²

En octubre de 1869 Reeve conoció al patriota cubano Fernando Figueredo Socarrás, le relató sus vicisitudes y le pidió intercediera ante el presidente Céspedes; pero éste lo presentó al mayor general Ignacio Agramonte, quien le asignó, como teniente, un puesto en la naciente caballería camagüeyana. Desde entonces su vida tomó otro derrotero y el decepcionado combatiente se transformó en uno de los más grandes paladines de la libertad de Cuba.

² Fernando Figueredo Socarrás, *La Revolución de Yara*. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1968, p. 54.

Primero bajo las órdenes de los brigadieres Washington Albert Claudio Ryan —canadiense— y Bernabé Varona Borrero, Bembeta, en la caballería, y las de Agramonte después, peleó brillantemente durante el rescate del general Julio Sanguily, así como en los combates de El Carmen, Soledad de Pacheco, Cocal del Olimpo, Jimaguayú y Yucatán, entre otros, en los cuales ganó, por méritos, cada uno de los grados que le fueron conferidos.

En cierta ocasión Agramonte le confió una misión de exploración al frente de 25 jinetes, ordenándole tajantemente no entrar en combate. Reeve, impetuoso, no cumplió esta recomendación y se presentó ante su jefe con varios prisioneros y trofeos de guerra, por lo cual aquél le señaló: "... capitán, queda V. arrestado y responderá de su conducta en el consejo de guerra."³ Por sus valiosos méritos y servicios el fallo le fue favorable. Al comunicársele, Agramonte le manifestó:

(...) capitán: en virtud de las facultades que me ha conferido el Gobierno de la República lo nombro comandante; pero otra vez daréis cumplimiento a mis órdenes.⁴

En 1873, al proponer al presidente Céspedes el ascenso de

Reeve a teniente coronel, Agramonte consignó:

Y no extrañe el Gobierno que se sucedan casi sin interrupción las propuestas de este digno jefe para Coronel y para Brigadier. Necesito un segundo en Camagüey, y, desgraciadamente, entre los muchos jefes superiores en el Departamento de mi mando, no encuentro uno que reúna las actitudes indispensables que concurren en este Jefe para secundarme. El Comandante Reeve, con sus relevantes cualidades, se hace acreedor de toda mi confianza, y creo mi deber prevenir al Gobierno de la República favorablemente hacia este joven extranjero.⁵

Al caer en combate el mayor general Ignacio Agramonte, en Jimaguayú, el 11 de mayo de 1873, el teniente coronel Henry M. Reeve se hallaba propuesto por él, para el ascenso a coronel.

En Julio de ese año arribó a Camagüey el mayor general Máximo Gómez para ocupar el mando de ese cuerpo. Narró el coronel Ramón Roa que mientras esperaban su llegada:

(...) se dio un aviso de la aproximación de un grupo de caballería, del cual se destacó un número a galope, el que fue traído a presencia del

teniente coronel Reeve.

—Teniente coronel —dijo, cuadrándose y haciendo la venia.

—Baje la mano —le contestó Reeve—, ¿qué novedades hay?

—Que ahí viene el Mayor.

—¿El Mayor?... ¿Qué Mayor es ese?

—El Mayor Gómez, nombrado jefe del departamento.

—¡Ah!, el General Máximo Gómez; y no diga usted el Mayor; porque el Mayor fue uno y murió en Jimaguayú. Tal era la veneración que aquel distinguido jefe, nacido en el extranjero, tenía por el Mayor, de quien honrábase siendo su discípulo; mejor dicho su subalterno, ciego para obedecerle. (...)⁶

En su Diario de campaña, Gómez registró la impresión que le causara el valiente oficial norteamericano:

"(...) su Gefe el teniente coronel Enrique Reeve, muy digno de ocupar puesto más elevado, su valor a toda prueba, infatigable constancia en el servicio de la causa le hacen un cumplido militar; que le adueñan de la justa consideración y simpatía de sus superiores y subalternos. No hago otra cosa más que justicia al mérito —tampoco

³ Francisco Camps Feliú, *Espanoles e Insurrectos*. Establecimiento tipográfico de A. Álvarez y Cía. La Habana, 1890. Pág. 291.

⁴ Idem.

⁵ Fernando Figueredo Socarrás, ob. cit., p. 55.

⁶ Ramón Roa Garí, *Pluma y Machete*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1969, p. 164.

hago mención de otras cualidades que posee.”⁷

El 27 de julio de ese propio mes fue ascendido a coronel y nombrado jefe de la caballería camagüeyana, subordinado directamente a Máximo Gómez, con quien pronto se identificó y llegó a profesarle gran afecto y respeto.

Transcurridos dos meses, el 28 de septiembre, Gómez atacó el poblado de Santa Cruz del Sur. Reeve, al frente de la caballería se lanzó contra el fuerte español de El Monitor, donde fue recibido con un cañonazo. Bajo el humo de esa pieza llegó hasta ella y tocándola con su machete, dijo: “está tomada.”⁸ En ese momento una bala le penetró por la ingle hiriéndole gravemente, pero ello no impidió que dirigiera una carga con los suyos sobre un grupo de militares y paisanos que se echaron mar adentro, en demanda de unos botes, siendo perseguidos hasta donde nadaron los caballos de los combatientes cubanos.

El parte acerca de la acción, publicado en el Boletín de la Guerra, señalaba: “...se debe hacer especial mención del Cnel H. M. Reeve, que se lanzó a caballo sobre la boca de un cañón.”⁹

En diciembre, la Cámara de Representantes decidió, por

aclamación, ascenderlo a Brigadier por sus relevantes méritos y arrojo, así como por la herida recibida en el ataque a Santa Cruz del Sur. Ante la inesperada noticia, Reeve comentó:

A mi me da pena eso: porque la casualidad de ser herido no significa mérito para ascender a General donde hay tantos que trabajan por la causa, ¡además, yo no fui a que me hirieran.¹⁰

Por su estado de gravedad no pudo participar en los célebres combates de La Sacra, Palo Seco, El Naranjo y Las Guásimas de Machado. A partir de entonces, fue necesario habilitarle la montura de manera especial para que pudiera seguir cabalgando, pues debía caminar auxiliado con muletas.

El 20 de junio de 1874, ya restablecido, Gómez le entregó el mando de la primera división del Segundo Cuerpo. Semanas más tarde, el 4 de julio, fecha de la independencia de su patria, combatió contra un fuerte destacamento en el callejón de Camujiro, muy cerca de Puerto Príncipe, acción en la que le hirieron en una mano y el pecho.

Al invadir Gómez la provincia de Las Villas, el 6 de enero de 1875, Reeve asumió el mando de las fuerzas de Camagüey; pero no contento con ello, por preferir

los lugares de mayor peligro, el 24 de agosto escribió al Brigadier Sanguily: “...A mí no me importa la posición, yo dejaría lo que tengo, por el mando de cualquier fuerza que vaya a vanguardia.”¹¹

En abril de ese año había tenido lugar en Lagunas de Varona, provincia oriental, el movimiento sedicioso que llevó a la deposición del presidente Salvador Cisneros Betancourt. Conocedor de las características personales de los principales jefes del Ejército Libertador, en especial las de Reeve, jefe de Camagüey -donde radicaba generalmente la sede del gobierno-, Cisneros dijo al doctor Miguel Bravo Senties, representante de los amotinados:

Yo sé, señores, como debiera y pudiera terminar esto, porque tengo a Maceo en Oriente, a Reeve en Camagüey y a Gómez en Las Villas, que me obedecen; pero ante casos extremos que vinieran a acusarme como el autor de las desgracias de mi Patria, prefiero el sacrificio de mi personalidad (...)¹²

Finalizando octubre, Reeve presentó la renuncia al mando de la primera división camagüeyana y el gobierno le autorizó pasar al Departamento Militar de Las Villas, al frente de la segunda di-

⁷ Máximo Gómez Báez, *Diario de Campaña*. Ediciones Huracán. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1968, pp. 72-73.

⁸ Ramón Roa Garí, ob. cit., p. 173.

⁹ *Boletín de la Guerra*. Camagüey, 10 de octubre de 1873, p. 2.

¹⁰ Gilberto Toste Ballart, *Reeve. El inglés*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1978. Pág. 130.

¹¹ COR-PCC. Camagüey. Comisión Provincial de Activistas de Historia. Henry Reeve. Camagüey, s/f., p. 17.

¹² Enrique Ubieta, *Efemérides de la Revolución Cubana*. Tomo III. La Moderna Poesía. La Habana, 1920, p. 301.

visión del Tercer Cuerpo, puesto que ocupó en diciembre, convirtiéndose en jefe de la vanguardia del Ejército Libertador.

En la provincia de Matanzas continuó su gloriosa carrera militar. Combatió incesantemente a las fuerzas españolas en operaciones que abarcaron hasta Cárdenas, por el norte, y Bolondrón, por el sur. Sus audaces incursiones provocaron la destrucción de cañaverales y centrales azucareros, tornándose en una verdadera pesadilla para el alto mando colonial. El periódico pro español *El Eco de Cuba*, que se publicaba en La Habana, lo calificó como “(...) el cabecilla más osado de la insurrección.”¹³

El combate de Cafetal González, en febrero de 1876, frenó la actividad invasora en Las Villas, territorio donde las fuerzas comandadas por Gómez se habían desgastado militarmente. Esa situación impidió al contingente invasor unirse a la vanguardia, dirigida por Reeve, quien se vio obligado a combatir con sus escasas fuerzas contra una considerable agrupación española empeñada en capturarlos.

Meses después, el 4 de agosto, en la sabana de Yaguaramas, Reeve, con cien hombres, enfrentó a una fuerte columna. Luego de cargar contra ella, pensando que se trataba de la guerrilla del orden, protagonizó desigual combate cuerpo a cuerpo. Ante la imposibilidad de la victoria, ordenó la retirada y con valor temera-

rio cubrió a sus hombres, acto en el cual recibió dos heridas de bala: una en el pecho y otra en la ingle. El enemigo logró, además, dar muerte al caballo, sin el cual el Joven brigadier nada podía hacer.

En esas circunstancias recibió un tercer balazo en el hombro; pero con el machete en una mano y el revólver en la otra, hizo fuego contra quienes intentaban hacerlo prisionero. En el último momento, sin posibilidades de superar el trance, para no caer prisionero se quitó la vida con un disparo en la sien. Contaba entonces con 26 años de edad.

El brigadier Henry M. Reeve, Enrique el americano o El inglés, como le llamaban sus compañeros de armas, mereció de los patriotas cubanos los más grandes elogios. Para Ramón Roa fue “(...) un inolvidable Quijote anglosajón (...)”¹⁴ El general Enrique Collazo lo recordaba como “(...) un dechado de valor y admiración (...)”¹⁵ y el mayor general Vicente García como “(...) dignísimo militar, que tan ordenado como valiente hace recordar en sus virtudes las del digno maestro el general Agramonte.”¹⁶

Para el coronel del ejército español Francisco Camps Feliú era “(...) uno de los jefes más intré-

pidos de la insurrección,”¹⁷ y el periodista Manuel de la Cruz lo describió así:

Era el brigadier Henry M. Reeve de elevada estatura, nervudo y musculoso, dejando ver los ángulos de la osamenta, de rostro aguileño, el cabello de un rubio oro y el color del cutis, salpicado de pecas, semejante a la malva rosa. Los ojos garzos, lampiño, ruboroso como una colegiala, inválido de una pierna a consecuencia de la herida de bala que recibió en el ataque de Santa Cruz al tomar el cañón; y bajo su carátula de hombre grave, humorista donairoso y zumbático. Sajón de pura raza, desarrollado en el medio social revolucionario al calor del ejemplo y las enseñanzas del austero Ignacio Agramonte, su maestro venerado en vida, su ídolo deificado por el amor del hombre y la devoción del soldado después que sucumbió en Jimaguayú, llegó a formar con el modelo vivo y el doctor Luaces un triunvirato de caracteres que por su elación presidía el que en el hecho y por antonomasia fue siempre el Mayor en el corazón de sus conciudadanos y en la historia de la Revolución. Reeve, de extraordinaria plasticidad de espíritu, se adaptó pronto y fácilmente a los usos y prácticas de la guerra, dominó el idioma con gran rapidez, sin maestros, estudián-

¹³ *El Eco de Cuba*. La Habana, 15 de agosto de 1876.

¹⁴ Raúl Roa García, *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*. Ediciones Huracán. La Habana, 1970, p. 498.

¹⁵ Enrique Collazo Tejada, *Cuba heroica*. Ediciones Oriente. Santiago de Cuba, 1980, p. 140.

¹⁶ J. Manuel Marrero, *Vicente García. Leyenda y realidad*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1992, p. 156.

¹⁷ Camps y Feliú, ob. cit., p. 291.

dolo con la tenacidad típica en su raza en un ejemplar incompleto de Don Quijote de la Mancha, de que se apoderó en un asalto, usando con desembarazo y correcta dicción hasta los cubanismos más selváticos. No fue Cuba la liza en que vino a disputar en aventuras épicas la palma de la gloria; fue su patria adoptiva; su dama ideal; por ella murió en el territorio de Colón como él lo había previsto al solicitar un mando en la extrema vanguardia del ejército de Las Villas, cuando dijo: “Quiero que las auras de occidente coman de mi cuerpo.”¹⁸

Al confirmar la triste nueva de la muerte de El Inglesito, el 26 de noviembre, sus compañeros de Camagüey, en larga y sentida carta de pésame a la madre, le decían:

(...) al caer en Yaguaramas a la manera de un gladiador del circo romano, arrancando a un mismo tiempo lágrimas y aplausos a los corazones sensibles, pudo decir con Shakespeare, como un completo resumen de su carácter y su vida: “El peligro y yo somos dos leones nacidos en un mismo día; pero yo soy el primogénito.”¹⁹

Reeve no fue el único estadounidense que combatió por nuestra independencia. El Mayor General Thomas Jordan, natural de Luray, Virginia, arribó a Cuba el 11 de mayo de 1869 comandando la expedición del Perit. Ya en diciembre de ese año era el jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador.

Nueve norteamericanos pelearon como coroneles mambises, dos como tenientes coroneles, ocho fueron comandantes, diecisiete capitanes y ocho tenientes. Otros 83 combatientes alcanzaron diferentes rangos. Del mambisado norteamericano murieron por la libertad de Cuba cinco coroneles: John Asby, de Kentucky y James Clancey, en 1870, en la provincia de Camagüey; Carlos Westreyo, en combate en Remedios, el 18 de junio de 1871; David Johnson, el 7 de mayo de 1880, al caer en una emboscada junto al Brigadier cubano José Medina Prudentes; y Charles Gordon, compañero del Lugarteniente General Antonio Maceo en la campaña de Pinar del Río, muerto en 1897 en la provincia de Las Villas.

El Comandante Winchester Dana Osgood, famoso como atleta (futbolista) en las universidades de Cornell y Pennsylvania, cayó en combate durante el sitio de Guáimaro, el 28 de octubre de 1896.

Un capitán de apellido Hawison, expedicionario del George W. Upton, a los pocos días del desembarco el 24 de mayo de 1870, fue hecho prisionero y fu-

silado en Nuevitas, Camagüey. Su compañero de expedición Humison H. Harrinson, capitán del ejército de Estados Unidos, murió en combate durante el desembarco. El capitán Edmond H. Fredericks murió en campaña en 1897.

El teniente artillero James Penie, de Washington D. C. y expedicionario del vapor Bermuda a las órdenes del Mayor General Calixto García, perdió una pierna durante la guerra. Había desembarcado en Maraví, Baracoa, el 24 de marzo de 1896. George S. Newton Le Fuite, de Nueva York, también teniente, fue herido en combate y hecho prisionero el 9 de agosto de 1897. A los pocos días, murió en prisión.

Murieron por Cuba los soldados Agustín W. Caballero, en la acción del Cerro, Sancti Spíritus, el 29 de septiembre de 1896; Francis H. Dover Star, por enfermedad, el 19 de noviembre de 1898 en Camagüey; y Loow Water, de Brooklyn, por la misma causa en Morón, el 15 de noviembre de 1898.

Otros estadounidenses cayeron por Cuba en las diferentes contiendas. Durante la guerra de los Diez Años, Carlos Speahman y Alberto Wyeth, de Nueva York, expedicionarios del Grapeshot, fueron fusilados por los españoles el 18 y 21 de junio de 1869, respectivamente; el sargento del ejército norteamericano William Crosceland, expedicionario del Perit, murió en campaña en 1869. Similar suerte corrió ese año, Harry Chave, secretario del General Thomas Jordan. A principios de 1870 moría

¹⁸ Manuel de la Cruz, *Episodios de la Revolución Cubana*. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1968, p. 107-108.

¹⁹ Vidal Morales y Morales, *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*. La Moderna Poesía. La Habana, 1931, p. 217.

asesinado en Santiago de Cuba, víctima del cuerpo de voluntarios, un norteamericano de apellido Damnery; Ws Ashly, ayudante del General Domingo Goicurúa, caía en acción de guerra el 7 de marzo de 1870; el sargento Blake, del ejército norteamericano, expedicionario del Perrit, moría fusilado en Puerto Príncipe, el 10 de abril de 1870; Ed H. Hurt, hecho prisionero en un hospital mambí el 21 de octubre de 1870, fue conducido a Manzanillo y fusilado; el capitán de buque Joseph Fry, natural de Tampa Bay, y John C. Harris, de Massachusetts; Frederic Williamson, de Albany; William Bainard, Eduard Day, Thomas Read y John Brown, expedicionarios del Virginus, fueron fusilados el 7 de noviembre de 1873 en Santiago de Cuba.

En la gesta de 1895 a 1898, el ingeniero mecánico Pearce Alkinson, expedicionario del Three Friends, fue abatido de un balazo en la frente en la primera acción de guerra en que tomaba parte, el 3 de agosto de 1896, durante el ataque a un tren cerca de Taco Taco, Pinar del Río; el General Antonio Maceo le había tomado afecto. Joseph C. Santee, expedicionario del Thre Friends con el general puertorriqueño Juan Rius Rivera, desembarcó en Cabo Corriente, Pinar del Río, el 8 de septiembre de 1896. A los pocos días murió de disentería. El médico Charles Dock murió en campaña en 1896 cerca de Placetas, provincia de Las Villas. Su cadáver, como escarmiento, fue expuesto en la plaza

pública por los españoles. Charles E. Crosby, corresponsal del The Chicago Record, murió en el combate de Santa Teresa el 9 de marzo de 1897, cuando acompañaba al General en Jefe Máximo Gómez.

Ganaron celebridad en los campos de Cuba, Frederick Funston, Teniente Coronel artillero a las órdenes del Lugarteniente General Calixto García, quien fue, años después, mayor general del ejército de Estados Unidos. John O'Brien fue un lobo de mar que puso a disposición de la independencia de Cuba, su vida. Durante la guerra de 1895, condujo a la Isla buena parte de las expediciones. Sobre su experiencia revolucionaria dejó un libro: *El Capitán Dinamita*, sobrenombre con el que era conocido por los cubanos. Al terminar la contienda trabajó como jefe de prácticos en el puerto de La Habana.

El teniente Osmund Latrobe, Jr., natural de Baltimore, combatió en la guerra del 95 como artillero a las órdenes de Calixto García. Había llegado a playas cubanas en la expedición conducida por el Brigadier Rafael Por tuondo Tamayo, el 30 de mayo de 1896. Durante la guerra formó parte del estado mayor del General Enrique Collazo. Llegó a coronel del ejército de Estados Unidos y ayudante del presidente Calvin Coolidge.

Extranjeros participantes en la guerra de Secesión al lado de Lincoln también marcharon a Cuba a pelear por su independencia. El

polaco Carlos Roloff Mialofsky había integrado las filas del 9no. regimiento de Ohio. Al concluir la guerra, viajó a Cuba donde se radicó en 1865 e hizo familia. Fue uno de los jefes del levantamiento en la región central del país en 1869 y durante la Guerra de los Diez Años. Mayor General del Ejército Libertador y protagonista importante de la Guerra Chiquita y la del 95. El canadiense Washington Albert Claudio Ryan, capitán del 192 regimiento de voluntarios de Nueva York, arribó a la Isla como expedicionario del Anna, el 17 de enero de 1870. En la caballería alcanzaría el grado de General de Brigada del Ejército Libertador. Prisionero de la expedición del Virginius, murió fusilado el 4 de noviembre de 1873, en Santiago de Cuba.

De aquella pléyade de estadounidense solidarios con la independencia de Cuba, el brigadier Henry Reeve es la figura descollante. Su nombre se mantiene vivo entre los cubanos, y enaltece el simbolismo solidario de la salud pública cubana, en el Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias.

Henry Reeve es el símbolo vivo de la más pura amistad entre los pueblos de Cuba y los Estados Unidos de América.

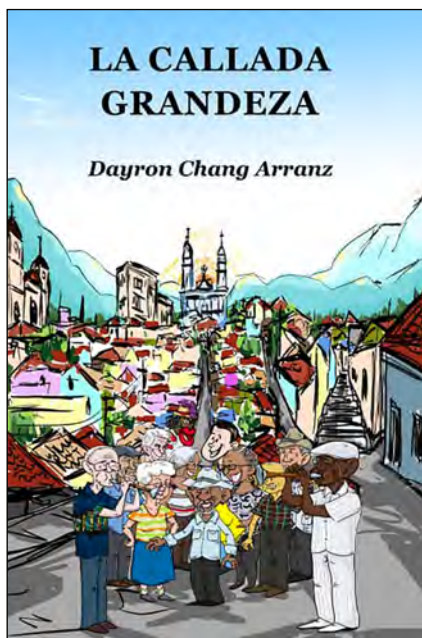
RENE GONZÁLEZ BARRIOS ■

La callada grandeza

La *callada grandeza*, del periodista e investigador Dayron Chang Arranz, es una obra testimonial que se adentra en la identidad cultural de Santiago de Cuba a través de las vidas de once de sus habitantes. El libro se aleja deliberadamente de las narrativas históricas convencionales centradas en héroes y batallas para enfocarse en “la justa dimensión de lo aparentemente invisible”.

Su propósito es dar voz a las “memorias no contadas” y a las “esencias marginadas” de los barrios y poblados periféricos, convirtiendo lo que a menudo se considera marginal en el centro de su investigación. De esta manera, el texto se presenta como un proyecto dedicado a proteger y transmitir las expresiones vivas de la cultura popular tradicional cubana.

El libro reúne una selección diversa de protagonistas, incluyendo artesanos, poetas, músicos y maestros de oficios, provenientes de distintas zonas como El Caney, El Cobre, Boniato, Cayo Granma y diversos barrios de la ciudad. A través de sus testimonios, se exploran temas universales como la ética del trabajo, la resiliencia ante las adversidades, la importancia de la unión familiar y la defensa de las tradiciones



como pilar de la identidad. Uno de los entrevistados resume esta idea al afirmar: “Si no tienes identidad, no sabes quién eres; es como una persona sin nombre, como una cosa sin alma”.

El autor, Dayron Chang Arranz, utiliza el género testimonial con una notable “voluntad de estilo” que evita repeticiones y enhebra cada historia en un relato coherente y emotivo. La narrativa destaca por su capacidad de escuchar no solo las palabras, sino también “auscultar el gesto, adivinar lo que el silencio esquivo”. Este enfoque permite capturar la atmósfera de cada vivencia, presentando a los protagonistas y sus mundos con una

gran sensibilidad, ya sea describiendo el sonido de una rueda de afilar, el proceso de elaboración de vino artesanal o la creación de muñecas a partir de materiales reciclados.

Entre los personajes retratados se encuentran figuras como Ramirito, un cuentero y poeta popular del barrio de San Pedrito que narra la vida cotidiana en décimas; Wilfredo Luque, un afilador ambulante que continúa la tradición de su abuelo gallego; la familia Arafet, descendientes de libaneses en El Caney que preservan la elaboración artesanal de vino; Alfredo Monroy, un alfarero de Boniato que heredó el oficio familiar; y Joaquín Solórzano y Walfrido Valerino, dos intérpretes de la corneta china, instrumento icónico del carnaval santiaguero.

Estos relatos individuales, en su conjunto, ofrecen una visión profunda del “espíritu que anima al santiaguero”. Los testimonios reflejan cómo tradiciones de inmigrantes gallegos, libaneses o canarios se han integrado en la cultura local. Asimismo, la obra documenta la preservación de oficios y expresiones artísticas que, en muchos casos, corren el riesgo de desaparecer, como la alfarería tradicional, la muñequería de trapo o la narración oral.

Cada historia es un fragmento de la memoria colectiva, construida desde la experiencia cotidiana.

Finalmente, *La callada grandeza* se posiciona como una obra que busca iluminar la dignidad y el valor cultural que reside en las vidas sencillas y en las comuni-

dades a menudo invisibilizadas. Al centrarse en los saberes ancestrales y las tradiciones vivas, el libro no solo rinde homenaje a sus once protagonistas, sino que también contribuye a una definición más amplia y humana de la identidad cubana. La obra se

propone como una propuesta “disruptiva” que encuentra en la gente común el eco de una nación.

REYNALDO CEDEÑO ■

Piedras imperecederas: el compromiso de seguir tras los senderos del Maestro

Desde la publicación del libro *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, por la Editorial Oriente en 1999, advertimos el alcance y trascendencia del aporte historiográfico realizado por los entrañables colegas Aida Liliana Morales Tejeda y Omar López Rodríguez.

En la presentación realizada en el céntrico Parque Céspedes, y luego insertada como reseña en la revista *Honda* de la Sociedad Cultural “José Martí”, no titubeé al afirmar que “es la investigación más completa sobre el tema y en lo adelante será de obligada consulta para quienes decidan acercarse a este asunto. Pero, esto no significa que sea un libro destinado a los conocedores o especialistas; por el contrario, está destinado y puede llegar a



todos aquellos que se interesan en conocer nuestro pasado, los que encontrarán en sus páginas una descripción analítica portadora de conocimientos y un sin-

gular encuentro con la memoria histórica”.¹

Una vez más, me honran Aida y Omar, al solicitarme que presente esta segunda edición revisada y ampliada.

La propia trayectoria del libro, en más de un cuarto de siglo, es expresión confirmatoria de las múltiples aprehensiones que provocan las exegesis en torno a la vida, obra y legado del más universal de los cubanos.

Recuerdo que en el 2000, cuando me desempeñaba como Presidente del Movimiento Juvenil Martiano en Santiago de

¹ Israel Escalona Chadez: “Piedras imperecederas: singular encuentro con la memoria histórica” en *Honda. Revista de la Sociedad Cultural “José Martí”*, n. 2, 2000.

Cuba, les propuse a los organizadores y logré incluir la presentación del libro en el programa del Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos realizado en La Tunas. Aida Morales recordará la favorable acogida del libro por parte de los consagrados investigadores y jóvenes estudiosos de Martí, reunidos en el balcón del oriente cubano. También recordará mi insistencia por hacer presentaciones de la obra en eventos científicos y otros espacios, a fin de dar a conocerlo y que llegara a los más diversos públicos. Siempre he defendido, y lo continuo haciendo, la necesidad de una buena promoción de las novedades bibliográficas.

Sin embargo, un lustro después de su publicación, el reconocido investigador martiano Pedro Pablo Rodríguez, líder del equipo encargado de la realización de la edición crítica de las obras de Martí, creyó oportuno llamar la atención sobre la existencia del libro y en la misma revista *Honda*, donde la habíamos reseñado, anotó: “me parece importante dar nota de su existencia, puesto que al parecer nadie lo ha hecho hasta ahora y también por su importancia y utilidad para quienes se mueven en el ámbito de los estudios martianos”.²

Para esta nueva edición los autores decidieron incluir las reseñas publicadas en *Honda*, en una práctica muy común en los

libros editados en el siglo XIX y, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX, pero actualmente casi desaparecida.

Hace muy pocos días, otro entrañable colega indagó con Aida Morales sobre si conocía a alguien que pudiera escribir sobre la ruta funeraria de Martí. Entre sonrisas e irritación, nuestra colega le habló del libro publicado hace más de dos décadas.

Esto da la medida de la necesidad de ser más persistentes en cuanto logremos publicar, a la vez que devela la importancia de buscar y encontrar vías socializadoras más ajustadas a nuestro tiempo, como la muy lograda y ponderada realización del periodista Dayron Chang en el programa televisivo Mesa Redonda, bajo el título “La patria es... José Martí”, transmitido el pasado 19 de mayo.

Conscientes de que, como todo lo relativo a las aprehensiones —representaciones ofrecidas al legado martiano, las manifestaciones de tributo al Maestro en los sitios por donde transitó su cadáver y los monumentos que lo perpetúan, están en constante crecimiento, los autores se propusieron continuar la investigación, con la incorporación de nuevos hallazgos documentales, incluyendo abundante material gráfico, y extendiendo la investigación hasta el 2020, con la actualización del acontecer en torno a los sitios de la ruta funeraria, aunque —desde luego— las mayores digresiones se dedican a Dos Ríos y el cementerio patrimonial Santa Ifigenia.

La extensión de la investigación hasta tiempos recientes confirma la perenne vocación martiana de sucesivas generaciones de cubanos, quienes incorporan novedosas maneras de reverenciar al héroe, a la vez que las obras patrimoniales relacionadas con su existencia y con su paso a la inmortalidad son celosamente custodiadas por las instituciones y los pobladores, y llegan a ser exaltadas como monumentos nacionales.

Otros atributos adicionales posee esta segunda edición de *Piedras imperecederas...*

Tal vez sin pretenderlo, o al menos, sin declararlo, los autores cumplen con los requerimientos de las siempre necesarias ediciones críticas. La sustancial información complementaria sobre sucesos y personalidades de mayor o menor protagonismo en la trama narrada, y el abundante material gráfico: mapas, croquis, fotos, documentos facsimilares, son un complemento necesario, y bien insertado en una sugerente composición de la obra, deudora de las bondades de las más novedosas tecnologías.

De los nuevos capítulos incluidos en esta edición deben resaltarse “El ideario martiano en el centenario de su natalicio” y “Del mausoleo al sendero de los padres fundadores”. Ambas piezas constituyen estudios monográficos de dos coyunturas cimeras en la historia de las aprehensiones del legado martiano en tierra santiaguera. El primero logra la necesaria sistematización

² Pedro Pablo Rodríguez: “Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí” en *Honda. Revista de la Sociedad Cultural “José Martí”*, n. 8, 2003.

de las acciones diversas desarrolladas en el centenario del nacimiento del prócer; y el segundo aporta información de imprescindible conocimiento acerca de la más reciente intervención patrimonial en el cementerio Santa Ifigenia.

En esta misma dimensión se significa la inclusión de valiosos documentos en el apartado de los anexos.

La segunda edición de *Piedras imperecederas*, dedicada al 510 aniversario de la fundación de la otrora villa de Santiago de Cuba y al 130 aniversario de la caída en combate de José Martí, no podía soslayar el agradecimiento a quienes aportaron a su realización, desde los protagonistas de lo relatado hasta las instituciones y personas que lo respaldaron, con particular destaque para los especialistas de la Oficina del Conservador de la ciudad, incluyendo los de Ediciones Alqueza.

Tampoco se podía prescindir de una invitación llegada de una mano autorizada y apasionada. El prólogo “De como su sangre y su corazón se sembraron para inspirar soberanía”, escrito por la historiadora de la ciudad Olga Portuondo Zúñiga transmite valiosas precisiones y reflexiones como que el libro no es “exclusivamente un relato de la ruta del Héroe, ya fallecido, sino el acrecentamiento progresivo, desde entonces, del significado de su obra y de su pensamiento en el pueblo cubano”,³ así como que “la persistencia ciudadana por una tumba digna al Apóstol no significó exclusivamente la erec-

ción de un inmueble que albergara con decencia sus restos, se quería que fuera el sitio privilegiado donde se vendría a rendir culto a la cubanía, a la ética libertaria sin compromisos foráneos, al derecho de todos los del archipiélago a gobernarse por sí mismos”.⁴

Con esta segunda edición, *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí* se afianza como obra imprescindible de la historiografía martiana. Los cubanos, y en particular los hijos de la ciudad heroica, le agradecemos a Aida Liliana Morales y Omar López por entregarnos esta obra que compromete a seguir tras los senderos del Maestro.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ ■

³ Olga Portuondo Zúñiga: Prólogo “De como su sangre y su corazón se sembraron para inspirar soberanía” en Aida Liliana Morales Tejada y Omar López Rodríguez: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*. Ediciones Alqueza, Santiago de Cuba, 2025, p. 9.

⁴ Ibidem, pp. 9-10.

En torno a *La Edad de Oro* de José Martí, un texto valioso y casi olvidado de Herminio Almendros

En el 65 aniversario de su publicación
y los 50 años de la muerte de su autor

El emigrado republicano español Herminio Almendros Ibáñez (Almanza, Albacete, España, 1898 - La Habana, Cuba, 1974) ocupa un lugar relevante en la rica tradición pedagógica de Cuba.

Al llegar a la Isla en 1939 atesoraba una consolidada obra académica, forjada en sus país natal y en Francia, donde se desempeñó como maestro, inspector escolar, y teórico comprometido con la transformación de la escuela tradicional, en especial la primaria y rural, a fin de desarrollar una actividad escolar más viva y dinámica, con la con-

siguiente defensa y aplicación de la técnica del pedagogo francés Celestín Freinet.

En la Cuba prerrevolucionaria desarrolló una intensa labor educativa, en la capital y en la Universidad de Oriente, donde se doctoró con una tesis sobre la inspección escolar, ejerció como profesor de Didáctica en la Facultad de Pedagogía y director de la Escuela Anexa de la Facultad de Filosofía y Educación, en la cual experimentó la técnica de su maestro Freinet.

En ese contexto divulgó sus resultados en torno a la creación literaria del héroe nacional cuba-

no, con la publicación del libro *A propósito de La Edad de Oro de José Martí, notas sobre literatura infantil*.

Convencido de las limitaciones del sistema educativo cubano en la república burguesa, al triunfo de la Revolución respondió al llamado del joven ministro de educación Armando Hart Dávalos y se incorporó de manera entusiasta al proyecto educativo del proceso revolucionario, con el desempeño de varias responsabilidades como Director General de Educación Rural, Asesor Técnico de Educación, Director Pedagógico de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, De-



legado de la Editora Nacional, Director de la Editora Juvenil, Delegado en la Dirección de Enseñanza del Ministerio de Fuerzas Armadas Revolucionarias, Técnico y Asesor del Ministerio de Educación para la Formación de Maestros, Asesor permanente de literatura infantil, representante de Cuba en la UNESCO y miembro de la comitiva de técnicos de educación que visita otros países socialistas

No es casual ni sorprendente que el escritor, quien desde su llegada a Cuba se había deslumbrado al conocer las virtudes de la obra martiana y en particular de su revista *La Edad de Oro*, priorizara la divulgación de la paradigmática publicación e insistiera en su importancia para el trabajo de los maestros.

En tal sentido se inscribe la publicación en 1959 del folleto *En torno a la Edad de Oro de José Martí*, escrito —de manera especial— para la superación de los maestros.

En el contexto inmediato posterior al reciente triunfo de la Revolución Cubana, y como parte del empeño por universalizar la enseñanza, que dos años después se coronaría con la impactante Campaña de Alfabetización, de la que fue uno de sus gestores e impulsores, Herminio Almendros retoma la revista de Martí a partir de lo publicado años antes en *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil*.

Antes que todo, el autor puntualiza las motivaciones del héroe

nacional cubano al emprender el proyecto y el contexto en el cual decidió desarrollarlo:

Comprometida tenía Martí su vida toda en la conquista de la libertad de Cuba, y al par del incansable brío con que se dispuso a alistar la empresa, no dejó de prever que, con la preparación de la victoria, había que ocuparse también de formar la conciencia de la libertad política en el alma de los hombres y preparar al pueblo para que fuera capaz de construir y asegurar la nueva vida independiente y democrática.

Con el ánimo dispuesto y el trabajo de todas las horas está Martí en aquel año de 1889, alerta y resuelto para libertar a su pueblo, y, al preparar las armas de la guerra, el corazón le tiembla en latidos de paz y ofrece a la vez a las generaciones jóvenes de América, que han de ser el sostén de la libertad de todos. He ahí el gesto de Martí en una empresa que él suscita, apareja y comienza. Empeñado lo vemos en preparar y publicar *La Edad de Oro*, su revista para la juventud, no en momento desocupado de su vida, que no tuvo nunca, sino al compás de una labor sin sosiego que lo tiene, como él en su mesa de jornalero.¹

¹ Herminio Almendros: *En torno a la Edad de Oro de José Martí*. Ministerio de Educación, La Habana, 1959, p. 3.

Igualmente subraya la manera en que se aproximó a la vida y obra de Martí: “Cuando llegué a la obra escrita de Martí y topé con la singular revista, me detuve primero sorprendido ante ella y me ganaron luego el interés y el deseo de comprenderla en su entraña. No pocas veces he pensado que en esa obra para jóvenes que se le murió a Martí también de dignidad, casi recién nacida, quedaron ya sembradas, normas firmes y preclaras para una literatura”.²

Luego de resaltar la enorme importancia de la revista *La Edad de Oro*, escribe:

Y yo digo ahora esto que imagino: en un certamen internacional en que los pueblos de occidente presentaran los clásicos de su literatura para la niñez y la juventud, Francia llevaría su Perrault y su Verne; Alemania sus Grimm; Escandinavia su *Maravilloso viaje* de Nils Holgerson; los países de lengua inglesa sus *Nursery Rhymes*, su *Robinson*, su Mark Twain, su Kipling; Italia su Coure y su Pinocho, los países de lengua española llevarían con orgullo *La Edad de Oro*: sólo *La Edad de Oro*.³

Anuncia y trata algunos méritos de la publicación:

Pretensión frustrada sería el intento de aludir brevemente al sentido de realismo que transita dominante por las

² Ibidem, p. 4.

³ Idem.

páginas de *La Edad de Oro*, o al antiformalismo o al anticonvencionalismo que es de ellas sustancia fundamental, o a la rara maestría de estilo, que llega en casos a recursos insólitos y a perfecciones sorprendentes. Sería vana pretensión tratar de todo ello aquí pero sí será posible, aun en cortas páginas, intentar el comentario de algunas amplias características dominantes, que constituyen como cardinales directivas del pensamiento de Martí en lo que escribió para los jóvenes.⁴

Muchos aspectos esbozados en el folleto los había desarrollado en el predecesor *A propósito...*, de manera que en lo adelante reitera asuntos previamente tratados, pero con insistencia en la valoración del impacto que representaba en el contexto excepcional que vivía la nación.

Así puntualiza las aspiraciones de Martí con su proyecto editorial a través del diálogo con sus receptores y afirma: “Allí están los pilares de su código moral: trabajar, el trabajo, y ser buenos y hacer el bien, y querer saber, y ser útiles a los demás, y servir de algo... generoso programa de ideal humano”⁵

En sus reflexiones, presentadas a los maestros, Almendros disgrega en torno a la fantasía e imaginación del niño, pero con insistencia en los retos que impone la contemporaneidad: “No

hay que olvidar que, en nuestra época, a pesar de presencia invasora de los formidables medios de comunicación: cine, radio, televisión... La lectura sigue jugando un papel de primer orden en la formación del espíritu, y, frente al problema de la literatura infantil, hay que decidir qué es lo que se pretende hacer con los niños lectores”⁶ a partir de lo cual reitera y refuerza la valoración sobre los métodos de la obra de Martí:

Si Martí no hubiese tenido que comunicar a los niños más que una pobre y fría instrucción no se habría decidido a escribir para ellos. Pero él quería que los niños de América fuesen felices, inteligentes, sinceros, útiles y, para ayudarlos, él tenía un concepto maduro y hondo de la vida, podía decirles algo de ella y del mundo como él sabía hacerlo. Es una noble decisión. Los que no piensen ni pueden decir de la vida nada, deberían callarse antes de poner las manos en esa tarea inútil y frívola de escribir para los niños libros que pretenden tan solo distraerlos.

La literatura de Martí para los niños es literatura basada en la verdad, en la verdad tal como la cultura de la época la posee, pero, además, no de la verdad dicha a medias, que no es como conformarse con la mentira convencional, mas con la única

limitación de la capacidad de los lectores par captarla tal como sinceramente se escribe y se puede expresar.”⁷

Con evidentes propósitos didácticos el experimentado maestro, teórico y paradigma de la literatura infantil parte de la exégesis de la publicación martiana para insistir en la misión y responsabilidad de los educadores cubanos.

Inmediatamente después de definir la condición de Martí como educador: “...no solo en la virtud de serlo como luz de multitudes por el mérito y el ejemplo de su vida, sino educador también por formación desde niño, por experiencia de maestro cuando joven, educador o maestro por inclinación natural, pero también por estudio y reflexión de los problemas educativos...”,⁸ lanza el llamado a sus interlocutores:

Hoy —también en el tiempo en que Martí vivía— el educador tiene el deber de obrar con un fino sentido de previsión .

Comprobación corriente es el cambio del mundo en torno nuestro con veloz ritmo, hasta el punto de que ya no es primordial la “transmisión de experiencia” de una generación a otra, sino hay “experiencia diferente”, nueva y original en cada generación. No se educa a los niños de 1959 para hacer de ellos hombres de 1959; el educador ha de tener

⁴ Ibid, p 5.

⁵ Idem.

⁶ Ibidem, p. 10

⁷ Ibidem, pp. 11-12.

⁸ Ibidem, p. 13.

presente, por el contrario, que ha de ayudar a una generación a disponerse para la adaptación a la vida que más o menos claramente se anuncia para los lustros próximos en que los niños se van a convertir en hombres.⁹

Es incisivo Almendros cuando remarca: “Martí piensa en los niños de América de 1889, en los que han de irrumpir en la vida del nuevo siglo, en cuyo horizonte se vislumbran grandes esperanzas que necesitarán de grandes esfuerzos y ánimos bien templados. Hay que preparar para esos niños la consideración, la sinceridad, las enseñanzas dignas de su destino”,¹⁰ y a la vez refuerza el sentido de la responsabilidad en el agitado contexto por el que transita la nación cubana “Parece necesario aquí aludir tan sólo a la cuestión de la “actualidad” de las lecturas, a ese reflejo de carácter de la época, que debe predominar en ellas, sino se quiere bordear el peligro de influir desfavorablemente en la formación del espíritu de los jóvenes. En una época histórica como la nuestra, como en la que vivía Martí, en que la tradición oral con los gestos de convencional expresión, con las imágenes verbales y dichos estereotipados, ya no cuentan con la virtud sugestiva de antaño, las lecturas juegan, con otros medios de comunicación, un papel de primera importancia en la formación del individuo. Sobre todo, los autores de libros para niños deberían

sentir siempre esa responsabilidad como si tuvieran presente un juicio divino”¹¹

Y logra ser aún más exacto:

El niño de nuestra época intenta confusamente captar con sus sentidos e integrar en su entendimiento este universo tan lleno de cosas y hechos en el que puede vislumbrarse algo realmente de maravilla”.

Es un hecho que nos debe hacer reflexionar: El niño de hoy se siente impulsado por motivos, ideas y curiosidades que no puede ni soñar el hombre del pasado remoto y del pasado próximo. Una sensibilidad, reflejo del medio social menos crédula y más perspicaz, le lleva a vibrar al par de su mundo y a captar las ideas de la época. Es nuestro deber admirar y estudiar los hechos y las enseñanzas del pasado, pero tratar de aprovechar lo antiguo y periclitado como cúmulo de nociones que oculten o impidan ver claro la realidad del mundo de hoy, es un fraude sin sentido y uno de los más graves peligros educativos.¹²

En todo momento las reflexiones para el trabajo educativo de los maestros son fundamentadas a partir del referente martiano. Así es concluyente cuando escribe:

La juventud ha de ser dirigida hacia esa visión dinámica del mundo, que colme de sentido el esfuerzo que de ella se espera

para construir el porvenir. La juventud es entusiasta y llena de fe. Juicio culpable para los adultos que la dejan hundirse en la frivolidad, desaviándola de su esencial alegría de crear del gozo del esfuerzo y del viril entusiasmo que conduciría a los jóvenes a la acción la vida que fuera cifra de la energía del hombre y de la fe en el hombre.

Hay que crear en ese sentido una nueva literatura para la juventud, que vaya desplazando las ñoñeces y antiguallas, y que por su valor ponga más en relieve el mérito y el respeto de algunas obras maestras de pasados tiempos, que son monumentos de sano gozo e imperecedera lección

He aquí la actitud frente a las cualidades y al valor de la literatura infantil, que ha comenzado a perfilarse con claridad entre pedagogos de vanguardia de nuestros días y entre algunos escritores. Y he aquí que la encontramos segura y decidida en la revista que Martí escribió para la juventud hace más de medio siglo.¹³

De vuelta al ideario martiano el escritor entresaca fragmentos medulares: “Para eso se publica *La Edad de Oro*; para que los niños Americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América y en las demás tierras... Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y son magia de

⁹ Ibidem, pp. 12-13.

¹⁰ Ibidem, p. 14.

¹¹ Ibidem, p. 15.

¹² Ibidem, p. 16.

¹³ Ibidem, p. 18.

verdad, más linda que la otra, y les diremos lo que se sabe del cielo, y de lo hondo del mar y de la tierra, les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho, o jugado mucho, y quieran descansar, ¹⁴ y llega a la conclusión: “Como se ve, todo un programa en el que se destaca la información histórica y geográfica, para que se sepa cómo se vivía y se vive, cómo se luchaba y se lucha, cómo se pensaba y se piensa, como se creía y se cree...”¹⁵

A partir del aserto: “Los autores de literatura para niños han recurrido primordialmente a temas irreales, para distraerlos, es decir, para traerlos fuera de la

realidad con anzuelos de evasión ñoñamente moralizante o impertinentemente imaginativa, como si la realidad fuese indigna y vulgar sustancia,¹⁶ Almendros resalta los valores de *La Edad de Oro* y culmina con la reflexión. “Si la realidad de algunas de la bellezas que describió Martí ya no es actual y ha sido superada, la virtud del pensamiento y el idioma quedarán como ejemplar y dechado”.¹⁷

No era el propósito del breve cuaderno pensado por Almendros para la superación de los maestros, entrar en disquisiciones sobre la literatura infantil en el entorno martiano, ni someter a análisis los escritos contenidos en la

trascendental revista como lo había desarrollado en el precursor y fundador *A propósito...*, sino recabar la atención de los educadores acerca de la necesidad de aproximarse al trascendental proyecto editorial martiano en el agitado contexto de los primeros años del proceso redentor triunfante.

Sirvan pues, estas aproximaciones, de merecido tributo a Herminio Almendros en el cincuentenario de su muerte y en el aniversario sesenta y cinco de la publicación de un texto valioso y casi olvidado.

YAILÍN ALINA BOLAÑO RUANO
ISRAEL ESCALONA CHADEZ ■

¹⁴ Ibidem, pp. 18-19.

¹⁵ Ibidem p. 19.

¹⁶ Ibidem, p. 21.

¹⁷ Ibidem, p. 23.

Celebran aniversario 30 de la fundación de la Sociedad Cultural “José Martí”

En el Día de la Cultura Cubana, el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, encabezó las celebraciones por el 30 Aniversario de la Sociedad Cultural “José Martí”, fundada el 20 de Octubre de 1995, en el centenario de la caída en combate de nuestro Apóstol, por Armando Hart Dávalos, Cintio Vitier, Eusebio Leal, Roberto Fernández Retamar, Carlos Martí Brenes y Enrique Ubieta Gómez.

Fue el núcleo de un grupo de intelectuales de primera línea y de trayectoria al servicio del estudio, divulgación y enseñanza de la obra martiana, cuyo proyecto tuvo en todo momento el apoyo del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el General de Ejército Raúl Castro Ruz, se expresó en la conmemoración, celebrada en la tarde de este lunes en el Memorial José Martí.

La celebración fue también parte de las actividades en el contexto del Centenario del Líder Histórico de la Revolución cubana, y un homenaje a Armando Hart Dávalos en el aniversario 95 de su natalicio y al fallecido intelectual Eduardo Torres-Cuevas.



Fotos: Estudios Revolución

Asistieron al acto, el miembro del Buró Político y secretario de Organización del Comité Central del Partido, Roberto Morales Ojeda; la miembro del Comité Central y jefa de su departamento Ideológico, Yuniaski Crespo Baquero; la viceprimera ministra Inés María Chapman Wauhg, y el ministro de Cultura Alpidio Alonso-Grau, entre otros dirigentes del Partido, el Gobierno, la UJC, la UNEAC, la AHS y el Sindicato Nacional de la Cultura, quienes acompañaron a

miembros de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM) y filiales provinciales y municipales.

Víctor Hernández Torres, vicepresidente de la Sociedad, recordó la fundación de la SCJM el 20 de octubre de 1995, en medio de la colosal batalla económica e ideológica que significó el Período Especial, como una acción concreta ante el llamado de Fidel de que lo primero que había que salvar era la cultura.

En un recuento del trabajo de la Sociedad, Hernández Torres



se refirió a su contribución a la educación martiana de nuestro pueblo, en especial de las nuevas generaciones, y ante todo —afirmó— en defensa de la Revolución cubana.

La Sociedad Cultural “José Martí” ha sido, como diría Armando Hart, uno de los brazos del trabajo ideológico de nuestra Revolución, enfatizó el orador, quien recordó cómo, a partir de la célula madre fundada por aquellos intelectuales martianos, se han creado filiales en todos los municipios, en escuelas, fábricas, centros de trabajo e investigación, sumando hoy más de 20 000 miembros.

Homenaje póstumo a Torres-Cuevas

En la celebración por el aniversario 30 de la SCJM, fue otorgada, por Decreto Presidencial, la Orden Félix Varela de Primer

Grado al compañero Eduardo Moisés Torres-Cuevas, “un gran martiano y sobre todo un intelectual revolucionario”, se subrayó en el homenaje. La condecoración fue recibida por su viuda, Patricia González Díaz, de manos del Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

También fue conferida la Distinción por la Cultura Nacional a Rafael Polanco Brahojos, vicepresidente de la SCJM y director de la Revista *Honda*. La distinción fue entregada por el ministro de Cultura, Alpidio Alonso-Grau.

En la jornada se les otorgó el Sello Conmemorativo Aniversario 30 de la Sociedad Cultural “José Martí” a los intelectuales Abel Prieto Jiménez, Enrique Ubieta Gómez y Graciela Rodríguez Pérez (Chela), estrecha colaboradora de Armando Hart Dávalos durante muchos años.

El sello conmemorativo será entregado a múltiples personalidades cubanas por su aporte a

la divulgación y enseñanza de la obra martiana, entre este 20 de octubre y el 7 de diciembre, en las provincias y municipios de todo el país.

En la clausura de un acto donde primó la música y la poesía esencialmente cubana, la viceministra de Cultura Lizette Martínez Luzardo ponderó el aporte de la SCJM a la educación en la obra martiana tanto en Cuba como en el mundo.

Un hacer que ha sido, dijo, expresión de que la cultura es esencial para la resistencia de nuestro pueblo y de que —señaló en otro momento— son tiempos en los que urge regresar una y otra vez a Martí y a Fidel, a todo lo que nos recuerda quienes somos y de dónde venimos.

RENÉ TAMAYO LEÓN ■
Tomado del diario
Juventud Rebelde

Nuestros autores

ABEL PRIETO JIMÉNEZ. Político, escritor, editor y profesor. Ministro de Cultura de la República de Cuba durante dos periodos. Asesor del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Actual presidente de la Casa de las Américas.

DIEGO DE JESÚS ALAMINO ORTEGA. Doctor en Ciencias Físicas. Profesor Titular de la Universidad de Matanzas y especialista del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Investiga acerca de la historia de la ciencia en Cuba.

EDUARDO TORRES-CUEVAS. Académico, historiador y pedagogo, recientemente fallecido. Fue Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO. Licenciado en Historia. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Doctor en Ciencias Históricas. Subdirector del Centro Fidel Castro Ruz.

ELMYS ESCRIBANO HERVIS. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de la Universidad de Matanzas. Director de la revista Atenas. Estudiante de la obra educativa de José Martí y del pensamiento pedagógico cubano

ELOÍSA MARÍA CARRERA VARONA. Editora y escritora, investigadora por más de dos décadas de la vida y obra de Armando Hart y fundadora de la Asociación Hermanos Saiz. Esposa y compañera de batallas del Doctor Armando Hart Dávalos. Investigadora de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM) y directora del Proyecto Crónicas.

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ. Ensayista e investigador. Fue director del Centro de Estudios Martianos. Autor de varios libros, entre ellos *Ensayos de identidad* (1993); *De la historia, los mitos y los hombres* (1999) y *La utopía rearmada*. Actualmente es director de la revista *Revolución y Cultura*. En el 2008 recibió el Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba.

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ. Doctor en Ciencias Históricas, Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, Licenciado en Historia y Diplomado en Antropología Social. Ensayista y profesor universitario.

FRANCISCO JAVIER ORTEGA SOMONTES. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí” y Presidente de la Filia Provincial en Artemisa.

FRANK JOSUÉ SOLAR CABRALES. Licenciado en Historia y Máster en Estudios Cubanos y del Caribe por la Universidad de Oriente; Doctor en Ciencias Históricas. Historiador de la Universidad de Oriente. Profesor Titular del Departamento de Historia y Patrimonio Universitario de la Universidad de Oriente. Miembro de la Cátedra de Estudios Históricos del Estado y el Derecho.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Periodista cubano jubilado que ha laborado en diferentes medios de prensa. Ha desempeñado cargos diplomáticos en el exterior. Es miembro de número de la Sociedad Económica de Amigos del País. Profesor a tiem-

po parcial del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). Asesor de la Oficina del Programa Martiano.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ. Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia 2024. Profesor e investigador del Centro de Estudios Sociales cubanos y caribeños “José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente. Miembro del Comité Nacional de la Unión de Historiadores de Cuba, de la Uneac y de la Sociedad Cultural “José Martí”.

JOEL LACHATAIGNERAIS POPA. Periodista con una extensa trayectoria y contribución a la formación de profesionales de los diferentes medios de la provincia Las Tunas. Presidente de la Filial de la SCJM en Las Tunas.

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA. Profesor, poeta, ensayista y activo investigador de la música espiritista. Autor de 19 libros y Presidente de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Sancti Spiritus.

LEONARDO GABRIEL PÉREZ LEYVA. Presidente de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Villa Clara.

MARÍA EUGENIA AZCUY RODRÍGUEZ. Máster en Ciencias de la Educación. Especialista Territorial del Programa de Desarrollo Cultural de Centro Habana. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”.

NORALIS PALOMO DÍAZ. Presidente de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en la provincia de Guantánamo.

PAULA LOURDES SOSA DOMÍNGUEZ. Licenciada en Educación, especialidad de Español y Literatura Secretaria ejecutiva y presidenta del Club Martiano Simón Bolívar de Venezuela. Secretaria Ejecutiva de la filial provincial de Cienfuegos de la Sociedad Cultural “José Martí”.

RAFAEL ACOSTA DE ARriba. Poeta y ensayista cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Miembro de la UNEAC

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Licenciado en Derecho. Miembro de la UNEAC y de la UNHIC. Director del Centro Fidel Castro Ruz.

RENÉ TAMAYO LEÓN. Periodista del Equipo de Comunicación de la Presidencia de la República. Ha sido durante más de dos décadas reportero del periódico Juventud Rebelde.

REYNALDO CEDEÑO PINEDA. Periodista, poeta, radialista, promotor cultural y crítico cubano.

RICARDO HODELÍN TABLADA. Médico e Investigador histórico. Doctor en Ciencias Médicas. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Neurocirujano del Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Docente “Saturnino Lora”. Santiago de Cuba. Miembro de la UNEAC, de la UNHIC y de la SCJM.

YAILÍN ALINA BOLAÑO RUANO. Licenciada en Historia. Fue profesora de la Universidad de Oriente. Actualmente radica en Italia, donde desarrolla estudios de maestría sobre las investigaciones martianas de Herminio Almendros. ■



DE CARA AL SOL

Jornada conmemorativa
por el 130 Aniversario
de la caída en combate
de José Martí

Jornada bienal (2024-2026), convocada por la OPM, su sistema de instituciones y el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, tiene la finalidad de profundizar en el legado ético del prócer en Cuba y en todo el mundo, donde su pensamiento se estudia y promueve cada vez más.

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



ANTONIO CANET HERNÁNDEZ. La Habana, 1942-2008. Grabador y pintor cubano. El género que más cultivó fue el grabado. Su obra se caracteriza por un trazo fuerte, de negro intenso, que le imprime dramatismo único y reciedumbre a lo que quiere expresar en su arte.

Reconocimientos:

Reconocido en el año 2000 por el trabajo desplegado en la comunidad. Primer cubano en recibir el Pin de Oro que entrega el Ayuntamiento de Chipiona, en Cádiz, España. Distinguido con la Orden Gitana Tropical entregada por la Dirección Provincial de Cultura de La Habana.

Premios:

Gran Premio del IV Concurso Nacional El Arte del Libro, 1983. Premiado por la UNEAC en 1998 por sus aportes al arte y la literatura cubanos.